



FIDEL EL INSOMNE

El novelista argentino Osvaldo Soriano estuvo en Cuba y allí registró la silueta del líder de la revolución, Fidel Castro, recortada sobre la penumbra de la leyenda. (Págs. 32-33)

EL SEXO EN JUEGO

Desde que el deporte se tornó objeto de consumo masivo, la sexualidad de quienes lo practican profesionalmente se convirtió en materia de decisión de técnicos y dirigentes. Así, la vida íntima de los ídolos es poco menos que cosa pública. (Nota de E. Fernández Moores, pág. 22)



CAPUTO TRAS EL ORO DE MOSCÚ

Por primera vez desde los tiempos de Lenin, un canciller argentino llegará a Moscú. Dante Caputo preparará la visita de Alfonsín a la Unión Soviética, prevista para mayo, y también planeará una nueva forma de relación comercial con el principal cliente de la Argentina. (Nota de Gabriel Grinberg, págs. 14-15)

EL PERIODISTA

REPORTAJE EXCLUSIVO

EL BRIGADIER CRESPO SE DEFINE

- La clase dirigente.
- Los objetores de conciencia.
- El Proceso de Reorganización Nacional.
- La Argentina del futuro.
- La política económica de Martínez de Hoz.
- El divorcio.
- Las sentencias a los ex comandantes.
- La guerra de Malvinas.
- La industria aeronáutica.
- El nacionalismo de la Fuerza Aérea.
- La Ley de Defensa.
- Las hipótesis de conflicto.
- Las relaciones Fuerzas Armadas-poder político.
- Los salarios de las FFAA.

(Entrevista de Norberto Colominas, Carlos Gabetta y Romeo Silva, págs. 2, 3, 4 y 5)

En este número:

POLÍTICA

UN AÑO CON ARRANQUE COMPLICADO, por Luis Sicilia Págs. 6-7
GUGLIELMINETTI Y "COLORES": QUIEN ES QUIEN DEL HORROR, por Horacio Verbitsky Pág. 7
LA CGT Y EL GOBIERNO: MEMORIA DE TORCEDURAS, por Julio Schiavo Pág. 8
UCR-CORDOBA: EL DOLOR DE YA NO SER, por Roberto Reyna Pág. 9

ECONOMÍA



PLAN AUSTRAL, SEGUNDA FASE: ¿QUIEN ES EL DUEÑO DEL ESTADO?, por Carlos Abalo Pág. 12
EL PLAN HOUSTON PARA EL GAS, por Marcelo Zlotogwiazda Pág. 13
MEXICO: FRONTERA CON EL SIGLO XXI, por Adolfo Gilly Pág. 16

TRANSFORMACIONES

DELTA DEL TIGRE: LA NATURALEZA MARGINADA, por Alejandra Rodríguez Págs. 18-19
JUVENTUD: EL MUNDO DE 15 A 20 Págs. 20-21
EL SIGLO DE LA GENÉTICA, por Alberto Oliverio Pág. 21

CULTURA Y ESPECTACULOS

VICENTE ALEIXANDRE: EL EXILIO INTERIOR, por Daniel Chirom Págs. 26-27
LUGI NONO: "EL ARTE ES LA ÚNICA HEREJÍA POSIBLE", por Gabriela Borgna Pág. 27
HAMMET: LA SOMBRA DEL VIEJO DETECTIVE, por Mariano Figueroa Pág. 29

INTERNACIONAL

PUNTO FINAL, por Rogelio García Lupo Pág. 34
CONTADORA: AGONIA Y RESURRECCION, por Ana de Skalon y Carlos Quenan Pág. 35
GUATEMALA: EL TURNO DE CEREZO por Pablo Buccini Pág. 35
LIBIA: LA PELIGROSA MIOPIA DE REAGAN, por Maurizio Matteuzzi Pág. 36

AGENDA

LUCES DE LA CIUDAD Págs. 37-39

CONTRATAPA

LA FALDA 86: UN ROCK VIOLENTAMENTE DULCE

VERANO 86: UN RELATO Y UNA CRÓNICA INÉDITOS

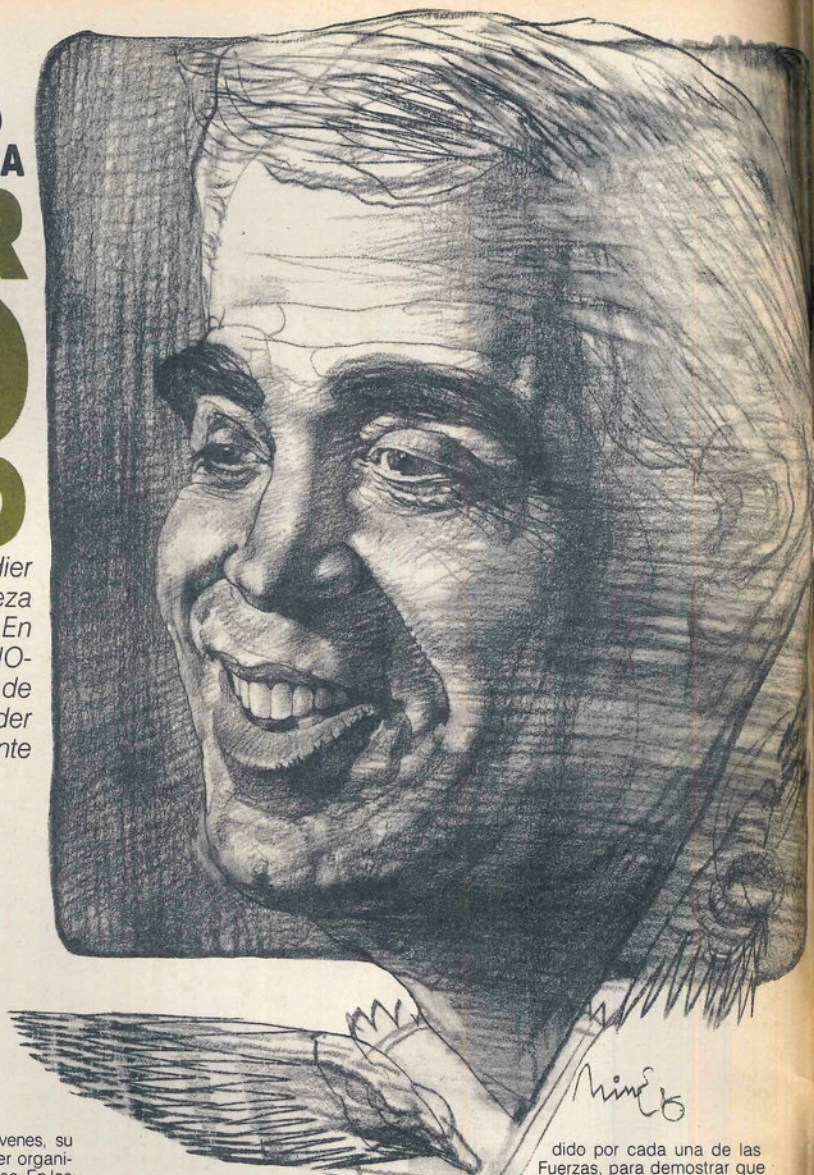
Para acompañar el ocio de sus lectores en verano, EL PERIODISTA ofrece en esta edición un cuento inédito del autor jujeño Héctor Tizón ("En el Bar Asturias", págs. 30-31) y una crónica viajera del escritor y periodista Rodolfo Rabanal ("La novela de Corrientes", págs. 23-25). El primero de ellos "bajó" de Yala y el segundo se fue hasta el lberá. Ambos muestran un país en cierto modo desconocido.

POLITICA NACIONAL

ENTREVISTA CON EL JEFE DEL ESTADO
MAYOR GENERAL DE LA FUERZA AEREA

EL BRIGADIER CRESPO HABLA CLARO

Pocas veces un jefe militar de la jerarquía del brigadier Ernesto Crespo se prestó a abordar con tanta franqueza ante el periodismo tal variedad de temas "calientes". En más de cuatro horas de conversación con EL PERIODISTA, el alto jefe militar respondió sobre la Ley de Defensa, la guerra de Malvinas, el divorcio, el poder político, la industria militar y otros asuntos. La siguiente es la síntesis.



Hay mucho que hablar con un hombre como usted, brigadier: el llamado Proceso de Reorganización Nacional, Malvinas, el presente y el futuro del país... Empecemos por el principio: su opinión sobre el último intento de los militares por gobernar al país.

—Nadie puede ignorar en qué situación se encontraba el país cuando viene el Proceso de Reorganización Nacional (PRN). La situación política y económica, el terrorismo. Pienso que el PRN se fue viciando con el tiempo, y ahora vemos cuáles fueron los resultados. Económicamente fue un desastre. Pienso que el presidente Alfonsín, cuando afirmó que la culpa de la situación en que nos encontramos no es solamente de los militares, sino del conjunto de la sociedad, definió claramente el problema. No hay que olvidar a aquellos sectores que en un momento determinado empujaron a los militares. No estoy tratando de salvar la responsabilidad que cabe a los militares, ni hablando de metodologías, sino tratando de ubicar las cosas en su contexto real, el de la sociedad argentina de los últimos cincuenta años.

—Precisamente, fue ese estado de cosas, esa sociedad, la que engendró a las organizaciones guerrilleras, a los jóvenes que adhirió. Sin embargo, fueron calificados de "apátridas" y exterminados.

—Es evidente que la juventud de aquella época estaba desorientada y que eso venía de la familia y de la sociedad. Lo primero que aprovecha cualquier tipo de organi-

zación son los ideales de los jóvenes, su lirismo y espiritualismo. Cualquier organización puede aprovecharse de eso. En los años 70 en el país no había guías lógicas, objetivos bien trazados, que le dieran a un joven la posibilidad de expresarse. La frustración es madre de muchas calamidades. El lirismo de los jóvenes, coloreado políticamente, puede llevarlos a cualquier parte. Así, vimos a chicos atacando a sus propios padres, la negación de la especie.

—Lo que vino después, sin embargo, fue mucho peor y no lo hicieron los chicos, sino los "grandes". ¿Se pueden edificar "cient años de democracia" sobre esas heridas abiertas?

—Si los argentinos, todos los argentinos, aprendimos la lección, no serán cien años, sino muchos más. La desorientación de los jóvenes, su imposibilidad de orientar y canalizar inquietudes nace de los dirigentes de una sociedad que se estanca, que no avanza. Recordemos que cuando oíamos hablar del terrorismo en países vecinos decíamos "acá eso no puede pasar". Era la negación de nuestros propios problemas y carencias. Más allá de las culpas que pueda tener cada sector, si los argentinos no aprendemos de todo lo que viene ocurriendo desde el año '30 hasta nuestros días, desde que empezó la quiebra del sistema institucional, les fallaremos nuevamente a las generaciones futuras. No hay que mirar el pasado para horrorizarse, sino para sacar provecho de las conclusiones y tomar las medidas para que todas las irregularidades e imprevisiones no vuelvan a repetirse. Como dijo alguien alguna vez "el sistema democrático no será el mejor, pe-

ro es de todos el menos malo".

—En una época, los oficiales de cualquier arma podían salir a la calle uniformados y eso era un orgullo, casi un toque de distinción. Eso fue cambiando desde los años '30 hasta ahora, en que es todo lo contrario.

—Eso no fue tanto por el accionar subversivo, sino por cuestiones políticas y se generó a partir del año '45, cuando nace la división entre civiles y militares. Allí se empezó a jugar con militares por un lado y gremialistas por otro; se los anteponía políticamente. Todo lo que vino después fue agravando esa situación, pero pienso que ahora vuelve a cambiar. El de militar es un atavio como cualquier otro: el de médico o la manera particular de vestir de un abogado. Es la ropa que usa un profesional para servir a la comunidad y eso no se oculta, porque es la negación del servicio. Al contrario, es un motivo de orgullo, tanto para el que lo luce como para el ciudadano que lo ve.

—¿Cómo se recupera el prestigio perdido?

—Por dos caminos. El primero, de orden político: el poder político debe demostrar su voluntad de no considerar a las Fuerzas Armadas como un instrumento de presión, sino como un instrumento más al servicio del país. El otro camino debe ser empre-

didado por cada una de las Fuerzas, para demostrar que están al servicio de la sociedad y no para servirse de ella.

—¿Qué opinión le merece la sentencia de la Cámara Federal en el juicio a los comandantes del PRN?

—La Fuerza Aérea ha reiterado en varias oportunidades que para que los problemas del país tengan una solución definitiva y viable, hay que respetar las instituciones básicas. Una de éstas es la justicia. Es decir, que toda convivencia democrática y pacífica pasa por respetar la justicia. Se puede estar de acuerdo o no con la resolución final, pero hay que acatar el veredicto de la justicia. Si cada uno de nosotros cuestiona uno de los pilares básicos como la justicia, entonces no hay posibilidad de convivencia ni de que haya país. La Fuerza respeta a la justicia, y durante los juicios no esperamos a enterarnos por el diario ni por el veredicto final, sino que estuvimos presentes respondiendo a todo, que es la forma de someterse a la justicia.

—¿Usted tuvo una entrevista con el juez Arslanian?

—Estuvimos conversando, alrededor de una taza de café. Le pareció muy beneficioso que la Fuerza concuerda. Me trató con mucha consideración y se comportó como cualquier hombre educado. El cumplió con su trabajo, yo con el mío y los dos entendíamos la parte que le tocaba a cada uno. Yo estaba allí para saber qué le pasaba a un hombre de mi Fuerza, un hombre que estaba siendo juzgado y necesitaba saber que la Fuerza se interesaba por él.

—Al cabo de esa sentencia, quedan varios centenares de juicios contra miembros de las Fuerzas Armadas, promovidos no ya por el gobierno sino por particulares. Al respecto, se habla de una ley de "punto final", sea por decreto del Poder Ejecutivo, o a través del Congreso. ¿Qué opinión tiene la Fuerza al respecto?

—El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas tiene en sus manos unos 1.700 casos en este momento. Eso está en vías de investigación. Parece evidente que si seguimos manteniendo las famosas antinomias que desde 1810 dividen al país (rosistas y antirrosistas, peronistas y antiperonistas, civiles y militares), este país no va a salir adelante. *Esto no quiere decir que se perdonen los ilícitos ni las cosas contra la vida humana.* Pero hay que buscar un punto de partida para la concordia nacional. Ustedes lo llaman punto final; evidentemente, va a tener que haber una decisión política que determine una solución.

—Sin dejar impunes a los ilícitos...

—Los ilícitos no deben quedar impunes. La Fuerza Aérea fue muy clara en eso, aun durante el PRN, cuando castigó sus propios ilícitos.

—¿Nos podría dar su opinión sobre la metodología utilizada para combatir a las organizaciones guerrilleras?

—La metodología de la Fuerza Aérea fue muy simple: capturar al que cometía el ilícito y someterlo a la Justicia. Combatir el fuego con el fuego a veces no es prudente, porque se pueden cometer injusticias.

—Pero el fiscal aportó numerosas pruebas de ilícitos y el veredicto tomó en consideración algunas de ellas. Ahora que se intenta vivir en democracia, ¿las Fuerzas Armadas no deben combatir contra lo que podríamos llamar el remanente de una ideología de lo ilegal, tanto en relación con las instituciones como con la metodología represiva?

—La mentalidad que hace que las Fuerzas Armadas estén más para gobernar que para ser Fuerzas Armadas empieza allí por el año '30, y proviene de una situación política. Son ciertas clases sociales las que empujan a las Fuerzas Armadas a los golpes de Estado, insisten y a veces los militares pecan por ingenuos. Con el correr del tiempo, eso llevó al PRN. Fue una bola de nieve, que creció y creció. Lo que no hay que negar es la necesidad de lucha contra la subversión para sacar al país del caos. Los procedimientos pueden haber sido no del todo correctos, y eso es lo que juzga la justicia. Hay que hacer en ciertos aspectos un *mea culpa* y eso ya lo dijo la Fuerza Aérea: cada uno debe reconocer sus propios errores, porque de otro modo esa deseada unión a punto de partida jamás será posible.

—En 1976 las Fuerzas Armadas aceptaron un plan económico, formulado por José Alfredo Martínez de Hoz, que usted mismo califica hoy de desastroso. ¿La Fuerza analiza técnica y políticamente las modalidades de un plan económico, en orden a determinar si es contrario a los intereses del país?

—Si hiciéramos eso, estaríamos cometiendo una injerencia en las responsabilidades del gobierno y, en consecuencia, equivocándonos de nuevo desde el punto de partida. Cometeríamos nuevamente un grave error, que quizá daría lugar a un golpe de Estado. La política económica es un asunto de poder político, y las Fuerzas Armadas no están para hacer de censores en las distintas áreas del quehacer político del país, sino a lo sumo para dar su opinión técnica y su aporte concreto a la realización de determinados planes. La Fuerza Aérea durante el PRN criticó pública y reiteradamente, especialmente durante la última Junta, la política económica.

—¿Quedó definitivamente superada la Doctrina de la Seguridad Nacional?

—Esa doctrina, que atenta contra ciertos principios, se puso de moda en diferentes países, a través del tiempo. Ahora se tiene miedo de pronunciar la palabra *seguridad* y se utilizan ciertos eufemismos, cuando la

propia Constitución habla de *seguridad*, en varios capítulos. Por haber empleado mal una palabra, no debemos tenerle miedo; lo que debemos hacer es aplicar bien su sentido.

—Lo que ocurre es que la Doctrina de la Seguridad Nacional es cuestionada porque convierte a las Fuerzas Armadas en represoras de su propio pueblo, y no en defensoras de las instituciones y el territorio.

—Es cierto, las Fuerzas Armadas se salen de su función específica de servir al país para pasar a ser los pretorianos del país. Pero esto también hay que verlo en un contexto histórico. Las circunstancias llevan a las Fuerzas Armadas a hacer eso. Todo comienza en los años '30, cuando se inicia el desbarajuste total que hace explosión en los años '70. Debemos ver así las cosas, aprender de la historia reciente, para no seguir enfrentados. Fijense ustedes que a veces estas cuestiones son explotadas por intereses ajenos al país y así seguimos enfrentados y sin poder salir adelante. Podríamos preguntarnos: ¿no nos estarán buscando y programando para que estemos así?

—¿Quién utiliza a las Fuerzas Armadas como guardia pretoriana dentro del país; quien las "programa" desde afuera?

—Es un poco fuerte el término que yo empleo, pero está claro que cuando las Fuerzas Armadas se salen de sus funciones específicas, entran en lo que se puede llamar *policía de Estado*. Pero no se puede identificar a una persona, a un sector. Es toda la organización social la que se salió de madre a partir de determinado momento y a partir de allí fue el caos. En cuanto a la segunda parte de su pregunta, es un interrogante que yo me hago: ¿no será que sectores extraños al país; factores políticos, económicos, ideológicos externos nos estaban "programando" para que el país no levante el nivel? Antes del año '30 éramos la sexta potencia mundial y Estados Unidos nos miraba con respeto. Ahora andamos por la ubicación número cincuenta. ¿Por qué, cómo nos ocurrió eso? Formamos parte de un contexto mundial, donde las presiones políticas van y vienen. Fijense que se han gestado golpes de Estado desde el exterior del país, por presiones económicas, por intereses económicos. No voy a dar nombres de países, simplemente como reflexión. ¿Por qué no sabemos ver que esto que ha llevado a las Fuerzas Armadas a dar golpes de Estado ha sido gestado desde el exterior? Nos han manejado como a muñequitos a todo el país, a todas las organizaciones sociales. En cambio, el modelo que llevó al país a ser lo que fue antes del año '30 fue hecho por argentinos iguales que nosotros, pero que tuvieron la gran virtud de unirse en un proyecto.

—¿Cómo ve el rol de los civiles en la defensa nacional?

—En nuestro país se ha malinterpretado lo que es defensa nacional. Cuando nosotros hemos analizado las leyes de defensa, encontramos que siempre se refieren al aspecto militar, cuando en realidad la defensa nacional es una cuestión política, de la cual lo militar es una parte chiquitita. Es toda la organización civil la que se prepara para defenderse de todo tipo de agresiones, políticas, económicas, armadas y cuantas se inventen en el futuro. Pero es el país, cada uno de sus habitantes, empezando por el municipio, el que se organiza para sobrevivir. *La ley de defensa es una ley política por excelencia, no una ley militar.* Por eso son los civiles quienes deben estar más preparados para emplear el instrumento militar, si llega a necesitarse.

—¿Podemos hablar de las hipótesis de conflicto que manejan los Estados Mayores?

—Son las normales, y no me hablen de eso porque son cosas que no se pueden publicar. Pero conviene hablar sobre ese concepto, porque es otro que también estuvo sistemáticamente distorsionado. El país, como cualquier otro, tiene trazados sus objetivos buscando el bienestar de la

población. Ese programa de gobierno puede chocar con los programas de otros gobiernos; con intereses políticos, económicos, que obligan a cambiar esos planes, a modificarlos. Pero a veces no es posible cambiarlos, y eso da lugar a lo que se llama una hipótesis de conflicto. *Esto se determina políticamente, no militarmente.* Hasta ahora lo han determinado los militares, sin la participación de los políticos, pero son estos últimos los que tienen que determinar las hipótesis de conflicto. Cada poder político le dice a su ministro de Defensa o gabinete militar: *"vea, ¿se puede sostener esta hipótesis de conflicto?"* Los militares evalúan y devuelven sus conclusiones al poder político. Cuando la hipótesis de conflicto se puede mantener razonablemente, entonces se transforma en

—¿Cree que la Constitución debe ser puesta al día?

—Nuestra Constitución es muy sabia, pero en la época en que fue escrita el mundo era otro. Todos los países han actualizado sus constituciones; la misma Iglesia se ha *aggiornado*. Debemos actualizar las organizaciones. Se habla de racionalizar a las Fuerzas Armadas ¿No es eso adecuarlas a las condiciones y necesidades actuales? Se modificó el Código de Justicia, ¿por qué no se va a modificar la Constitución?

—Hablando de *aggiornar*, ¿qué opina de una ley de divorcio?

—Creo que sólo hay tres o cuatro países en el mundo que no tienen divorcio, y uno es el nuestro. Soy católico y creo en el matrimonio, pero eso no quiere decir que



El brigadier Crespo con EL PERIODISTA, en el edificio Condor.

"No puede ser que sigamos exportando materias primas y nos devuelvan productos con alto valor agregado, que pagamos muchas veces más caros, sin que nada quede en el país."

una hipótesis de guerra, y vuelve desde el poder político hacia abajo, para la planificación de esa hipótesis. Lamentablemente, eso no sucedió nunca entre nosotros, ni en los gobiernos militares.

—¿Qué opina del proyecto de Ley de Defensa que está a consideración del Congreso?

—Tuviéramos algunas reuniones, en las que explicamos nuestros puntos de vista. Consideramos que cumple con un 70 u 80% del requisito total (esto lo decimos desde un punto de vista global, como parte del país, no como Fuerzas Armadas) ya que le faltan algunos aditamentos para que se englobe todo. Tiene que tener la ley de servicio militar —el caso por ejemplo de los famosos "objetores de conciencia"— y delinear ámbitos de responsabilidad de las Fuerzas Armadas en general.

—¿Qué posición tiene respecto a los objetores de conciencia?

—En muchos países del mundo los objetores de conciencia no hacen el servicio militar. En lugar de eso, cumplen una serie de servicios a la comunidad. La Constitución dice que todo ciudadano está obligado a armarse en defensa de la Nación y los objetores estarían de algún modo en contra de la Constitución, pero en la época en que ésta fue escrita no existían los objetores de conciencia; o sea que los legisladores tendrían que abocarse a eso, modernizar el concepto. Nosotros no podemos tener una actitud especial, ni particular, sino ajustarnos a lo que está escrito. Cuando alguiern está en infracción tenemos que juzgarlo; más allá de lo que pensemos, tenemos que aplicar la ley.

crea que se deben dejar de contemplar ciertas situaciones de hecho. Los grandes países católicos, como Italia, tienen ley de divorcio. Con las debidas precauciones para no convertir al matrimonio en una aberración, también debemos actualizar eso.

—A partir del famoso *Cristo Vence* de 1955 la Fuerza Aérea tiene fama de adherir a una versión ultranacionalista, influida por el integralismo que difundía Jordán Bruno Genta. ¿Refleja eso la actual ideología del arma?

—Cuando un hombre se mueve dentro de ciertos límites de riesgo, que conllevan la muerte, tiende naturalmente a ser místico. Es común entonces entre los aviadores, gente que juega con el peligro, que haya una marcada religiosidad, por otra parte afín con la del resto de la sociedad. Pero eso no quiere decir que los aviadores sean *gentistas*, ni nada por el estilo. En este momento, yo soy el más antiguo de la Fuerza Aérea y no conocí a Genta, ni tuve ninguna influencia suya en mi camada, ni cursos, ni nada por el estilo y acabo de cumplir 38 años en la Fuerza. Tanto el cursillismo como el Opus Dei tuvieron en distintas épocas y en distintos miembros de las Fuerzas Armadas determinada influencia y hubo altibajos en esas expresiones, pero eso no quiere decir que la Fuerza Aérea sea *brunogentista*. A Cambior (brigadier, jefe del EMG de la Fuerza Aérea) lo ponen como máxima expresión del *gentismo* y no tiene la menor idea de quien era Genta. Eso viene de la necesidad de ponerle mote, "ismos", a las cosas: nacionalismo, extremismo, fascismo. La Fuerza

Aérea es católica; eso sí. Pero una cosa es ser católico y otra, muy distinta, fanático.

—De acuerdo. Pero este es un país cosmopolita, cosa que se refleja en las Fuerzas Armadas donde hay hasta un oficial de origen japonés. Pero no hay judíos...

Está equivocado. Hay varios oficiales judíos. Lo que ocurre, creo yo, es que los ciudadanos de origen israelí se dedican fundamentalmente a otras profesiones, la banca, la medicina, la música, la investigación, el periodismo...

—O sea que no hay segregación de ese tipo...

—Sería ilógico...

—¿Los chicos judíos pueden entrar a la escuela de aviación militar?

—Por cierto. Yo tenía un compañero judío en la escuela, que no terminó porque descubrió que no era su vocación. Pero no fue segregado.

—¿La Fuerza Aérea es nacionalista?

—Ustedes quieren saber si somos *ultras* o *normales*. Somos nacionalistas en el sentido que defendemos al país, sin fobias ni nada por el estilo. Fijense que buscamos la integración con capitales extranjeros en el área material Córdoba; también en el sector espacial. Lo que queremos es que el capital extranjero no robe al país. Que sea lo lógico, que sea lo que a ellos les gustaría en su propio país. Que contribuyan con conocimiento y tecnología, y que no depreden al país. No puede ser que sigamos exportando materia prima y nos devuelvan productos con alto valor agregado, que pagamos muchas veces más caros, sin que nada quede en el país. Eso es lo que nosotros entendemos por nacionalismo: defender el interés de la Nación. Lo que no significa aislarse del mundo o impedir que nos ayuden a desarrollarnos. Ningún país se puede desarrollar solo en este mundo actual. El nacionalismo al que ustedes aludían...

—No hubo esa intención... (risas).

—No lo tomo como mala intención; no tiene ningún objeto en el mundo de hoy y nosotros no somos de ese tipo. Todo lo contrario, creo que somos bastante abiertos y deseamos la participación. Me preguntaron por los judíos, y nosotros tenemos estrechas relaciones con Israel. Si fuéramos ese tipo de nacionalistas, no las tendríamos. Nadie puede dejar de ser nacionalista en lo que se refiere a los intereses del país, su soberanía, su progreso, tradiciones e historia. La mayoría de nosotros somos primera generación, y hemos aprendido a ver el país a través de Europa y no del contexto en que nos movemos. Lo sabemos casi todo sobre Europa, pero ¿qué sabemos de América? ¿Qué de los pueblos que nos rodean? Hemos mirado siempre al exterior y nunca al interior. Ese es el nacionalismo de la Fuerza Aérea.

—¿Y en cuanto a las instituciones?

—La Fuerza Aérea, en su concepción del sistema de vida para el país, apoya abiertamente al sistema republicano. Nosotros hablamos de República más que de democracia, porque esta última palabra a veces es usada en exceso. Nuestra Constitución es suficientemente explícita y sabia en muchos aspectos y nosotros creemos que respetarla es la única salida que nos queda.

—¿Qué sintió el 14 de junio de 1982, el día en que quedó sellada la derrota de Malvinas?

—Lo mismo que todos los argentinos. Una gran decepción, desesperanza, frustración. No como miembro de las Fuerzas Armadas sino como hombre, como ciudadano de un pueblo que se sentía humillado. Pero así fueron las cosas, y hay que aceptarlo.

—¿Qué secuelas quedaron en la fuerza?

—Yo no diría que quedaron secuelas, sino una suerte de desazón, de desilusión, porque hubiera habido tanta desaprensión en ciertos aspectos para llevar al país a una guerra así. Porque lo que se vivía de un lado y otro del río Colorado era muy distinto. Una cosa que llamó poderosamente la atención de la gente que combatía fue que mientras allá estábamos dándonos con todo, acá se vivía en otro mundo. La gente jugaba, gozaba de la fresca viruta, vino el Papa mientras los otros estaban tremendamente presionados, tratando de preservar al menos la dignidad nacional. Porque nadie pretendía ganar la guerra: nosotros sabíamos que a la larga o a la corta la íbamos a perder. Eso era una realidad, porque con Estados Unidos bloqueándonos el apoyo, la Comunidad Económica Europea en contra, el día que se nos acabaran los aviones o los repuestos, la guerra se iba a terminar. Es de destacar que hubo una parte de la población que se interesó, apoyó y sufrió, aun no estando en el frente de batalla.

La Fuerza Aérea salió muy fortalecida, hizo una tremenda experiencia en la guerra. Aplicamos a fondo los conocimientos adquiridos, hicimos un empleo de alta calidad de los aviones ofensivos. Tanto es así que el nivel profesional de la Fuerza es reconocido internacionalmente. Más allá del coraje y otras cualidades, las cosas fueron bien programadas, bien pensadas y, sobre todo, bien ejecutadas. Creo que el gran éxito de la fuerza fue que se conformó un buen equipo de trabajo: gente que pensaba y gente que ejecutaba, con una gran confianza entre todos. Había una integración total en ese equipo, que se prolonga hasta el presente. Existe ahora una corriente de íntima simpatía, de acercamiento, de cariño entre los integrantes de la Fuerza que va más allá del profesionalismo. El solo hecho de pertenecer a la Fuerza que combatió en Malvinas del modo que nosotros lo hicimos hace que un hombre sea mirado de otra forma.

—Ellos también aprendieron...

—No sólo ellos, sino también la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Si ellos hubieran combatido contra los rusos con los procedimientos que usaron contra nosotros, los destrozan. Creo que el único lugar donde no se le da su verdadero valor a las experiencias de esa guerra es en Argentina. En Estados Unidos y Europa es motivo de análisis permanente. La OTAN cambió su estrategia después de Malvinas.

—¿Cuál es la experiencia extraída en el terreno de las alianzas? Porque hubo grandes decepciones, no sólo en relación a desajustes internos, sino también a apoyos externos.

—La conclusión es muy simple: las alianzas políticas tienen más valor que las de otro tipo. Argentina fue aliada circunstancial de algunos países, pero cuando entraron en juego otros intereses, esa alianza dejó de ser válida. Por ejemplo, el TIAF (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) no se puso en práctica. Hubo muchas promesas verbales, pero en realidad fueron muy pocos los que realmente nos apoyaron.

—¿Cómo se plantea entonces la Fuerza el tema de las alianzas para la defensa en el futuro?

—Las Fuerzas Armadas argentinas tienen que plantearse el problema desde otro punto de vista. Deben volverse tremendamente eficaces y modernas, muy móviles, como las de Israel, y deben ser aplicadas políticamente con efectividad.

—¿Y en cuanto a la autonomía?

—La guerra, como alguien dijo por ahí, es la continuación de la política por otros medios. Ahora está claro que no se puede ir a la guerra de un braguetazo, sino que debe ser estudiada, preparada, y en eso entran las alianzas. La improvisación conduce a lo que pasó. Nadie osará discutir a Malvinas como objetivo nacional, pero lo que no es válido es la improvisación. Si la guerra se hubiera planteado de otra manera, los resultados hubieran sido otros. No digo que hubiéramos ganado, pero tendríamos otro resultado.

—¿Eso puede significar un cambio ideológico en las Fuerzas Armadas en general y en la Fuerza Aérea en particular?

—No, no creo. Lo que tiene que haber es un cambio profesional, una adecuación a la realidad que vive el mundo. Pero todo eso pasa por una decisión política. El militarismo, por sí sólo, no sirve para nada.

Todos los países que han sido militaristas han terminado mal. El militar es un ciudadano que abraza una profesión determinada, que tiene sus riesgos, pero cuyo fundamento es, por sobre todas las cosas, servir a la sociedad, no usarla. Si yo deseo servir a la sociedad, tengo que entrar en un esquema de vida que hace que el poder político sea el que regimiente todas las cosas. El sistema hay que aceptarlo así y hacer que todos sus componentes funcionen para servir al gobierno.

—Una de las enseñanzas que dejó en conflicto Malvinas fue la necesidad de un accionar conjunto de las tres armas. Este es un punto que el presidente Alfonsín reclama con insistencia. ¿Se está haciendo algo en concreto al respecto?



"Decir que las Fuerzas Armadas se ponen bien o mal con el gobierno porque éste les dice lo que tienen que hacer, sería lamentable."

—Se trabaja muy bien. El Estado Mayor Conjunto (EMC) ha cambiado la tónica. Ya no se lo considera un organismo ajeno, sino la extensión de cada Fuerza, donde los oficiales tratan de armonizar lo necesario con lo real y de contrapesar las apetencias con las necesidades de los demás. Sin embargo, hace falta una cierta decisión política para que se trabaje mejor. El gobierno busca que ese resultado —que yo digo tiene que partir de una decisión política— nazca desde abajo, es decir, de las propias Fuerzas Armadas. Yo pienso que tiene que nacer desde arriba, desde el propio poder político, y establecer una cuestión que se llama ámbitos de operación y competencia de cada Fuerza, responsabilidad de cada Fuerza. Eso debe ser establecido por el poder político. Lo razonable sería que las Fuerzas Armadas, despojándose sus hombres del "yo primero", llegáramos a una conclusión de necesidad de país, de integración de las Fuerzas Armadas. Pero eso va a demandar mucho tiempo. Los argentinos somos un poco rebeldes y a veces también muy poco solidarios. No puede haber racionalización de las Fuerzas Armadas si no hay un debido encasillamiento de lo que es la jurisdicción de cada fuerza.

—¿Lo pueden decidir las propias Fuerzas Armadas?

—A través de los discursos del Presidente, de sus manifestaciones o las del ministro de Defensa, yo creo sinceramente que ellos esperan que ese Ave Fénix nazca del EMC. Pero el país necesita algo más rápido. Si eso se decide políticamente, las Fuerzas Armadas van a ahorrar grandes esfuerzos y mucho dinero.

—¿No será que el gobierno teme malquistarse con alguna de las tres Fuerzas?

—Es una posibilidad a tener en cuenta. Pero el gobierno debe gobernar para el total, no para una particularidad. El país está por sobre todas las cosas. No se puede jugar a tener una situación como la que tuvimos, por ponerse en contra de las Fuerzas Armadas. Creo que después de todo lo que hemos vivido, decir que las Fuerzas Armadas se ponen bien o mal con el gobierno porque éste le dice lo que tienen que hacer, sería lamentable.

—¿No cree que las Fuerzas Armadas deberían divulgar con más eficacia una serie de tareas que cumplen, no sólo militares, sino de aplicación civil?



"Los grandes países católicos, como Italia, tienen ley de divorcio. Soy católico, pero creo que hay que actualizar eso."

—Por cierto. La Fuerza Aérea tiene muchas aplicaciones en diversas ramas de punta de la ciencia. Hay gente que no sabe que tenemos físicos, ingenieros atómicos, en metalurgia. Para citar un ejemplo, brindamos un servicio a la comunidad a través del satélite: fotografías de inundaciones, estado de los ríos, diques, etc. Muchos servicios de aplicación civil, sobre todo en agricultura y minería. Todo eso se hace gratis. La Fuerza paga entre un millón y un millón y medio de dólares anuales por la utilización del satélite, y sólo recibimos en compensación unos 10.000 dólares. Pero esos son gastos que no se pueden compensar, son servicios a la comunidad.

—¿Cuál es su opinión sobre el desarrollo aeronáutico brasileño? Usted estuvo de visita en EMBRAER.

—Es realmente notable. Hace diez o quince años, ellos venían por aquí a ver qué era eso de la industria aeronáutica, y ahora le están vendiendo aviones a cincuenta y tantos países. La industria aeronáutica es un boom tremendo en Brasil, y la causa es una sola: existe interés nacional. En nuestro país el objetivo ha sido cubierto exclusivamente por la Fuerza Aérea, pero no ha habido interés a nivel nacional. Ni una ley de promoción a la industria aeronáutica, como en Brasil, ni beneficios a la gente que aporta; nada. Pero esta industria debe ir más allá de la Fuerza Aérea y abarcar a todo el país. Fue llamada "madre de las industrias", porque la tecnología que genera es tremenda; las industrias subsidiarias y la gente que puede trabajar, innumerables. Los militares, una vez que dieron el puntapié inicial (como ocurrió con ALUAR, en la industria de

máquinas agrícolas, motocicletas, automóviles) deben darle la apertura a la industria privada. En este caso particular hay que hacer lo mismo: tratar de integrarse (no digo que el Estado regale la cosa), posibilitar la participación del capital privado para hacer que la industria se haga rentable y aporte dividendos al país. Es decir, que de una industria que muere o ha tocado sus propios límites, hay que hacer una industria en expansión. En eso se está trabajando. Nosotros hemos analizado perfectamente la cosa después de la visita a Brasil, donde fuimos directamente a EM-BRAER. Queríamos detalles de la organización, estatutos, leyes, etc., para tratar de aplicarlos aquí. Por otra parte, hay que tener en cuenta que hay que tener conoci-

nores. Si nosotros nos integramos con Brasil, tenemos mayores posibilidades de subsistir a ese canibalismo económico que practican las superpotencias contra los productores de materias primas; podremos ayudarnos económica y tecnológicamente. Paralelamente, se elimina una hipótesis de conflicto, o se prorroga en el tiempo.

—¿Las posibilidades son muchas?

—Infinitas. Fábrica Militar de Aviones está estudiando las posibilidades de dejar de ser un organismo netamente militar, para convertirse en una industria mixta, e ir proyectando en el tiempo para que sea privada con capital nacional. Podemos participar con Brasil en muchos proyectos, que sería larguísimo detallar, pero que bá-

situación puede durar cinco años, y actuales en consecuencia. A pesar de ser la fuerza que menos crédito ha tenido (un 35% menos en el '85 que en el '84), pagamos toda la deuda interna, centralizando el gasto, poniendo el dinero allí donde es absolutamente imprescindible y trabajando bien, con buenos resultados.

—Pero los aviadore quisieran volar un poco más...

—Es natural que así sea, todo piloto quiere volar. Pero en el '84 volamos 120.000 horas y en el '85, 97.000. No es tanta diferencia, dada la escasez de recursos.

—¿Y el tema salarios?

—El país está en una situación económica crítica; también en lo que hace a la

minutos que no pasan nunca. Lo más tremendo es que luego hay que recorrer las unidades y tomar contacto con la gente. Ellos cumplen con lo que se les ordena, pero no son máquinas y quieren saber lo que les espera. Luego, al final de la guerra, hubo que hablar con las viudas, los hijos, los padres... Todo es muy, muy doloroso.

—¿Cómo vivió desde su profesión la inestabilidad institucional?

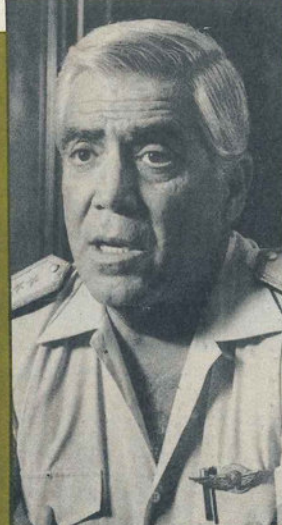
—La relación de los oficiales jóvenes con ciertas actividades de la comunidad es muy poca, en especial en el interior. Viven encerrados en la base, dedicados a la profesión. Posiblemente éste sea un error nuestro; tendríamos que preparar al hombre para vivir una relación más abierta con la comunidad. A medida que se su-



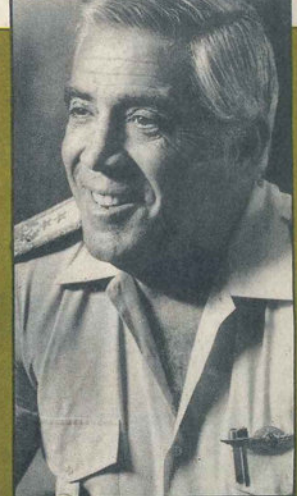
"No se puede ir a la guerra de un braguetazo (...) la improvisación conduce a lo que pasó."



"Con Estados Unidos bloqueándonos el apoyo y la Comunidad Europea en contra, el día que se nos acabaran los aviones o los repuestos la guerra se iba a terminar."



"El poder político debe demostrar su voluntad de no considerar a las Fuerzas Armadas como un instrumento de presión."



"No hay que mirar el pasado para horrorizarse, sino para sacar provecho (...) que las irregularidades e imprevisiones no vuelvan a repetirse."

miento del mercado mundial. En todos estos años, hemos vivido tapando agujeros, y en lugar de reestructurar la pared, la hemos revocado. En todos los aspectos hemos hecho así, y hemos pasado de ser un gran país a ser un país mediocre. Creo que la razón fundamental está en la poca eficiencia de la clase dirigente. Hemos perdido a la clase dirigente, así como hemos perdido a la clase política. Nosotros no tenemos derecho a decir que los políticos son buenos o malos cuando no hubo escuelas políticas y por muchos años no se les permitió hacer política. Si hay que hacer críticas, debemos empezar por casa; nosotros hemos empezado a hacernos la crítica y a hacer una apertura, para tratar de que todo el esfuerzo que la Fuerza voló dé beneficios al país, que es quien financió en definitiva todo el trabajo. La industria aeronáutica debe generar recursos, volverse mucho más útil al país. Actualmente, cuando los gremialistas o los obreros de la fábrica se quejan, tienen razón: no se aprovecha toda la potencialidad que eso tiene, ni se ha buscado la integración. Por ejemplo, el mercado latinoamericano de aviones es tremendo. Si conseguimos unir nuestra industria y la brasileña (los acuerdos que se firman el 17 de enero son un significativo primer paso), vamos a ganar todos, porque hay áreas tecnológicas en que ellos están por encima nuestro y otras en las que están por debajo.

—¿Se facilita la integración?

—Sí, y se facilita algo que es tal vez más importante. Cuando hay integración, existen menores posibilidades de roce, mejora la posibilidad de eliminar diferencias me-

sicamente apuntan a desarrollar y conquistar mercados, desarrollar tecnología, producir divisas y emplear mano de obra en los respectivos países. Hasta ahora hemos gastado divisas, sin sacar compensación de eso. Se han comprado aviones, se han comprado muchísimas cosas para el país que no trajeron compensación económica ni tecnológica de ningún tipo. Todo el conocimiento queda afuera, y si no invertimos esa ecuación jamás estaremos en condiciones de prever eficazmente una situación como la de Malvinas, o cualquier otra.

—¿En qué forma la deuda externa condiciona el desarrollo de la industria militar?

—No tiene nada que ver. El desarrollo de la industria militar es una decisión política. La Fuerza Aérea está en condiciones de producir y vender muchas cosas, pero está supeditada a la que la decisión política, diga que sí.

—¿Fue repuesto el material perdido en la guerra?

—No, nada.

—¿La Fuerza mantiene una capacidad operativa razonable?

—Sí. A fin de año, hicimos una reunión con todo el personal superior (de comodoro hacia arriba), para evaluar los años '84, '85 y las previsiones para el '86. A pesar de la inflación y las limitaciones presupuestarias, a pesar de los intereses por el no pago de la deuda, hemos mantenido en servicio el mismo porcentaje de aviones a la guerra y pagamos todas las cuentas: no le debemos un peso a nadie. Debimos extremar los recursos y la imaginación. Partimos de la base de que esta

deuda. El salario de las Fuerzas Armadas no es óptimo; yo diría que es malo, pero es lo único que nos puede dar el país. El salario de los militares nunca fue bueno, pero el que abraza esta profesión no es para hacerse rico. Un hombre debe ganar para poder vivir, educar a sus hijos y desarrollarse él mismo; cumplirse como hombre, pero no más allá. El salario es malo; hay gente que gana lo mínimo, pero el país no puede dar más. No estamos en lo normal ni en lo bueno, pero tampoco es lo peor.

—Para terminar, algunas preguntas más personales. Usted fue el jefe de operaciones aéreas en Malvinas. ¿Qué siente un jefe cuando ve que un escudrón vuelve con un avión de menos?

—Es lo peor que le puede pasar a una persona. Ningún piloto piensa que va a morir, aunque a lo largo de toda su vida lo han preparado para enfrentar esa posibilidad. Es muy distinto todo lo que uno hace, a través de una larga carrera de estudios y preparación, respecto al momento en que de verdad debe entrar u ordenar a alguien que entre en combate. Yo perdí mi primer hombre el 1° de mayo a las 4.40 de la mañana, en el primer ataque. Los ingleses intentaban un desembarco y se asombraron mucho de que hubiéramos previsto con exactitud el momento y el lugar. Perdimos algunos aviones, pero también ellos perdieron aviones, helicópteros, dos buques de guerra y uno que salió escorado. Se habla poco de ese combate, pero lo cierto es que los ingleses abandonaron el desembarco hasta el 21 de mayo, cuando lo hicieron en San Carlos. Ese fue el contacto real con la guerra; esa espera, esos

en la escala jerárquica se abren otras perspectivas; se entra más en la parte de conducción y política; se abre otro horizonte. El error tal vez esté en vivir un poco aislados, que los oficiales desconozcan la realidad del país y que el país desconozca la realidad de los hombres de armas. En el último tiempo esta situación tiende a revertirse.

—¿Qué va a hacer cuando se retire?

—No interferir en el trabajo del que se siente en mi lugar. Ayudar en lo que pueda a la Fuerza Aérea y al país.

—¿La política, acaso?

—Yo soy militar, desde que me alejé de mi casa a los diecisiete años. No sé hacer política.

—¿Cómo le gustaría que lo recuerden?

—Como a un buen ciudadano. Un hombre que cuando tuvo que cumplir con una misión, la tomó en serio, lo hizo lo mejor que pudo y que en todos los cargos que ocupó trató de dar lo mejor de sí mismo en beneficio del país, a través de su Fuerza.

—¿Se anima a definirse políticamente?

—Como integrante de la Fuerza Aérea, mi partido político es el país. Como ciudadano, puedo tener las ideas que desee, votar y hacer lo que me parezca mejor y más coherente para la Nación.

—¿No teme que lo tilden de audaz por haber concedido esta entrevista?

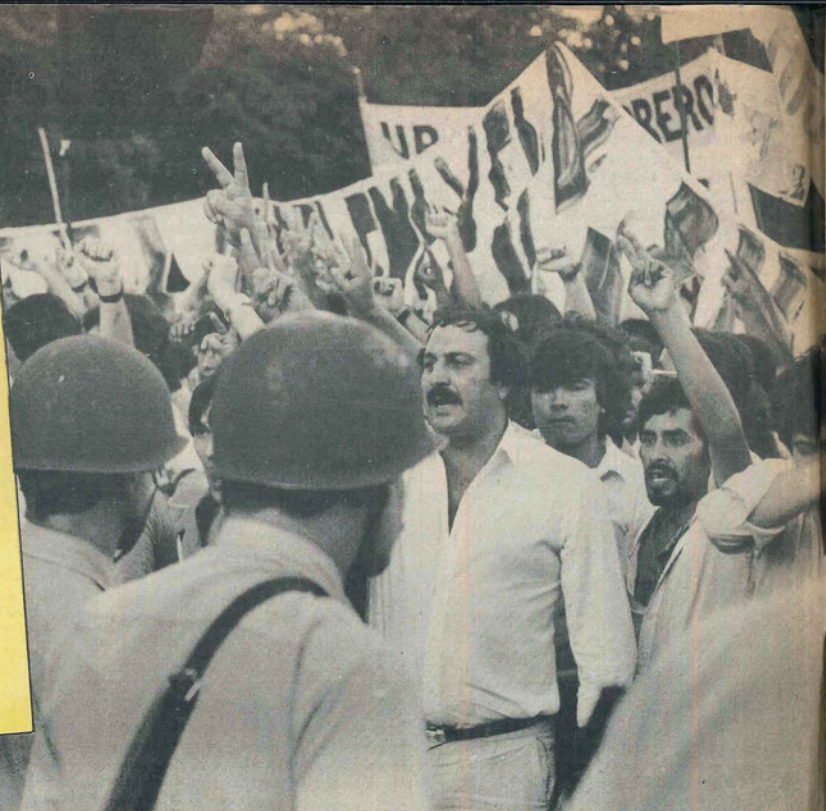
—Me han tildado de tantas cosas en mi carrera... audaz no sería lo peor. ♦♦

Entrevista de NORBERTO COLOMINAS
CARLOS GABETTA y ROMEO SILVA

LAS TRIBULACIONES RADICALES UN AÑO CON ARRANQUE COMPLICADO

El caso Guglielminetti, el ascenso de los dos militares sospechados de conspiración, la represión a la manifestación juvenil del lunes pasado y las nada felices declaraciones del canciller sobre la situación centroamericana, son algunas de las cuentas del rosario de males que afligen al gobierno en estos días. ¿Alguien pagará los "platos rotos" por estos episodios que deterioran la imagen gubernamental?

En Buenos Aires como en cualquier capital latinoamericana, las visitas de Rockefeller motivan manifestaciones de protesta, que la policía reprime.



El año comenzó con inquietantes nubarrones en el firmamento del gobierno y, lo que es mucho más preocupante, en el país. Se tiene la impresión cada vez más definida de que se avecina una etapa difícil que comenzará a precipitarse en el terreno económico-social ante la incertidumbre acerca del futuro de un Plan Austral que está haciendo agua, y que tendrá su inevitable correlato político. ¿Existe un sostenido corrimiento hacia la derecha de parte de autoridades que llegaron al poder con programas de corte democrático y popular, como dice la izquierda? ¿O se trata solamente de un complejo proceso de ajuste, previo a un despegue por cauces progresistas que nunca fueron abandonados, como reiteran con cierta desesperación algunos radicales? El tiempo lo dirá, pero caben pocas dudas de que se ha producido en las primeras dos semanas de enero una serie de acontecimientos más que preocupantes.

La administración del presidente Alfonsín no tiene, por lo que se vislumbra, respuestas para los reclamos de los trabajadores y las capas medias ante un deterioro salarial sensiblemente agravado por flagrantes violaciones al congelamiento de precios. En la Argentina actual el salario mínimo cubre la tercera parte del valor de la canasta familiar y el 25% de los asalariados cobran menos que el sueldo mínimo. El aumento registrado en el costo de la vida en diciembre, que marca una curva ascendente con respecto a los meses previos no refleja de todas maneras la realidad que palpan a diario los consumidores.

El gobierno hace jugar en su favor el indudable deseo colectivo de paz y tranquilidad ante las amenazas de movimientos de fuerza, como el paro cegestista decretado para el 24 de enero, pero esos sentimientos tienen un límite, que suele llegar a veces en forma fulminante. Tal como pronosticaron algunos cuando se anunció el Plan Austral, la estabilización sin crecimiento ni desarrollo es una verdadera bomba de tiempo, que genera una situación que sólo podría mantenerse mediante la represión, lo que es inconcebible para las autoridades.

En el terreno político el caso Guglielminetti, los ascensos a los dos militares incluidos en octubre en el "lote conspirativo" y otros acontecimientos en los campos de

la universidad, de la política exterior y del clima general del país, han hecho que se encendieran las señales de alarma en los sectores más lúcidos de la sociedad argentina. Ya no se trata solamente de chapucería en el manejo de delicados temas institucionales. Se está en presencia de una singular inhabilidad para controlar algunos mecanismos sumamente delicados, relacionados con la seguridad pública, los servicios de inteligencia y el propio accionar policial.

A esto se suma una pasmosa capacidad de incurrir en contradicciones, como lo ilustra lo ocurrido con la represión de las demostraciones de repudio al banquero David Rockefeller, en la noche del 13 de enero. Nadie aprueba la violencia como método, pero quienes presenciaron la represión policial, indiscriminada y practicada con ensañamiento, no pueden menos que coincidir con el subsecretario del Interior, Raúl Galván, quien al presentar excusas a las juventudes políticas afirmó que "todavía hay personal policial que mantiene esos reflejos que eran característicos de la dictadura".

Sin embargo, 24 horas después y seguramente ante la dimensión que tomaron esas manifestaciones en la conferencia de prensa juvenil, Galván creyó necesario desdecirse, atribuyendo su falta de cuidado "al hablar con los jóvenes" que, según él, malinterpretaron sus objeciones al comportamiento policial. Fuentes del MOJUPO empero, insisten, en que el subsecretario del Interior dijo lo que dijo en la entrevista "salvo que haya pensado que nosotros no lo íbamos a informar a la prensa".

Casi simultáneamente, el diputado César Jaroslavsky afirmó que lo acontecido el lunes fue obra de "elementos del Partido Obrero, de los montoneros, del Partido Comunista y del MAS", con la participación "de expertos en estas cosas. Esta película la hemos visto muchas veces". La Nación, en una nota de primera plana, coincidió con Jaroslavsky y acusó a la izquierda de "estar enfrentada a la sociedad toda, más que al gobierno de turno". ¿Quién habló por el gobierno de Alfonsín? ¿Galván, Jaroslavsky o ambos? Además: ¿alguien le sugirió al subsecretario de Interior la necesidad de rectificarse ante la flagrante contradicción entre sus palabras y las de Ja-

rosavlavsky?

Similar contradicción se puso en evidencia en los contactos —oficiales y sociales— que prominentes figuras del gobierno mantuvieron con David Rockefeller, en su momento amigo íntimo de la dictadura militar, particularmente de Jorge Videla. Por una parte, Marcelo Stubrin, Julio Gómez y Ricardo Mazzorin se sumaron al agasajo ofrecido al ex titular del Chase Manhattan Bank —todo un símbolo del capitalismo financiero internacional—, en el establecimiento de campo de Amalia Lacroze de Fortabat, en Olavarría. Hasta allí llegaron varios aviones, incluyendo un transporte de la Fuerza Aérea Argentina, llevando a invitados, músicos y acompañantes de Rockefeller. Pero acto seguido, el asesor presidencial Aldo Tessio calificó de *chupasangre* a Rockefeller y el secretario de Cultura de la Municipalidad porteña, Mario Pacho O'Donnell, rehusó asistir al ágape, calificando duramente al banquero norteamericano. Sorprendente pluralismo, en un tema en el que, seriamente, no caben muchas opciones divergentes.

DE RENEGADOS Y REPRESORES

Hubo, en las últimas semanas, muchos ceños fruncidos y signos de preocupación en los medios universitarios democráticos, ante el desenlace de la situación planteada en la Facultad de Ciencias Exactas. La cesantía del ex decano Gregorio Klimovsky, dispuesta por el rector de la Universidad de Buenos Aires, Francisco Delich, tiene un evidente trasfondo político que excede al enfrentamiento personal. Ciencias Exactas, un baluarte del pensamiento avanzado, fue blanco preferido de cuanto intento liberticida se puso en práctica bajo regímenes dictatoriales, tanto en tiempos de Juan Carlos Onganía como en los más recientes del proceso militar. La campaña contra Klimovsky fue muy intensa de parte de la derecha vernácula, a través de las columnas de *La Nación* y *Ámbito Financiero*. El ex izquierdista Delich, autor hace una década de una memorable frase que alguien podría, recordar ahora ("Los renegados del socialismo son los mejores represores"), forzó la salida de Klimovsky, según explicó el ex decano, "porque los resultados de la elección de estudiantes y graduados perfilaban una mayoría antide-rechista en la constitución del futuro con-

sejo directivo. El señor rector hizo entonces todo lo posible para impedir esto".

Finalmente, hay que decir que el canciller Dante Caputo ha sido el autor de una de las declaraciones más desafortunadas que se hayan formulado en los dos últimos años sobre la crisis centroamericana. Sin duda para enfrentar una fuerte presión de la embajada norteamericana en Buenos Aires —que llegó a hacer circular la especie de que Alfonsín estaría por viajar a Nicaragua—, el ministro de Relaciones Exteriores no encontró nada mejor que expresar el 10 de enero, al partir hacia Venezuela, que la situación en América Central no tendrá solución "si Nicaragua es o sigue siendo en alguna forma cabeza o una base política del Este o de sus aliados en América Latina". Y añadió que "jamás enarbolaríamos la bandera de un régimen marxista-leninista. Es indispensable para el caso nicaraguense que Nicaragua sea latinoamericana". Con ello sugirió que no se puede ser latinoamericano si se elige un camino de desarrollo no capitalista, o si se entra en contradicción con los intereses estratégicos de los Estados Unidos, ya que el canciller, ¡muy dado a repetir su abominación por el conflicto Este-Oeste, nada tiene que objetar al abierto embocamiento con Washington de países como Honduras, El Salvador y Costa Rica. Muchas sospechas que para algunos ideólogos del palacio San Martín, el famoso pluralismo no significa otra cosa que la preservación de la propiedad privada de los medios de producción, por otra parte garantizada en Nicaragua.

Ya en Caracas, Caputo fue sorprendido por la negativa repercusión que tuvieron sus palabras en amplios sectores políticos argentinos y latinoamericanos, publicados en primera plana por el diario venezolano *El Nacional*. Formuló entonces declaraciones a corresponsales de distintos medios —incluso llamó a una radio estatal argentina para solicitar que lo reportearan—, tratando de mejorar su imagen, presentando las importantes resoluciones adoptadas en Caraballeda por el Grupo Contadora, y por las naciones que componen el Grupo de Apoyo, como una victoria diplomática argentina y un revés para Estados Unidos. ♦♦

LUIS SICILIA

INTERROGANTE

La molotov que incendió un Dodge 1500 es una de las claves de los incidentes del lunes. Cuando la cabeza de la columna se enfrentó a la barrera policial, en Cerrito y Viamonte, un hombre de alrededor de treinta años, vestido con remera y jean, portando una cámara fotográfica y un bolso colgado del cuello, se tiró debajo del Dodge amarillo estacionado en la playa del Teatro Colón y puso la bomba. Es un misterio la falta de reacción policial ante la actitud extraña del supuesto fotógrafo y sobre todo ante su fuga posterior.

Un camión hidrante de la Policía Federal sofocó el incendio con un chorro lógico y dedicado otro, totalmente inexplicable, a la columna de manifestantes, quienes en ese mismo momento comenzaban a retroceder. Aquel misterio y este chorro gratuito quedan hilvanados en una cadena de actitudes duras por parte de la

policía. Fuerzas de seguridad practicaron detenciones indiscriminadas en Corrientes, La- valle y Florida, dispararon granadas de gas lacrimógeno apuntando en línea recta, y en el hecho sin duda más grave, balearon en el pecho a un metro y medio de distancia al militante comunista Víctor Gómez, un ex detenido-desaparecido.

Los organizadores de la marcha deslindaron responsabilidades sobre la molotov pero dejaron oscuro un punto: cuando quedaron enfrentadas la columna y el cordón policial de la marcha partieron botellas y huevos, a pesar de que en tan pocos segundos había sido imposible negociar con la policía el paso por Viamonte, de Cerrito hacia Libertad. ¿Alguien buscó alimentar con botellas la dureza de la policía?

IVAN ALLENDE

**FUERA ROCKFELLER
YANKY HIJO de PUTA**

¿AHORA LE ESCRIBIRÁ A RAUL ALFONSIN?

David Rockefeller era íntimo de la dictadura. Esta carta, fechada en Nueva York en marzo de 1979, es un testimonio más de esa complicidad política y financiera, sobre todo cuando subraya el interés del banco de "la familia", el Chase Manhattan, "en el desarrollo" de la Argentina.

David Rockefeller
Chairman of the Board

"Agradezco el que se haya hecho tiempo para recibirme durante mi reciente visita a la Argentina. No habiendo estado allí durante siete años, fue alentador ver el progreso hecho por el gobierno durante los pasados tres años, tanto en controlar el terrorismo como en fortalecer la economía. Lo felicito por lo alcanzado y le deseo todo el éxito para el futuro."

"El Chase Manhattan Bank está muy satisfecho de contar con una presencia en Argentina por medio del Banco Argentino de Comercio, y esperamos que en los años venideros podamos jugar creciente rol en apoyar el desarrollo de su país."

Sincerely,

David Rockefeller

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

GUGLIELMINETTI Y COLORES

QUIEN ES QUIEN DEL HORROR

La justicia ha declarado prófugo a Guglielminetti luego de tenerlo a su alcance durante dos semanas. Es probable que si lo encuentra le comunique una vez más que puede seguir en libertad. Entretanto se conocieron las declaraciones de su ex subordinado Juan Antonio Del Cerro, alias Colores.

Las declaraciones de Colores ante el juez federal Miguel Pons aumentan las páginas del *Quien es quien del horror*, que comenzaron a compilar los organismos de derechos humanos durante la dictadura militar y prosiguieron luego la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas y diversos jueces y tribunales del país.

Al comprobar que Del Cerro (yerno del ex juez Federico Peltzer) se había desempeñado en los campos de concentración *El Banco* y *El Olimpo*, como agente secreto de la Policía Federal, bajo dependencia orgánica del Comando de la Zona 1 de Seguridad, el juez Pons se declaró incompetente y remitió el expediente al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Colores fue reconocido por un grupo desobediente como uno de los hombres que los torturó. A lo largo de su minuciosa investigación el magistrado efectuó una consideración alguna que permita incluir al detenido dentro de los beneficios de la obediencia debida. Si el Consejo Supremo resolviera en ese sentido, la causa volvería en apelación a la Cámara Federal de la Capital.

Estos son los represores identificados en esta causa, con su nombre de guerra en primer lugar:

Alacrán—Principal Sifomodica, de una Brigada de Operaciones de la Policía Federal.

Anteojito Quiroga—subcomisario Uvalle, de la Superintendencia de Comunicaciones.

Calculín—Pedro Godoy, oficial primero del Cuerpo de Informaciones.

Candado—Pertenecía al Servicio Penitenciario Federal.

Capitán Leo, **Carra de goma** o **Pepona**—Subcomisario Rinaldi, de Delitos Federales.

Centeno—Adjutor principal Avena, del Servicio Penitenciario Federal.

Cobani—Subcomisario Miara.

Cortez—Segundo Comandante de Gendarmería Cardozo.

Cura o Padre—Principal Tadei.

De Luca, **Coronel o Coco**—Comisario Benigno Antonio Fioravanti.

Doctor K—Un oficial de la SS Federal.

Ferro—Coronel Ferro.

Gordo Rey—Un suboficial de la PF.

Guerra—Un suboficial de la PF.

Kramer—Eduardo Cruz, agente secreto de la PF y empleado en el Banco Nación.

(La ley secreta 11.467, "de dudosa constitucionalidad", según el juez, autoriza además del nombre falso el doble empleo público).

Kung-Fu—Un suboficial de la PF.

Miguel—Un capitán de Ejército.

Nelson—Un primer alférez de intendencia.

Nito—Oficial Araes, de la PF.

Pereyra o Quintana—Un primer alférez de Gendarmería.

Raúl—Comisario Raúl González, de Comunicaciones.

Rolando—teniente Coronel Minicucci.

Rodilla—Suboficial de Prefectura Juan Carlos Liaño.

Samy la Foca—Un suboficial de la PF.

Sandokán—Un oficial de la PF.

Sangre—Auxiliar primero del cuerpo de informaciones de la PF Horacio De Donatti.

Siri—Principal Covino, de la PF.

Soler—Auxiliar segundo de informaciones Carlos Augusto Rolón.

Tiro Loco—Inspector Arriú.

Turco Julián—Sargento Julio Simón, de Operaciones de la PF.

Valderrama—Un comisario o subcomisario.

Vaqueta—Un principal.

En un giro dramático de sus declaraciones Colores entregó al juzgado pruebas que demuestran que el procedimiento de secuestro, alojamiento en campos de concentración como paso previo al traslado a la justicia, la libertad o la ejecución clandestina "fue íntegramente documentado e instrumentado mediante órdenes y requerimientos escritos". También aportó a la causa la historia política de varios ex detenidos en los campos de concentración de la Capital.

Según la resolución del juez Pons los campos de concentración "no aparecen como núcleos de actividad propia que puedan ser examinados en sí, sino como insertos en una actividad de represión del terrorismo encarada orgánicamente por las Fuerzas Armadas".

En una de las primeras diligencias ordenadas por el homicidio del comerciante Emilio Naum, el juez Juan Carlos Cardinali careó a Colores con Guglielminetti quien fue su jefe durante la guerra sucia en el Cuerpo 1 y a partir de diciembre de 1983 en Alem 218, una oficina de informaciones organizada por el subsecretario general de la presidencia Dante Giadone.

La contradicción entre ellos por un detalle trivial (en cuál de sus casas había dormido Guglielminetti la noche anterior al crimen) se desvaneció al primer cambio de palabras. "Tal vez me equivoqué o no me acuerdo bien", declaró Colores.

Otra de las diligencias que condujeron a la rápida puesta en libertad de Guglielminetti fue la pericia de un arma. Los resultados del trabajo policial demostraron que con ella no se había cometido el homicidio. Pero lo notable es que la justicia dispuso en tres días de una pericia que normalmente insume tres o dos semanas.

Durante las primeras sesiones del juicio oral a los nueve ex comandantes en jefe, los sobrevivientes de los campos de concentración recordaban los cadenasos con que los castigaba el **Turco Julián**, las películas pornográficas que les traía Colores, los discos de Hitler que les hacían escuchar de noche. Dos oficiales de la Policía Federal sonreían en la puerta de la sala de audiencias.

—Estos son unos ilusos. Se creen que alguna vez los van a encontrar.

—Colores, el **Turco Julián**. No se dan cuenta que no existen. Son fantasmas.

No es la primera vez que la policía se equivoca. Ni será la última.

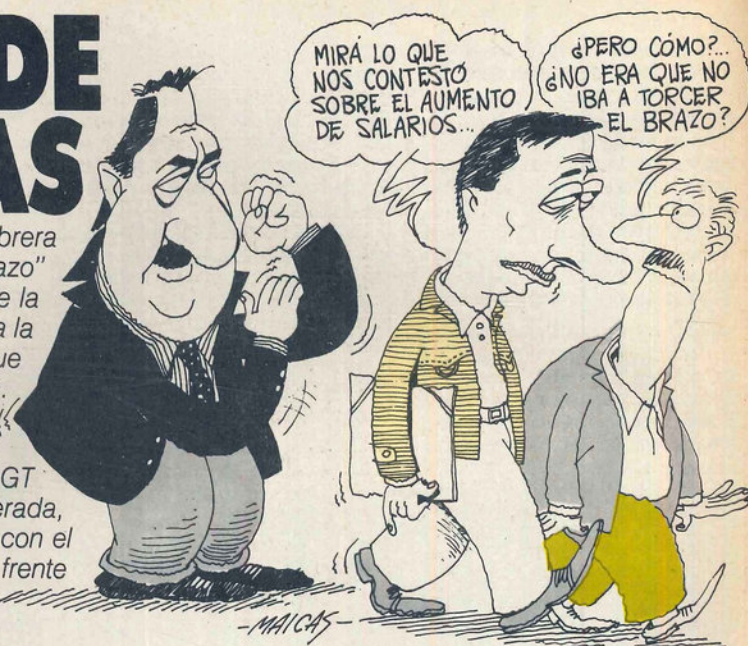
HORACIO VERBITSKY

LA CGT Y EL GOBIERNO

MEMORIAS DE TORCEDURAS

Tal vez queriendo conmover a la base obrera peronista, Raúl Alfonsín mencionó el "Rodrigazo" en respuesta al pedido de aumento salarial de la CGT. La dirigencia sindical considera la comparación como "un golpe bajo", al tiempo que estima indispensable el reajuste de los sueldos.

Allegados a Saúl Ubaldini sostienen que los gremios del interior pedían un paro general de 36 horas, con movilización callejera, pero que la CGT optó por una medida de fuerza más moderada, con el propósito de no romper el diálogo con el gobierno. ¿Cuál es el papel del sindicalismo frente al desafío de la modernidad? ¿Qué ocurrirá después del paro del 24?



La imaginación del presidente Raúl Alfonsín parece inagotable. ¿Había otro argumento más tocante y demoledor para erosionar el consenso del paro del 24 de enero que recordarle a la opinión pública cómo fue que la CGT del '75 le torció el brazo a "Isabelita"?

Si existe un síndrome en la historia reciente de la economía es el del "Rodrigazo". Muy de cerca le siguen la destrucción del aparato productivo y la tragicomedia de la época de la plata dulce, motorizadas por Martínez de Hoz con una convicción casi cínica.

El recurso del jefe de Estado sobrevoló la coyuntura económica, removió otras imágenes nefastas (la figura de López Rega y su enfrentamiento con los sindicatos)

y dejó a los actuales dirigentes gremiales atónitos y desconsolados. "Es un golpe bajo. Tira por la borda el pacto de no agresión que acordaron Alfonsín y Ubaldini (en su última reunión a solas). ¿Acaso el movimiento obrero no dio sobradas pruebas de madurez política decidiendo un paro de 24 horas en lugar de 36, como pedían las regionales del interior? ¿Acaso la CGT puso al país al borde del caos, afectando la paz y la convivencia desde que los radicales asumieron el gobierno?", se quejaba ante EL PERIODISTA un integrante del Consejo Directivo de la central obrera.

La réplica de los representantes laborales no alcanzó para nivelar la estocada oficial. El acto de repudio a David Rockefeller les cayó como maná del cielo para devolverle "el favor" al gobierno nacional:

"Estamos profundamente alarmados por la reaparición de estos métodos represivos", señalaron en un comunicado. Y el ferroviario José Pedraza fue todavía más lejos: se preguntó qué garantía tendrían los obreros de no ser "molidos a palos" si en marzo se dispone un paro activo.

La huelga que viene invita a los funcionarios nacionales a proyectar los sucesos hacia el tema de la modernidad. ¿Cuál es el papel del sindicalismo en el mundo de hoy?, ¿para qué sirve este tipo de medidas de fuerza?, se pregunta intencionadamente. Una lectura similar, aunque menos capciosa, ensayan los gremialistas agrupados en la Comisión Nacional de Los 25.

El titular del bloque de diputados radicales, César Jaroslavsky, supone que la

táctica de acercamiento-alejamiento, diálogo-confrontación, desgasta a la propia CGT y conspira contra el desarrollo del país. Los 25 no reniegan de la aplicación de medidas de fuerza como método de lucha, pero exigen, para sustentarlo, la definición de un plan que trascienda los límites de la central obrera, pase por encima de la coyuntura y convierta al organismo en el eje de la oposición.

El ubaldinismo, en cambio, cree que ese plan ya fue rechazado por el gobierno, y que la defensa del salario y la reivindicación de las leyes laborales se imponen como acciones primordiales en el medio de esta crisis. El argumento que fundamenta este último razonamiento no es demasiado complejo: los obreros de las fábricas no les preguntan a sus delegados qué papel van a cumplir en los próximos cinco años si es que llega algún robot que los reemplace; se inquietan por el atraso del salario de la quincena. El delegado de la comisión interna no discute con el titular de su gremio si Alfonsín es estadista o privatista; lo emplaza a resolver el problema de las paritarias para negociar con los empleadores en forma directa las condiciones de trabajo y el sueldo del mes que viene.

La velocidad, complejidad y magnitud de la crisis parecen condicionar el debate y limitarlo a la discusión de unos pocos elementos. El gobierno, la mayoría de la oposición y una buena parte de la intelectualidad local sostienen que la Confederación General del Trabajo carece de propuestas. Esta hipótesis, que a primera vista se presenta como atendible, soslaya la certeza de que en los últimos diez años ninguna central sindical de occidente ha conseguido imponer un plan alternativo al del oficialismo respectivo.

Tampoco se tiene en cuenta que los profundos cambios sociales de los últimos años en esta parte del planeta determinaron un desplazamiento del papel que cumplían los gremios, como factores dinámicos de la sociedad. Si se revisa la historia reciente, se comprobará que los trabajadores organizados operan como palanca de reacción y control de las eventuales desviaciones de los gobiernos de turno, y que el espacio con el que contaban para generar políticas se viene recortando a pasos agigantados. ♦

LA PRIMERA CRITICA

El miércoles último la Juventud Radical publicó la primera declaración que incluye matices críticos hacia el gobierno.

Sobre los ascensos de Cao y Granada dice la JR: "Más allá de la justificación de tales ascensos por tratarse de supuestos implicados en acciones desestabilizadoras, pensamos que el desconcierto en el manejo de los organismos de seguridad no ayuda a consolidar la credibilidad. Se requiere, pues, una política competente que impida la repetición de lo que a los ojos de la expectativa popular aparece cercano a la improvisación".

"De todas formas—sigue la JR englobando también el caso Guglielminetti—rescatamos que estos temas sean discutidos y repudiados por la opinión pública en todos sus niveles, como una renovada prueba de la elevación de la conciencia popular que no permitirá nunca más que, por las brechas dejadas por su indiferencia, vuelvan a filtrarse los agentes del terror y el autoritarismo."

Sobre el ex paramilitar Guglielminetti, los jóvenes radicales advierten que el Poder Judicial es independiente del Poder Ejecutivo, pero "no de la democracia".

El capítulo más largo del documento critica a la Confederación General del Trabajo por enfocarse la cuestión económica desde el punto

de vista del porcentaje de aumentos salariales, eludiendo la formulación de una propuesta global. "La única propuesta avalada tiempo atrás por la dirigencia sindical fue la que presentó junto al llamado Grupo de los once, que integraban la Sociedad Rural y la Unión Industrial Argentina, y que, entre otras cosas, demandaba la eliminación de todo control de precios y la reducción de retenciones y controles estatales", apunta el texto de la JR.

Tras destacar la necesidad del crecimiento ("no se puede distribuir lo que no existe") y la estabilidad ("es indispensable contar con un país político y económicamente confiable") la JR puntualiza:

● El Plan Austral "es un presupuesto para el crecimiento, pero no es el crecimiento".

● "Es imposible invertir productivamente con tasas de interés tan elevadamente positivas como las actuales."

● "El sector financiero es sumamente poderoso, pero convocando a la madurez de un pueblo informado y decidido será como respaldares las medidas que puedan afectar sus intereses."

● "Tampoco se podrá crecer si continuamos destinando un porcentaje tan elevado de nuestras divisas al pago de una deuda ilegítima (...) Por eso consideramos que todos de-

bemos prepararnos mental, económica y políticamente para afrontar las consecuencias de una severa decisión que limite el drenaje de nuestras divisas y las oriente al crecimiento nacional."

● "La deuda externa condiciona nuestro desarrollo y es un factor principal de nuestra dependencia. Por ello adquiere un neta carácter político, aunque lo niegue el embajador de los Estados Unidos."

El documento de la JR propone "solidificar nuestro frente interno" estrechando filas "entre todos los sectores políticos y sociales nacionales y populares para proseguir con las etapas de esta gran empresa que es reconstruir a la Nación Argentina. Muchas experiencias guardamos en nuestra memoria de lo que ha significado dividir artificialmente al pueblo y polarizar y antagonizar posiciones con quienes no son el verdadero enemigo", concluye la Juventud Radical.

El texto es la primera definición política importante desde que asumió como presidente del Comité Nacional de la JR Carlos Raimundi, alineado en la interna radical dentro de la Junta Coordinadora Nacional bonaerense que lidera el diputado Federico Storani.

I.A.

JULIO SCHIAVO

RADICALISMO CORDOBES EL DOLOR DE YA NO SER

Todo indica que la presión de la Junta Coordinadora Nacional ha disipado los sueños presidencialistas de Eduardo Angeloz. Línea Córdoba ya no es la niña bonita del radicalismo, como quedó evidenciado en el último plenario nacional de la UCR en Parque Norte.



Eduardo Angeloz, cada vez menos presidencialista.

La casi absoluta inmovilidad en que se encuentra sumido el radicalismo cordobés, sobreacentuada ahora por la natural languidez que genera un verano lluvioso, no alcanza a encubrir los signos de tormenta que se ocultan bajo esa aparente calma. En realidad, ninguno de los dirigentes de la poderosa Línea Córdoba, empezando por el gobernador Eduardo César Angeloz, jefe indiscutido de la corriente, pudo absorber todavía la humillación de la derrota cosechada hace un mes en el plenario del comité nacional de Parque Norte, cuando la UCR de la provincia debió abandonar la vicepresidencia primera, no pudo conseguir la vicepresidencia tercera para el vicegobernador Carlos Grosso y tuvo que conformarse con una secretaria.

Pero hay algo aun más grave: la dirigencia cordobesa no logró todavía elaborar una lectura única de aquel traspaso político que sepultó años de orgullo forjados décadas atrás, cuando Amadeo Sabattini atrincheró el partido en sus fronteras geográficas y logró, con esa política defensiva, resistir la presión alvearista y convertir

el distrito en un baluarte electoral, incluso en la época en que el peronismo dominaba ampliamente el espacio electoral nacional. Arturo Illia prolongó esa estrategia y abonó el terreno que germinó en la alianza de las internas de 1983, base de la fórmula Raúl Alfonsín-Victor Martínez.

Sin embargo, ahora, con la UCR asentada sólidamente en una veintena de provincias, Córdoba ya no es la *niña bonita* del radicalismo nacional y lo que fue la clave de su poderío, el aislamiento, constituye hoy una de las causas de su debilidad. Además, Línea Córdoba, pese a albergar en su seno a sectores juveniles ideológicamente avanzados, sigue ubicada a la derecha del espectro político partidario, no sólo del primitivo programa pergeñado en 1972 por el Movimiento de Renovación y Cambio sino del propio rumbo trazado actualmente por el presidente Alfonsín.

Paradójicamente, la exclusión de Córdoba de los niveles superiores de conducción del Comité Nacional se produjo en momentos en que Angeloz, en alianza con el MRC provincial, buscaba formas de inserción en el radicalismo nacional para

reforzar sus sueños presidencialistas para 1989 (EL PERIODISTA Nº 48). Ahora, el gobernador sabe que la tarea no será sencilla: casi simultáneamente con la reunión de Parque Norte, el titular del radicalismo bonaerense, Juan Manuel Casella, esgrimió una buena dosis de astucia política al sostener que el mandatario cordobés sería un buen candidato para suceder a Raúl Alfonsín. "Cualquier especulación sobre candidaturas presidenciales es completamente prematura", se apresuró a aclarar Angeloz para tratar de contrarrestar la "picardía" de Casella, sin poder evitar, claro está, que su nombre quedara flotando en el ruedo.

Pero más allá de las ilusiones de Angeloz, el radicalismo cordobés deberá ahora escoger el camino más apto para recuperar el protagonismo perdido. Atrás quedaron las reacciones emocionales del primer momento, como la exhortación del senador provincial Edmundo Marcelletti a "abroquelarse localmente, como en la época de don Amadeo Sabattini" o la idea de enhebrar improbables alianzas federalistas con distritos como Santiago del Estero, Catamarca o Tucumán. Y la cuestión no

sólo atañe a Línea Córdoba, sino que desvela también a la dirigencia provincial de Renovación y Cambio, aliada a Angeloz, que aspira a catapultar a su principal líder, el diputado nacional Carlos Becerra, como candidato a gobernador en 1987, y consiguió, hace dos semanas, ocupar cinco de los catorce cargos de conducción del congreso provincial, en función de una relación de fuerzas nunca verificada en las urnas.

Becerra sostuvo, precisamente, que es necesario "reinsertar el radicalismo cordobés en el orden nacional" y reclamó para su corriente mayores cuotas de poder político provincial. Pero los dirigentes del MRC no ignoran la gravitación que ejerce el gobernador y sospechan que, si tensan demasiado los hilos del acuerdo, Angeloz puede acelerar las negociaciones con el sector histórico de Renovación y Cambio y empujarlos a jugar en las posiciones de la Junta Coordinadora Nacional. Una perspectiva que, por el momento, no parece seducir, política e ideológicamente, a las huestes de Becerra.

El gobernador, por su parte, es consciente del agotamiento estratégico de Línea Córdoba y sabe también que cuenta con argumentos para convencer a los caudillos más sentimentales y folklóricos del nucleamiento, pero teme diluir sus fuerzas en el complicado tejido de la interna nacional de la UCR. El tema es, en definitiva, cómo reafirmar el perfil propio del radicalismo cordobés y evitar, a la vez, los riesgos del aislamiento. Pero está comprobado que en política, como en las artes culinarias, no es fácil hacer una tortilla sin romper los huevos.

(En Córdoba) ROBERTO REYNA



A algunos les interesa el rating A nosotros, la gente

LR5 Radio Excelsior
(En el 910 del dial)

EL PERIODISTA

Año 2 - Nº 71 - 17 al 23 de enero de 1986

DE BUENOS AIRES

HUMOR

Director	ANDRÉS CASCIOLI
Jefes de Redacción	CARLOS ALFIERI, CARLOS GABETTA
Secretario de Redacción	OSCAR R. GONZALEZ
Prosecretario de Redacción	NORBERTO COLOMINAS
Jefes de Sección	CARLOS ABALO (ECONOMÍA), HORACIO DEL PRADO (TRANSFORMACIONES), RODOLFO RABANAL (CULTURA Y ESPECTÁCULOS), LUIS SICILIA (POLÍTICA NACIONAL)
Redacción	Redactores especiales: JULIAN LEMOINE, HORACIO VERBITSKY, DOLORES VALLE (Política Internacional) y VICENTE MULEIRO. Redactores: GABRIEL GRINBERG, SERGIO JOSELOVSKY, GERMAN H. RODRIGUEZ, MARIA SEKANE, ANTONIO ZUCCO
Asistente de la Dirección	NORA BONIS
Jefe de Arte	SERGIO PÉREZ FERNÁNDEZ
Coordinación General	HUGO MATTIVI
Columnistas	ALVARO ABOS, OSVALDO BAYER, MARIO BENEDETTI, NORA CATELLI, ROBERTO COSSA, JORGE DAGUERRE, ANTONIO DAL MASETTO, EDUARDO GALEANO, ROGELIO GARCIA LUPO, ROBERTO JACOBY, TOMAS ELOY MARTINEZ, RODOLFO MATTAROLO, FEDERICO MITTEL MACH, PABLO PIACENTINI, FRANCISCO PISANI, RABANAL, CABALLERO, LEON ROZITCHNER, BEATRIZ SARLO, GREGORIO SELSER, SANTIAGO VARELA, DAVID VINAS
Colaboradores (en este número)	GABRIELA BORGNA, ADRIANA BRUNO, JOSE ANTONIO DIAZ, ALICIA DI STASIO, CARLOS MARIA DOMINGUEZ, EZEQUIEL FERNANDEZ MOORES, MARIANO FIGUEROA, OSVALDO GALLONE, EVA GIBERTI, MATILDE HERRERA, JULIO HUASI, FRANCISCO NABOR JUAREZ, MARCELO RAIMON, MIGUEL REPISO, CLAUDIA SELSER, SUSANA SILVESTRE, NORBERTO SOARES, MARTA VASALLO
Colaboradores (Exterior)	IRVING ALCARAZ LA PAZ, ANDRÉS ALSINA (ESTOCOLMO), ANA BASUALDO (BARCELONA), JUAN LUIS BUCHET (PARIS), NEWTON CARLOS (RIO DE JANEIRO), GINO LOFREDO (WASHINGTON), AUGUSTO RODRIGUEZ JAUREGUI, MAURIZIO MATTEUZZI (ROMA), MARILYN BARRIO LUNA, IRENE GEIS (SANTIAGO DE CHILE), CARLOS BRADAC (MADRID)
Archivo	LILIA FERREYRA
Servicios Exteriores	MARTA VASALLO (coordinación), CARLOS CATROPPI, AURORA CHIARAMONTE, NELIDA FERNÁNDEZ, GRISELA IGLESIAS, LILIA JORGE, ALICIA MORON, REINATA ROCCO-CUZZI, ADA SOLARI (traducciones)
Diagramación	FABIAN DI MATTEO, SUSANA ROCHOZ, ALEJANDRA ROUX
Coordinación Gráfica	JUAN ZAHLUT
Corrección	AURORA CHIARAMONTE, GRISELA IGLESIAS, ADA SOLARI, YAMIL ACERBO
Secretaría	MERCEDES BARRICARTE
Recepción	PATRICIA SUAREZ
Servicios informativos	AFRIQUEASIE, ANALISIS, APSY, DYN, LA REPUBLICA, LE MONDE DIPLOMATIQUE, L'UNITA, EL MANIFESTO, PANORAMA, RINASCITA
Servicios Fotográficos	AGENCIA ILA (TITO LA PENNA, EDUARDO BOTTARO, SILVIO ZUCCHERO), ASSOCIATED PRESS
Dibujantes	LANGER, MILANESE, NINE PABLO BAEZ, PALOMARES, DANIEL PAZ, PENI, HERMENEGILDO SABAT, VIUTI
Publicidad	CAROLA DE LA FUENTE, OSCAR DEUTSCH
Director Comercial	RICARDO PORTA
Director de Ventas y Circulación	RUBEN S. ALFELLANI
Gerente Administrativo	JORGE A. ORFILA
Asesor Legal	EDUARDO A. MIRANDA
Intendente	JOSE MARTINEZ
Fotocomposición y Laboratorio	PHOTO LETTERING S.A.
Impresión	FABRIL FINANCIERA S.A.
REPUBLICA ARGENTINA	

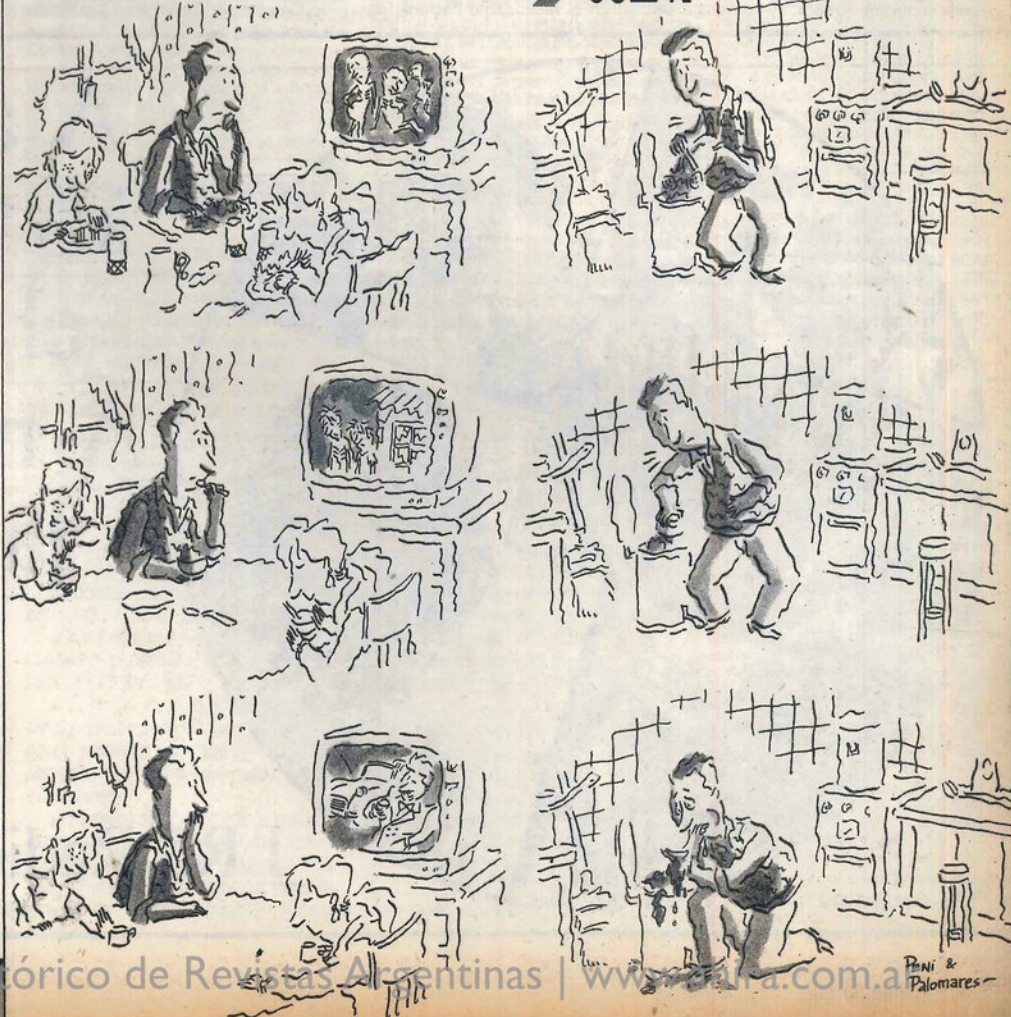
Costo de la suscripción por correo vía aérea. **Países limítrofes:** 12 ediciones u\$s 25 - 24 ediciones u\$s 45 - **Otros países:** 12 ediciones u\$s 40 - 24 ediciones u\$s 75 - Remitir cheques o giros a nombre de: Ediciones de La Urraca SA - Salta 228 4º piso - Of. 5 - Buenos Aires - 1074 - Rep. Argentina - Revista semanal "El Periodista de Buenos Aires" - Editada por Ediciones de la Urraca SA, Salta 258 - Domicilio de la publicación: Alsina 1214, 3º Piso, Buenos Aires - República Argentina. Registro Nacional del Derecho de Autor: Nº 337.424. Marca Registrada: en trámite. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Distribuidores: Interior, Sadye Sadi, Belgrano 355, Capital Federal. En Capital Federal: Machi y Cia. SRL, Carlos Calvo 2426. Director Responsable: Andrés Cascioli.

Correo Argentino Central	Concesión Nº 893
Tarifa Reducida	Concesión Nº 1535
Francopago	Concesión Nº 1535
Francopago a Pagar	Concesión Nº 1535

Ejemplares atrasados: su precio de venta al público será igual al precio de la última edición circulante.



PENI- PALOMARES CULPA



Algunas de las cartas que se publican en esta sección debieron ser sintetizadas. Para lograr que ellas aparezcan textualmente, no deberán exceder de una carilla. Es recomendable, además, que sean escritas a máquina.

ACLARACION

En la nota "Traficantes de la silueta" publicada en el N° 68 de EL PERIODISTA debe entenderse que las consultas iniciales de la mayoría de los centros dedicados al adelgazamiento son gratuitas.

La Redacción

MOVILIZAR PARA LA LIBERTAD

Señor Director:

La Oficina de Solidaridad para Exiliados Argentinos (OSEA), en su tarea de apoyar el retorno de aquellos que tuvieron que abandonar el país por persecuciones políticas y que fueron convocados por el gobierno constitucional para trabajar y luchar en la consolidación de la joven democracia conseguida con la lucha antidictatorial del pueblo argentino dentro y fuera de sus fronteras, miramos con preocupación cómo, desde los primeros momentos en que recuperamos nuestro sistema constitucional en 1983, la derecha más reaccionaria y golpista no ha dejado de avanzar en sus propósitos desestabilizadores, provocando continuamente hechos tendientes a socavar la incipiente democracia.

Sin embargo, la campaña golpista del año pasado que obligó al Poder Ejecutivo a implantar el estado de sitio, los cientos de atentados y amenazas contra militantes populares y de derechos humanos, la impunidad y el misterio de sus autores, la persecución y encarcelamiento de retornados por su lucha antidictatorial, la continuidad de presos políticos juzgados por un Poder Judicial complaciente con la dictadura, la absolución de cuatro comandantes genocidas, los ascensos de militares involucrados en la represión ilegal o en las tramas desestabilizadoras, como los recientes casos del capitán Cao y el mayor Granada, así como la puesta en libertad del nazi confeso Raúl Guglielminetti, miembro denunciado de los grupos paramilitares, y sus impunes discursos golpistas y apologías de la violencia, son tan sólo algunos hechos que nos obligan a pensar que algo grave está pasando con esta joven democracia.

Desde OSEA queremos hacer un llamado a todos los partidos políticos, organismos de derechos humanos, sindicatos, organismos estudiantiles y al pueblo en general a movilizarnos para exigir al gobierno que, junto a los millones de argentinos que votaron por la libertad y la paz, asuma la firme posición de enfrentar a los enemigos de la democracia y destierre de una vez por todas a los agoreros del autoritarismo. La democracia la hacemos entre todos o Argentina no tiene futuro en libertad.

Marcelo Palermo
Secretario ejecutivo

EJERCITO SIN SECRETOS

Señor Director:

En nuestro carácter de integrantes de las Comisiones de Defensa de la Democracia, cumplimos en hacerle envío de la copia de una misiva dirigida a los senadores integrantes de la Comisión de Defensa del Congreso de la Nación.

"La presente petición obedece a los objetivos que nos hemos propuesto: la defensa y la práctica de los derechos democráticos. El hecho de haber accedido a un Estado parlamentario nos exige además un ejercicio permanente para la participación plena de la ciudadanía a efectos de preservar, ampliar y profundizar la democracia, y que posibilite el destierro definitivo del autoritarismo heredado, que nos impuso —entre otras formas— la Doctrina de Seguridad Nacional.

"Para ello consideramos fundamental para la vida en democracia la difusión ante la ciudadanía de las actuaciones de los funcionarios que representan al país. En este caso nos referimos específicamente a la reunión llevada a cabo en el marco de la XVI Conferencia de Ejércitos Americanos, realizada entre el 10 y el 15 de noviembre de 1985, en Santiago de Chile, y en la cual nuestro país estuvo representado por el general Héctor Ríos Erenú.

"A tal efecto, solicitamos a la Honorable Comisión de Defensa la más amplia información sobre el tema, y rogamos se difundan los siguientes datos: posición adoptada por parte de nuestro representante en lo concerniente a Doctrina de Seguridad Nacional; qué ponencias presentó el Ejército Argentino; cuáles fueron las conclusiones, y cuáles son los compromisos que acordó el Ejército Argentino en dicha conferencia."

Aldo Hugo Bossarelli
Secretario Ejecutivo Comisiones de
Defensa de la Democracia

PAZ AHORA

Señor Director:

Pese a que siempre quise escribirle, muchas veces para felicitarlo por su publicación, otras pocas para disentir con alguna nota, me encuentro hoy haciéndolo vendiendo todas las resistencias que antes lo habían impedido: falta de tiempo, pudor por mis limitaciones u otras; y estos obstáculos han sido vencidos por la indignación que sentí al leer la carta de la DAIA (Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas), en la sección Hagan olas del N° 70.

En ella la DAIA reduce el problema del

terrorismo proveniente del Medio Oriente a "grupos de asesinos vinculados a la OLP... con apoyo de algunos Estados que le brindan respaldo... y que han declarado su objetivo de destruir no solamente a Israel sino la vida en democracia y libertad, allí donde ellas tienen vigencia".

La DAIA de esta manera desconoce sospechosamente que una de las causas del terrorismo palestino reconoce su principal razón en la injusticia de un pueblo condenado a vivir sin una patria que le pertenezca, perseguido y hambreado, expulsado de su tierra y masacrado por la principal potencia militar del Medio Oriente; tampoco reconoce a la OLP como la legítima representante de ese pueblo, sino que la limita a grupos de asesinos ignorando así la existencia dentro de ella de tendencias dispuestas a aceptar y garantizar la existencia del Estado de Israel, y lo más importante: deja deslizar que la libertad y democracia de nuestra patria están en peligro por estos "grupos de asesinos" dispuestos a destruirla, tratando de esta forma artera de conseguir apoyo a su postura; esto se hace evidente en el gesto de postularse como "intérpretes de la comunidad judía del país y de todos los hombres argentinos de buena voluntad". Desestiman de este modo, que otras instituciones judeo-argentinas disienten con su posición y que un gran número de argentinos apoyamos las reivindicaciones legítimas del pueblo palestino, sin por ello dejar de condenar a los grupos minoritarios responsables de los atentados de Roma y Viena que no sólo perjudican la causa palestina sino que permiten justificar el accionar de los sectores belicistas de Israel.

La DAIA se suma también a la campaña de hostigamiento a los Estados árabes tratando de excusar los preparativos interaccionistas del belicista Reagan contra Libia, ya que ésta, según la acusación de la administración norteamericana, "vulnera la ética que rige las relaciones internacionales".

Sería oportuno preguntar a la DAIA si con la misma vehemencia con que condena estos atentados ha condenado también públicamente:

- 1) La invasión por parte de Israel del Líbano.
- 2) Las matanzas de Sabra y Chatila.
- 3) Las posiciones nazi-racistas del diputado israelí rabino Mehir Kahane y sus secuaces.

4) La apropiación indebida de tierras de árabes en los territorios ocupados.

5) La falta de "ética en las relaciones internacionales" del Estado de Israel al apoyar pública o encubiertamente las dictaduras de Chile, El Salvador, Honduras, Guatemala y a los contras de Nicaragua.

6) El terrorismo de Estado del "Proceso", cuando cientos de jóvenes judeo-argentinos fueron desaparecidos, torturados y asesinados.

Por último la DAIA manifiesta "su confianza en que es posible un proceso de paz" pero para ello el terrorismo debe desaparecer y terrorismo aquí equivale a pueblo palestino, de este modo una de las partes debe renunciar y acatar las razones de la otra; el pueblo palestino debe desaparecer o someterse a los designios del más poderoso: Israel.

Así se simplifica el problema a la vez que se da una solución tendenciosa, la paz sería la renuncia de los palestinos a su causa.

Olvida la DAIA que para que la paz sea posible sería necesario pensar en el renunciamiento de Israel al uso del militarismo (terrorismo de Estado), el reconocimiento de la OLP y de sus justas reivindicaciones, la devolución de los territorios anexados y la creación de una patria palestina. La OLP y los Estados Árabes, por su parte, deberían reconocer la existencia segura del Estado de Israel y su pueblo, todo esto garantizado por una conferencia internacional en la que participen todos los países de la zona, incluida la OLP.

Nosotros desde aquí colaboraríamos "rechazando el odio fanático a los judíos" y los prejuicios y mentiras antiárabes creando entre judíos y árabes argentinos una comisión propaz ahora en el Medio Oriente como forma de apoyo y solidaridad a las tendencias dialoguistas de la OLP y a los grupos israelíes antibuamamentales en pos del ansiado entendimiento árabe-israelí.

José León Gojman
CAPITAL FEDERAL

PDP: CONTRA EL VACIAMIENTO

Señor Director:

Me permito enviarle una copia de la declaración formulada por el Movimiento Progresista Latorista, corriente interna di-

sidente del oficialismo del Partido Demócrata Progresista, que actúa principalmente en esta provincia de Santa Fe, relacionada con el último resultado electoral y la posición asumida por la dirigencia del PDP.

"Ha pasado más de un mes desde las elecciones parlamentarias y la dirigencia partidaria del PDP ha preferido una vez más el silencio como método y práctica políticos. El Movimiento Progresista Latorista esperó con prudencia la voz del oficialismo, y ésta no se ha escuchado. En las últimas elecciones el PDP ha vuelto a fracasar. Luego de esta nueva frustración electoral, cabe preguntarse quiénes fueron los derrotados. Los vencidos no son otros que los fosilizados dirigentes partidarios, inventores hoy del 'nuevo' PDP, los hombres que conducen al partido y que pretendieron interpretar exclusivamente a los sectores de la derecha argentina. Pero esto no es 'nuevo' en el PDP: durante la dictadura militar también estos mismos sectores, junto a los 'militares democráticos' —hoy condenados Videla y Viola— se propusieron ser los herederos del proceso y crear una alternativa 'nueva' en el país: el MON. Previo a las elecciones, y ante noticias aparecidas en diarios capitalinos que vinculaban al doctor Martínez Raymonda con un proyecto de unidad centrista, propiciado entre otros por Alsogaray y Romero Feris, enviamos sin hacerlo público, ante la inminencia del acto comicial, una carta-documento, solicitando la rectificación o ratificación de esa información. Y otra vez obtuvimos el silencio. Después de las elecciones está todo dicho: el PDP ha perdido una nueva elección, pero, lo que es peor, ha perdido su histórica línea principista y combativa que le imprimiera Lisandro de la Torre, y se ha comprometido con los sectores del conservadurismo y la derecha reaccionaria. Luego de esta nueva catástrofe resulta indispensable el alejamiento de la actual dirigencia partidaria si se quiere evitar la disolución definitiva del partido. El desprestigio, la impopularidad, el vaciamiento ideológico a que nos ha llevado una dirigencia elitista y errática, se ven agravados por la soberbia postura de negar los hechos, por la falta de autocritica y por la absoluta carencia de grandeza. Los latoristas haremos los esfuerzos necesarios para revertir esta crítica situación; sólo tememos que a esta altura de los acontecimientos sea demasiado tarde."

Fernando Molinas,
Oscar Blando, Hugo Bearzotti
Movimiento Progresista Latorista
ROSARIO

ETICA MARIANA

Señor Director:

Ante la polémica desatada por el film de Godard, *Yo te saludo, María*, caben algunas reflexiones que surgen luego de haber escuchado diversas declaraciones al respecto, de boca de políticos de la provincia en la cual resido. Cuando nadie sueña en Tucumán con poder ver la película —porque los films llegan en "tren carreta"— los políticos se rasgan las vestiduras y se declaran "hijos de María". Curiosamente, una película de Godard se convirtió en obligado tema de debate en una olvidada provincia de Argentina, en la cual miles de personas se alimentan en base a mate recaleado. Espero que aquellos que teóricamente resguardan la tranquilidad de sus conciudadanos lleven a la práctica su pregonada "ética mariana", la que, por el momento, brilla por su ausencia.

Mariana Luque

AGUILARES-PROVINCIA DE TUCUMAN



ECONOMÍA

LA SEGUNDA FASE DEL PLAN AUSTRAL ¿QUIEN ES DUEÑO DEL ESTADO?

Mediante el Plan Austral, el presidente Raúl Alfonsín convocó al país a la modernización. Sin embargo, no todo proceso de mayor integración mundial constituye necesariamente una fórmula única o inobjetable de modernización. Esto es algo que se debe tener muy en cuenta en Argentina, donde de pronto hay palabras o conceptos que aparecen como soluciones mágicas e irrefutables a las que no resulta lícito criticar. La Argentina potencia del último período peronista o la apertura arancelaria de la dictadura militar son dos ejemplos de axiomas aparentemente irrefutables que terminaron siendo verdaderos fiascos de los que la sociedad procuró olvidarse.

Hoy, la modernización parece ser la varita mágica que abre las puertas del futuro y la única salida que queda frente a un presente muy poco estimulante. Y la verdad es que hay una crisis que implica la destrucción y la construcción de algo nuevo. Nadie garantiza el final de la crisis. Pero si esta crisis pudiera ser superada, seguramente después de ella el mundo no será el mismo y, por consiguiente, hay que prepararse para no quedar al margen del porvenir. La modernización no es sólo un cambio en la modalidad de vida y en la filosofía del pensamiento sino, fundamentalmente, una manera de producir y de insertarse en el mundo y esto particularmente en un país que ha quedado rezagado y que de una manera dolorosa va tomando conciencia de ello.

La modernización, la integración y la apertura son realidades existentes dictadas por un sistema mundial cada vez más integrado, pero estos objetivos se pueden alcanzar de acuerdo con las condiciones del país que pretende hacerlo y en el marco de la relación que ese país tiene con el mundo. El desarrollo no es una empresa común a todos los habitantes. En el sistema capitalista, el crecimiento es, en gran medida, un atributo de los empresarios, ya que sólo ellos tienen los medios para llevarlo adelante. Y dado que los capitalistas sólo invierten en la medida en que les resulta rentable, hay que concluir que en Argentina el crecimiento no es rentable o bien que a la mayoría de los empresarios les conviene invertir sus capitales en áreas que no tienen mucho que ver con el crecimiento de una sociedad industrial.

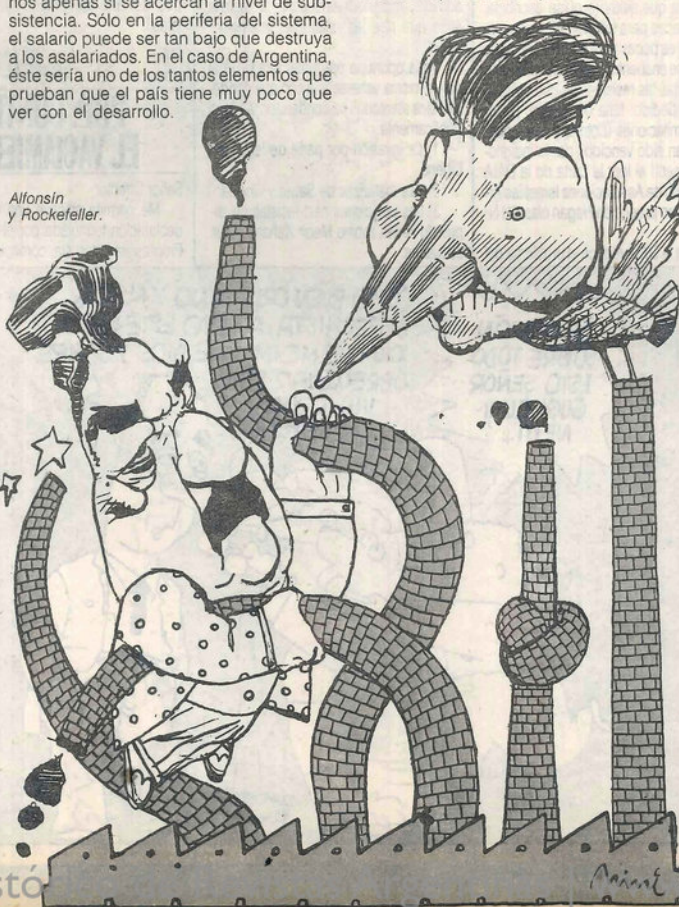
ESTADO Y RENTABILIDAD

A partir de 1976, la productividad del trabajo aumentó en más del 30% y los salarios cayeron en un promedio de cerca de 40%. Además, en la mayor parte de ese período, el país estuvo gobernado por una casta militar que fue reconocida como una bendición por una gran parte de la clase empresaria, y el Estado llamó a muchos de esos empresarios o a sus testaferros para que se hicieran cargo de la administración pública y de la dirección de las empresas del Estado, e incluso este último tomó sobre sus espaldas una buena parte de la deuda externa de las empresas privadas. Esto quiere decir que hubo buenas condiciones de rentabilidad y que el Estado estaba virtualmente manejado por la clase empresaria. Sin embargo, muchos de esos empresarios afirman que en ese período se hizo lo que no les convenía y que ahora debería dictarse la política que ellos aconsejan. De hecho, en ese período el país se desindustrializó y el producto por habitante es 10% inferior al de hace diez años. Existe, por consiguiente, una gran dificultad para crecer y hay una filosofía que señala que, si hubiera crecimiento, éste debería ser muy moderado; tal es la influencia de la ideología dominante en esta materia que hay intelectuales que sostienen que el crecimiento no es algo demasiado importante.

En esas condiciones no resulta extraño que, sea cual fuere la naturaleza del gobierno, el crecimiento no se produzca y se recreen en forma continuada programas de ajuste que aparecen como prerrequisi-

tos para el crecimiento, pero que se terminan perpetuando y liquidando la expansión, sin que ello asegure de ninguna manera una verdadera estabilidad de los precios. Uno puede deducir de este galimatías que la clase empresaria predominante elude el riesgo del crecimiento, tal vez porque hay métodos mucho más expeditos para obtener ganancias (mientras se aplica el presente Plan Austral, el rendimiento en dólares de las colocaciones financieras es del orden del 60% anual), quizá porque si se valoriza el capital de esta manera —aprovechando la internacionalización financiera de la clase empresaria— se pueden colocar otras porciones del capital en inversiones productivas o financieras del exterior (la fuga de capitales representa un valor equivalente al 80% de la deuda externa), o tal vez porque los disensos entre las distintas facciones del capital y la inseguridad política que esta burguesía siente con respecto al resto del país la lleva a desinvertir y a refugiarse en el exterior. Si el problema reside en una tasa de rentabilidad todavía baja, para que haya inversiones productivas habría que reducir de tal manera el salario, que los trabajadores se empobrecerían más allá de los límites de los valores de reproducción de la fuerza del trabajo. Esta no es una hipótesis: en la Argentina actual, el salario mínimo cubre la tercera parte del valor de la canasta familiar y el 25% de los asalariados cobra menos que el salario mínimo. Sucede que el valor de los salarios no es independiente del desarrollo de las fuerzas productivas. En los países del centro del sistema capitalista, esa relación se cumple casi indefectiblemente y, aun en las crisis, los salarios apenas si se acercan al nivel de subsistencia. Sólo en la periferia del sistema, el salario puede ser tan bajo que destruya a los asalariados. En el caso de Argentina, éste sería uno de los tantos elementos que prueban que el país tiene muy poco que ver con el desarrollo.

Alfonsín
y Rockefeller.



Sin embargo, en gran medida el nivel del salario se deriva de la capacidad de lucha de la clase obrera. Por eso no es extraño que, en la situación actual de los salarios y ante la amenaza de una nueva liberalización de los precios con remuneraciones virtualmente congeladas, la CGT se vea obligada a enfrentar al gobierno democrático con el arma de la huelga. Es que el gobierno argentino, como la mayoría de los de América Latina, no tolera que un banco quiebre o que los bancos extranjeros no perciban los intereses de la deuda externa, que un precio retrasado se libere, o que la caída de un precio internacional no sea compensada con la reducción de una retención, pero la caída del salario es una cuestión de tercer orden.

Sin crecimiento y con salarios deprimidos hasta más de diez veces por debajo de los niveles imperantes en los países industrializados, el mercado interno es algo más que una cuestión ideológica, con más razón si además hay que pagar una deuda externa que resta recursos a la acumulación, pero que asegura la internacionalización financiera de la burguesía más concentrada (la valorización de sus capitales en el mercado interno y su desplazamiento internacional) y los salarios bajos.

ACUMULACION Y CRECIMIENTO

El crecimiento depende de la acumulación, pero no hay acumulación sin crédito. El sistema de crédito pone a disposición de los capitalistas en forma anticipada el valor de la producción que obtendrán con

la inversión de capital financiada con el crédito. La oferta de crédito se debe ajustar a la demanda, que son las condiciones de la acumulación expresadas como una necesidad social. Pero si esa demanda traduce una orientación no productiva de la burguesía más poderosa, que el gobierno tiene que adoptar como política propia para adecuarse a esa exigencia o para impedir el caos financiero y la crisis inflacionaria, y, además, esa política de ajuste expresa una imposición de la banca acreedora para que ésta pueda percibir el pago de la deuda externa, la política monetaria de ajuste subordina de dos maneras el patrón monetario nacional a la moneda extranjera dominante. Por un lado, porque no hay acumulación centrada en el mercado interno y el crédito virtualmente no existe o está dominado por la internacionalización financiera. Y por otro lado, porque la valorización de los capitales sólo puede completarse en el mercado financiero internacional con la moneda extranjera dominante, y de esa manera la moneda nacional pierde paulatinamente sus funciones y se destruye. No existe, así, un patrón monetario propio, y el país tiene que endeudarse y estrangular su crecimiento para sostener una ficción de patrón monetario nacional, que no es más —en realidad— que la garantía del mantenimiento de la paridad entre la submoneda nacional y la divisa extranjera dominante. Toda la política se subordina a mantener esa relación dentro de determinadas condiciones, porque de lo contrario el Estado no podría regular la confrontación de intereses en el mercado financiero y se destruiría toda posibilidad de acumulación, aun la acumulación dependiente.

Lo que algunos han denominado la segunda fase del Plan Austral, que se desarrollará en 1986, no es más que la opción entre el mantenimiento de la estabilidad (es decir, del tipo de cambio fijo frente al dólar, para dar seguridad a los inversores), o la subordinación de este propósito a una política de crecimiento. Si se ha seguido punto por punto este razonamiento, ya se verá cuál va a ser el contenido de esta política. Cabe esperar una ratificación de la estabilidad y una política de sostenimiento del precio del dólar, aunque aumente el endeudamiento y disminuyan las posibilidades de crecimiento. Esto no es más que la perpetuación de la política de ajuste. Pero en el gobierno hay funcionarios que creen que la prolongación temporal de esta política puede dar seguridad a los inversionistas y ganar a éstos para una tercera fase de crecimiento, con grandes garantías por parte del Estado.

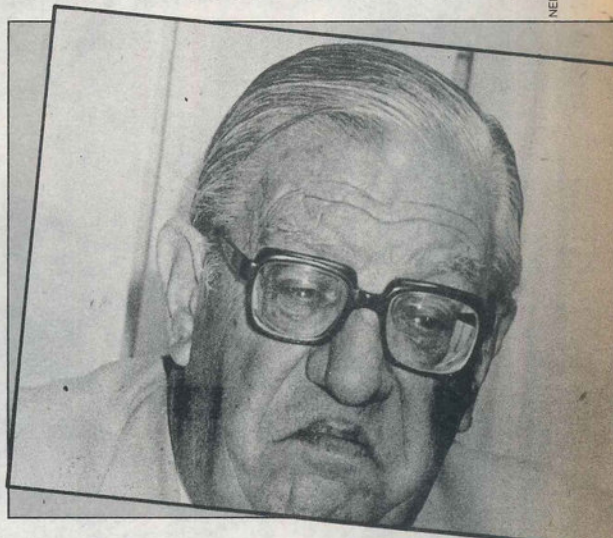
¿La falta de crecimiento es una causalidad? El análisis objetivo, más allá de las limitaciones propias de las teorías neoclásicas que racionalizan lo evidente, muestra que lo esencial es lo que está fuera de esos modelos. Las limitaciones al crecimiento que enfrenta la sociedad argentina surgen de una combinación entre el estrangulamiento externo y la conducta de la burguesía más concentrada con respecto a la valorización de sus capitales, aunque ambos fenómenos son dos caras de la misma moneda. Por consiguiente, esos límites se pueden empezar a vulnerar limitando el carácter de la deuda externa y condicionando las pautas de valorización de la gran burguesía. Ambas cuestiones plantean el problema del Estado. O éste es la gerencia administrativa de la banca acreedora y de la valorización de los capitales del establishment (que es a lo que conduce el hábil manejo de la ideología de la privatización y del Estado parásito), o la sociedad toma conciencia de que el Estado pertenece al conjunto de la sociedad y la democracia le sirve para gestionarlo en su favor. En este caso, hay que ver si esa sociedad puede gestionar un verdadero pacto social. De lo contrario, la perpetua reproducción del ajuste y el crecimiento siempre postergado multiplicarán en forma permanente las condiciones del atraso. ♦

CARLOS ABALO

DEBATE SOBRE EL PETROLEO

EL PLAN HOUSTON PARA EL GAS

El gas que surge de los pozos de petróleo se pierde porque es lanzado al viento. Ahora, mediante el Plan Houston para el gas, se convocará al capital privado para reducir el venteo y para acondicionar parte del gas que antes se perdía, con lo que se obtendrán nuevos subproductos. Su explotación dejará una ganancia adicional y compensará el mayor costo inmediato que representa la nueva actividad para YPF.



MARCELO ZLOTOGWIAZDA

Si se descarta el Plan Houston para inversiones petroleras (que tendrá efectos a muy largo plazo), en estos dos años de gobierno radical no hubo ningún programa para aumentar la

producción gasífera, a pesar de que este recurso era considerado como una de las palancas centrales del crecimiento económico. La mayor parte de los proyectos que se han preparado hasta ahora (gas natural comprimido, sustitución de fuel-oil, ampliación de redes, fertilizantes) y casi la totalidad de los que se encuentran en la etapa de estudio o aprobación (gasquímica, exportación a Brasil y Uruguay, nafta sintética) se basan en la utilización del gas, pero ninguno de ellos está destinado a extraerlo. La razón de esto radica en que la extracción de gas no responde a una decisión independiente sino que está pre-determinada por el ritmo de la producción petrolera, debido a que en los yacimientos de hidrocarburos que se explotan en el país —exceptuando a Loma de la Lata, en Neuquén—, el gas surge junto con el petróleo. Por ese motivo las decisiones de producción de gas obedecen a las prioridades en materia petrolera que hacen que, por ejemplo, exista gran cantidad de pozos perforados que fueron posteriormente tapados porque la alta proporción de gas (en relación con el petróleo) no justificaba su explotación. Pero en aquellos pozos en que la explotación es conveniente, la falta de inversiones ocasiona que parte del gas que aparece en la superficie no pueda ser aprovechado y continúe el venteo. Este despilfarro de recursos, que siempre existió pero que se agudizó en los últimos diez años, representó en 1985 casi el 20% de la producción aprovechada. Tanto YPF como las compañías privadas que explotan petróleo y gas justifican el venteo alegando que el precio que obtienen por el gas no permite su reinyección al yacimiento ni la instalación de equipos compresores o plantas de acondicionamiento. Por su parte, desde hace varios años Gas del Estado tiene planes para aprovechar el gas venteado, pero los sucesivos recortes presupuestarios descartaron esos proyectos y le dieron prioridad a la construcción de gasoductos y redes que de todas maneras no alcanzan a satisfacer las necesidades existentes.

LICITACIONES Y NUEVOS PRODUCTOS

El deterioro patrimonial y presupuestario de YPF y Gas del Estado, y el venteo mantenido durante los últimos dos años indujeron al gobierno a impulsar el Plan Integral de Aprovechamiento y Tratamiento de Gas Venteado, que muy pronto se popularizará como el Plan Houston Gasífero. Durante el primer cuatrimestre del año en curso, Gas del Estado lanzará trece llamados a licitación destinados a captar inversiones privadas por unos 100 millones de dólares para la construcción de obras en los yacimientos de Tierra del Fuego, Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Mendoza. Con este plan, los funcionarios del área energética confían en aumentar la producción de gas natural en 5,5 millones de metros cúbicos diarios (10% de la producción total), reducir en un 25% el venteo y aprovechar los hidrocarburos condensables (gas licuado de petróleo y nafta virgen) que se despilfarran con el gas que se pierde. De acuerdo con los pliegos de licitación que se conocerán próximamente, las empresas privadas tienen que ofrecer el diseño y la construcción de las instalaciones, además de un precio por la labor de acondicionamiento y compresión del gas, que va a ser entregado primero y después vuelto a captar por Gas del Estado. Las ofertas se evaluarán según una fórmula que contempla el precio ofertado, el tiempo de ejecución de las obras y los porcentajes de participación de la industria local en el equipamiento. La empresa que finalmente resulte adjudicataria firmará un contrato para realizar las tareas por el término de cinco años, al cabo de los

cuales el contratista dispondrá de sus instalaciones y, si resulta mutuamente conveniente, renegociará los términos del contrato. Salvo en el caso de la licitación para el yacimiento de Mendoza, que por razones de monto de inversión y urgencia tendrá carácter internacional, sólo las industrias locales podrán presentar ofertas.

El primer llamado a licitación, que estaba previsto para los primeros días de enero, debió ser postergado debido a que Gas del Estado e YPF no pudieron llegar a un acuerdo con las provincias involucradas en el plan acerca de cómo se va a distribuir la pérdida de renta que traerá aparejada la nueva actividad con el gas. Resulta que, con esta actividad, el proceso de producción tendrá el mismo precio de venta final pero mayores costos derivados del acondicionamiento y compresión que realizarán los contratistas. Para YPF y Gas del Estado, el negocio consiste en que se dispondrá de LPG (gas licuado de petróleo) y gasolina (nafta virgen) obtenidos del gas acondicionado. Entre las empresas estatales se convino que YPF recibirá un precio de transferencia inferior al que recibe normalmente, pero los gobiernos provinciales no quieren sacrificar el porcentaje de regalías que fija la ley: argumentan que el venteo no es responsabilidad de las provincias y agregan que —si bien el plan permitirá el aprovechamiento— la extracción continuará con el drenaje de riqueza y con la utilización de recursos no renovables.

PRIVATIZACION DEL CRECIMIENTO

El Plan Integral de Aprovechamiento y Tratamiento de Gas Venteado se enmarca dentro de la política de privatización del crecimiento anunciada por el presidente Alfonsín a mediados del año pasado, y puesta en práctica con la instauración del Plan Austral. Sin embargo, para los funcionarios encargados de trazar el Plan Houston para el gas, la convocatoria al capital privado no responde al criterio de que el Estado tiene que transferir todas las actividades rentables que se encaren; para ellos, estos contratos con el sector privado constituyen la única alternativa a mano para reducir el venteo de gas, debido a que la situación financiera de las empresas estatales no permite realizar esas inversiones. Continúan el razonamiento diciendo que antes que seguir desaprovechando un recurso agotable es preferible que el sector privado lo tome a su cargo y genere em-

pleo, actividad industrial e ingresos tributarios que de otra manera no se conseguirían. Este argumento —que copia al utilizado para justificar el Plan Houston— encubre las verdaderas causas de la situación y desnuda el mecanismo que pone en marcha la relación entre el Estado y el sector privado. El gobierno, alegando deficiencias financieras cuyo origen no cuestiona, entrega al sector privado una actividad que considera propia y que, además, es

rentable. De esta forma, la descapitalización del patrimonio público y el endeudamiento generado por la dictadura son utilizados para reproducir la impotencia del sector público, transfiriendo al sector privado oportunidades de recuperación de actividades en manos del Estado y perpetuando el achicamiento del sector público. ♦♦

“PEQUEÑAS HISTORIAS”

CANTOS PARA GANAR LA PAZ

LOS TROVADORES

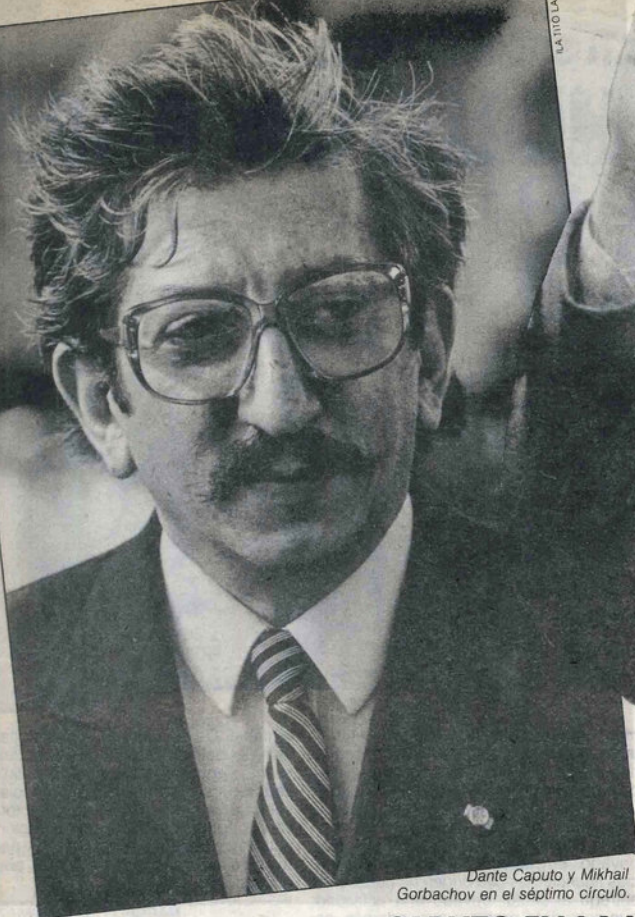


PEQUEÑAS HISTORIAS

Un vuelo latinoamericano con la fuerza de
LOS TROVADORES.



LP 20.686 - CASS. 60.686



Dante Caputo y Mikhail Gorbachov en el séptimo círculo.

CAPUTO EN LA UNION SOVIETICA

¿EL ORO DE MOSCU PARA PAGAR LA DEUDA?

El gobierno argentino ha guardado una prudente distancia con respecto a la Unión Soviética, y hasta el momento no supo aprovechar las posibilidades del comercio, pese a que el mercado de granos estará muy disputado y a que Estados Unidos tratará de ganar posiciones en las exportaciones a Moscú. El intercambio argentino-soviético plantea un problema político de primera línea y apunta también a la cuestión de la inversión pública y del perfil productivo del país. Contra los deseos del gobierno radical, la URSS es el principal cliente argentino, y esa relación comercial cuestiona también, en forma indirecta, la política de achicamiento del aparato productivo.

El próximo 27 de enero, Dante Caputo llegará a Moscú y se convertirá en el primer canciller argentino que haya visitado la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas desde la revolución de octubre. La misión de Caputo no será reparar ese olvido de la diplomacia argentina sino la de preparar el viaje del presidente Raúl Alfonsín —que tendrá lugar en mayo— y la reunión que entonces mantendrá con el titular del ejecutivo soviético, Mijail Gorbachov. Con este viaje, la administración radical desea incorporar a los países socialistas al más alto nivel de los contactos externos, aunque es improbable que los viajes de 1986 marquen un cambio de fondo en la estrategia de 1985, caracterizada por la búsqueda de una apariencia de mayor autonomía, en el marco de una actitud sumamente cuidadosa ante Washington.

Caputo se quedará cuatro días en Mos-

cú, firmará un acuerdo cultural y probablemente se entrevistará con Gorbachov. Si bien no se conoce la agenda de los temas que el canciller argentino analizará y discutirá con su colega soviético, Eduard Shevardnadze, es probable que las tratativas más importantes se orienten a allanar las dificultades que aún se presentan en la relación entre ambos países. En ese marco, se trataría de buscar la manera de disminuir el desequilibrio en el comercio entre la Argentina y la URSS, que en el primer semestre de 1985 registró un saldo favorable para la Argentina de 849,3 millones de dólares.

Las relaciones con la URSS se han convertido en los últimos años en uno de los capítulos más relevantes de la política exterior argentina, y este vínculo ya no es de tipo coyuntural, como quizá lo haya sido hace algunos años, sino que está asociado a la estructura de las exportaciones argentinas. Los vínculos económicos y co-

merciales entre ambas naciones adquirieron cierta envergadura a partir de 1953, se afianzaron durante la década de los años setenta, y llegaron a su apogeo bajo el último gobierno militar.

Desde el inicio, las relaciones bilaterales —que ya cumplieron cien años— estuvieron signadas por el intercambio comercial. A fines del siglo pasado, el gobierno argentino abrió dos consulados en Rusia, uno en Riga y otro en Helsinki, entonces Gran Ducado de Finlandia, y el gobierno del zar creó uno en Buenos Aires. Con la revolución bolchevique de 1917 las relaciones diplomáticas se interrumpieron. En 1946, durante la presidencia de Juan Perón, se restablecieron. Luego de la caída de Perón hubo sucesivos acercamientos y distanciamientos entre Buenos Aires y Moscú. De 1963 a 1966, durante la gestión del presidente Arturo Illia, el comercio entre ambos países volvió a activarse y alcanzó el más alto nivel hasta ese entonces.

La Unión Soviética realizó la primera compra importante de cereales, de un millón de toneladas, y comenzaron las tratativas para la firma de un convenio, que fueron interrumpidas por el golpe militar del general Juan Carlos Onganía en junio de 1966. Durante los gobiernos militares de Onganía y de Marcelo Levingston, hubo un retroceso en las relaciones bilaterales, pero con la llegada del general Alejandro Agustín Lanusse y la nueva política exterior de eliminación de las barreras ideológicas, la apertura hacia el Este tomó un curso firme que perduró hasta estos días.

En los años 1970 y 1971 llegaron a Moscú dos misiones comerciales, la de Hernán Ayerza, que fue privada aunque tuvo apoyo oficial, y la de Estany-Gendre: ambas sentaron las bases para el nuevo entendimiento. En marzo de 1971 se firmó un convenio comercial que no estipulaba cantidades, pero incluía una cláusula de nación más favorecida y estableció las ba-

ses legales del futuro intercambio. En 1972, con la creación de la Cámara de Comercio Argentino-Soviético se confirmó el nuevo rumbo.

A partir de los años 1973-1975, durante los gobiernos de Héctor Cámpora y de Juan Perón, el intercambio comenzó a crecer en forma acelerada, y en mayo de 1974 y el gobierno peronista dio un paso decisivo al enviar a Moscú una misión económica y científico-técnica encabezada por el ministro de Economía, José Ber Gelbard. Esta delegación fue recibida por Leonid Brejnev y la plana mayor del gobierno soviético. Se firmaron los acuerdos más importantes hasta la fecha: un convenio de cooperación comercial, uno de suministro de maquinarias y equipos por parte de la URSS y otro sobre cooperación científico-técnica, además se creó una Comisión Mixta para verificar el desarrollo del intercambio, que se reúne todos los años en forma alternada en Moscú y en Buenos Aires.

Esta vinculación se profundizó, paradójicamente, bajo el último gobierno militar. A pesar de su discurso prooccidental, la dictadura prestó una especial atención a las relaciones con la URSS y en el período 1976-1979 el monto de las exportaciones argentinas hacia la Unión Soviética se duplicó. En parte, este proceso fue favorecido por el embargo de granos que decretó el presidente de los Estados Unidos, James Carter, a raíz de la invasión del ejército soviético a Afganistán, pero el gobierno militar argentino no se plegó a dicho embargo. Este no sólo se negó a aceptarlo sino que restringió sus despachos a otros clientes para ganar un mayor espacio en el mercado soviético. La URSS respondió a esta política con un silencio más que prudente en el tema de los derechos humanos violados por la dictadura militar, pero se transformó en el principal comprador de granos argentinos, y en 1981 el país canalizó el 41,8% de sus exportaciones (el 80,2% de las de cereales y el 20,2% de las de carnes) hacia ese mercado.

EN BUSCA DEL EQUILIBRIO

Durante el decenio de los setenta la creciente participación de la Unión Soviética en las exportaciones agrarias modificó la estructura del gobierno externo argentino y se conformó un triángulo de relaciones entre la Argentina, la Unión Soviética y los Estados Unidos, en el que este último país participa como proveedor de la Argentina en más de un 20% en el total de sus importaciones, mientras que la URSS tiene un porcentaje similar en las exportaciones, pero absorbiendo cerca del 50% de las compras de granos.

De 1976 a 1984, el superávit comercial a favor de la Argentina alcanzó 10.932,5 millones de dólares, lo cual motivó que el Kremlin pusiera en práctica un juego de presiones destinado, más que a equilibrar las cuentas, a disminuir el desbalance. Estas presiones se reflejaron en una mayor participación en obras de infraestructura, como la central hidroeléctrica de Salto Grande y la termoeléctrica de Bahía Blanca, en la venta de maquinarias y vehículos para entes estatales y provinciales y en acuerdos de cooperación en el campo de la pesca y la energía nuclear. A pesar de todo, el desequilibrio no se modificó, ya que la Argentina continúa importando productos soviéticos por un monto de 30 millones de dólares anuales. El año pasado, luego de firmar el último convenio de granos por un total de 4,5 millones de toneladas, los negociadores del Kremlin advirtieron a los funcionarios argentinos que este año golpearían otras puertas si la Argentina no demostraba mejor voluntad para adquirir manufacturas soviéticas. Sin embargo, los soviéticos entienden que la negociación para la compra de equipos es larga; en cambio el cereal se adquiere al instante. Para que la URSS renovara el acuerdo para la compra de granos, la Argentina se comprometió a adquirir las turbinas para el complejo hidroeléctrico de Piedra del Aguila. Según un cable de la Agencia Novosti, se calcula que, en la ac-

tualidad, casi una cuarta parte de toda la energía eléctrica que se produce en la Argentina corresponde a los equipos que llevan el marte "hecho en la URSS", y destaca con satisfacción, que "en distintas obras industriales argentinas están operando 1.400 camiones soviéticos de diversos modelos y 200 grúas, y que por primera vez se le suministró a la Argentina equipos de lucha contra el granizo, que ya se han hecho una merecida fama en los viñedos de la provincia de Mendoza".

En los últimos meses los negociadores del Kremlin utilizaron con buen resultado una nueva estrategia: optaron por ofrecer negocios a los gobiernos provinciales. Las consultas que efectuaron en todo el país culminaron con el viaje a la URSS de los gobernadores Leopoldo Bravo, de San Juan; Felipe Llaver, de Mendoza; José Vernet, de Santa Fe, y Arturo Puricelli, de Santa Cruz. Esta ofensiva comercial en las gobernaciones fue favorable para las provincias, ya que la URSS no sólo ofrece financiación para las compras de sus productos sino también para los provenientes de otros países del Cono Sur. En fecha reciente, también visitó Moscú el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Alejandro Armendáriz, y se reunió con el viceministro de Comercio Exterior, Alexei Manzhulo. Entre los acuerdos firmados por Armendáriz se incluye la compra de petróleo por un valor de 250 millones de dólares por parte de la empresa Isaura. Además, la gobernación adquirirá transformadores de 500.000 voltios para las tres subestaciones de la central termoeléctrica Bahía Blanca, y también dragalinas y maquinaria textil. En el Comité de Cooperación Económica se planteó también la asistencia soviética para las cuencas del Salado y el Matanza, dos ríos de Buenos Aires que periódicamente se desbordan con graves pérdidas de bienes, cultivos y vivienda.

La táctica de los funcionarios del Kremlin les permitió avanzar más rápidamente en el propósito de reducir el déficit comercial (en la actualidad, las importaciones se sitúan en una relación de 100 a 1 en favor de la Argentina), pero los fabricantes de maquinarias viales y equipos pesados para obras públicas sufren uteraria cuando oyen hablar del comercio con la URSS. Según declaraciones de Juan Michele, presidente de la Cámara de Fabricantes de Máquinas Viales "en los

últimos trece años se importaron dieciocho motoniveladoras de 250 HP para la realización de grandes obras como Salto Grande, Alicurá, Chocón Cerros Colorados, ya que la máxima potencia que se produce en el país es 160 HP. Pero en 1984 la Argentina compró 120 millones de dólares en máquinas de alta potencia a la Unión Soviética. La mayoría de estos equipos fueron adquiridos por las direcciones provinciales de vialidad, que no construyen nuevos caminos sino que se limitan al mantenimiento de las rutas transversales, lo cual las obliga a operar a un costo más alto, consumen 45 litros de gas oil por hora contra diecinueve de las de fabricación nacional, manteniendo un margen de capacidad ociosa". La explicación de Michele acerca de por qué las provincias se inclinan por estas máquinas y no por las de fabricación nacional resultó convincente: dijo que "los pagos se acuerdan a plazos, con un bajo interés del 6% que es ampliamente compensado por el alto precio del equipo, y se comprometen a cuenta de los fondos de Coparticipación Federal". (La Razón, 14 de septiembre de 1985).

FONDOS PARA PAGAR LA DEUDA

Las dificultades de la Argentina para modificar su estructura de comercio con la Unión Soviética se basan en que, así como en la década de los años treinta, su oferta exportadora continúa siendo netamente agraria y porque, de igual modo que en ese período, las ventas de productos primarios se concentran en un solo comprador, que hasta la Segunda Guerra Mundial fue Inglaterra y hoy es la URSS. Este país adquirió hasta el año pasado casi el 50% de las exportaciones de cereales, con lo que la Argentina pudo abonar un 25% del total de los intereses de la deuda externa. Las negociaciones para que se importen maquinarias y equipos se ven dificultadas por la falta de recursos con que cuenta el Estado para movilizar las obras públicas. Para ello se podrían aprovechar las muy buenas condiciones de financiación que ofrece el grupo de países del Cono Sur, pero esta posibilidad, como se dijo, está limitada por la decisión radical de abonar puntualmente la deuda externa.

GABRIEL GRINBERG

EL COMERCIO SOVIETICO CON AMERICA LATINA

Durante los primeros nueve meses de 1985 el volumen del comercio de la Unión Soviética con los países de América Latina creció casi en 1.200 millones de rublos en comparación con igual período de 1984, alcanzando un total de 8.644,3 millones de rublos. Las compras soviéticas crecieron en 1.035,6 millones de rublos.

Cuba es el mayor socio de la URSS en América Latina; durante el período señalado el volumen de la circulación de mercancías entre Cuba y la Unión Soviética aumentó en más de 1.000 millones de rublos en comparación con las cifras del mismo período de 1984 y alcanzó los 6.762,9 millones de rublos. El segundo lugar entre los países de la región lo ocupa Argentina con un intercambio que llegó a los 1.158,4 millones de rublos y que representa un crecimiento de 155,4 millones de rublos.

El comercio entre la URSS y el Brasil, el tercer *partenaire* de ese país entre los países del continente latinoamericano, ascendió a 347,9 millones de rublos. El volumen de comercio soviético con Nicaragua registró un crecimiento valuado en 53,3 millones de rublos, fundamentalmente gracias a los 152 millones de rublos que exportó la URSS con ese destino. Con el Perú, el intercambio se elevó en 62,7 millones de rublos y con el Uruguay se incrementó en 87,7 millones. El intercambio con Colombia en los primeros nueve meses de 1985 se incrementó en 22,8 millones de rublos, con México en 14,7 millones, con Panamá en 8,5 millones y con Bolivia en 0,9 millones. Además, se desarrollaron las relaciones comerciales de la Unión Soviética con Guyana, Ecuador y Venezuela.

Desde hace unos cinco años la Unión Soviética suministra tractores para la agricultura uruguayana. (Tass).

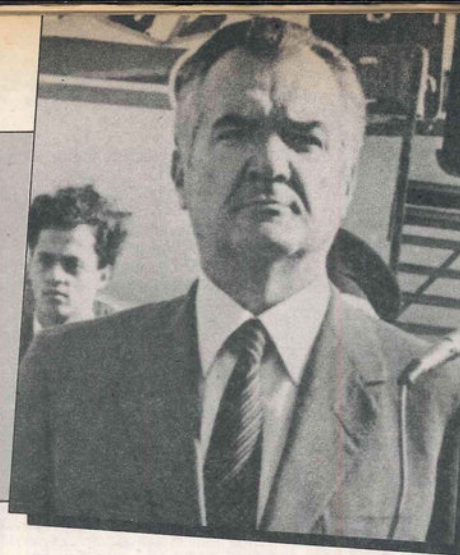
INTERCAMBIO COMERCIAL ARGENTINA-URSS

Cifras provisionales en millones de dólares

	1982	1983	1984	1984 (1er Semestre)	1985
EXPORTACIONES	1.748,46	1.555,00	1.352,77	917,28	875,52
Granos y soja	1.335,84	1.398,60	976,70	647,64	585,12
Carnes	118,68	86,40	54,15	44,10	-
Vinos	1,38	-	1,17	1,26	-
Limones	0,28	-	1,69	-	2,28
Lanas	69,90	60,75	39,66	40,32	42,18
Aceites vegetales	138,00	139,05	247,96	168,84	94,62
Azúcar	34,50	18,90	-	-	-
Cueros semielabor. Kraft	13,80	20,25	19,66	5,04	15,96
Capellada de cuero	4,14	-	4,94	2,52	0,68
IMPORTACIONES	37,26	35,10	31,36	20,16	26,22
Máquinas y equipos para uso energético	23,46	31,32	28,89	3,78	3,42
Prospección petrolera	4,14	9,72	5,61	3,78	5,70
Grúas de diferentes tipos	2,76	5,40	8,87	7,56	4,56
Bicromato de potasio	3,31	2,29	2,04	1,01	0,34

Fuente: Junta Central Estadística de Comercio Exterior de la Unión Soviética.

LA MODERNIZACION DE MEXICO FRONTERA CON EL SIGLO XXI



Miguel de la Madrid, como Raúl Alfonsín, dado a la tarea de modernizar.

El gobierno mexicano intenta organizar una salida de la crisis económica a través de un nuevo modelo de acumulación, una nueva inserción en el mercado mundial y, en consecuencia, un nuevo modo de dominación. El cambio propuesto es pasar del crecimiento basado en la sustitución de importaciones y la exportación de petróleo y productos primarios a otro apoyado en la exportación de manufacturas.

En la década de los ochenta, México ha entrado en años de viraje: en la economía, en la política, en las relaciones entre las clases y con el mundo. No es ésta la excepción sino la regla en estos años, desde Estados Unidos hasta la Unión Soviética y desde Polonia hasta la Argentina. La ola de fondo que rige este movimiento está, indudablemente, en la economía mundial: el fin de la larga fase expansiva posterior a la segunda guerra mundial, la nueva revolución tecnológica de la era microelectrónica, la reestructuración del capitalismo y del mercado mundial, la recomposición de las clases y de las relaciones entre las clases y entre las naciones. En la economía, en la política y en la sociedad y su cultura, a este panorama se lo nombra con una palabra: *crisis*.

La crisis, signo de la época y heraldo del nuevo milenio, se presenta con rasgos específicos, únicos e irrepetibles en cada país; México, frontera de los pobres del mundo con Estados Unidos, el más rico y poderoso de los ricos, vive esta crisis con una intensidad particular. El gran capital y el Estado mexicanos, dueños de la iniciativa en la primera mitad de esta década, están tratando de organizar su salida de la crisis a través de un nuevo modelo de acumulación, una nueva inserción en el mercado mundial y, en consecuencia, un nuevo modo de dominación.

El cambio propuesto: pasar del crecimiento basado en la sustitución de importaciones y la exportación de petróleo y productos primarios, a uno sustentado en la exportación de manufacturas, significa la inversión de una tendencia histórica que cubre al menos los últimos cincuenta años. Tampoco ésta es una situación exclusivamente mexicana: se inscribe en lo que se ha denominado la "crisis del Estado social": en Estados Unidos, el desmantelamiento reaganiano (forzosamente parcial) del *New Deal* rooseveltiano y su sucesor, el *Fair Deal* de la posguerra; en Gran Bretaña, el *thatcherismo*; en Argentina, el desmantelamiento del pacto social peronista proveniente de fines de los cuarenta.

El equivalente mexicano fue el pacto cardenista de los años treinta, cuyos pilares sociales—incrementos salariales, organización obrera, reparto agrario, educación socialista, protección social del Estado—, se implantaban en el suelo entonces firme de la estrategia de sustitución de importaciones, ampliación del mercado interno, nacionalizaciones y protección a la industria nacional, favorecida por la fragmentación del mercado mundial como secuela de la crisis de esos años. Lo completaba un sólido componente político, similar al que tuvo el peronismo años después: las grandes movilizaciones de masas obreras

y campesinas que configuraron el cuerpo social del cardenismo mexicano.

Terminada la presidencia del general Lázaro Cárdenas en 1940, este pacto sufrió una primera quiebra profunda con su sucesor, Manuel Avila Camacho, y con la segunda guerra mundial, durante la cual el salario obrero real bajó a la mitad en cuatro años. Reorganizada la economía sobre esta derrota de las conquistas obreras, se echaron los fundamentos del subsiguiente desarrollo capitalista mexicano, en el cual la curva salarial comenzó a ascender desde 1952 hasta recuperar en 1968 los niveles de 1939 y llegar en 1976 a su máximo histórico, una participación del 40,3% en el producto bruto interno (PBI) de entonces. En esos mismos años, a un crecimiento relativamente regular del PBI del orden del 6 al 7% anual, correspondió un aumento significativo de la ocupación (pero en todo caso insuficiente para absorber el crecimiento de la oferta de mano de obra) y un incremento menos que satisfactorio de la productividad, punto débil de la economía mexicana que se agravó en los años más recientes.

El estallido de la crisis mexicana a mediados de 1982 (después de la caída de los precios del petróleo, en 1981) señaló el agotamiento de esas condiciones materiales del pacto social. El salario se desplomó a un 27% del PBI a partir de 1983, mientras subieron rápidamente los índices de desocupación. La crisis puso al descubierto todos los desequilibrios internos y externos acumulados en la economía durante el período de la sustitución de importaciones y del llamado "milagro mexicano", a partir de los años cincuenta.

EL DESAFIO

La respuesta del gobierno de Miguel de la Madrid está formulada en el *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*: el país necesita exportar y desplazar el centro de gravedad de sus exportaciones, del petróleo y los productos primarios, a las manufacturas. El desafío significa ingresar a una nueva fase del desarrollo capitalista mexicano. Aparece tanto más urgente cuanto que no sólo se ha agotado el dinamismo de la fase precedente, sino que también se está ensanchando la brecha tecnológica con el vecino Estados Unidos e incluso con países de similar nivel de desarrollo en América Latina, como Brasil, que ya ha avanzado en el proyecto de sustitución de exportaciones que encara hoy México.

Este proyecto presupone en sus promotores la voluntad de utilizar dos grandes ventajas comparativas, una económico-social y la otra geopolítica, para la nueva inserción mexicana en el mercado mundial.

La primera reside en las características de la fuerza de trabajo: bajos salarios, flexibilidad en su utilización por las empresas y capacidad técnica. Los salarios mexicanos compiten a la baja con los de Hong Kong, Singapur y algunos países del sudeste asiático. Los planes oficiales proyectan mantener esos niveles deprimidos hasta inicios de los años noventa. La flexibilidad en la utilización de la fuerza de trabajo (es decir, las normas de trabajo intensivas impuestas unilateralmente por las empresas) está asegurada por el escaso o nulo control de los trabajadores sobre los procesos de trabajo en las nuevas plantas (ritmos, intensidad, cambios de tareas), debido al bajo nivel de organización obrera, al control ejercido por los sindicatos oficiales y a la presión de la desocupación sobre el mercado de trabajo. La capacidad técnica—posiblemente más acentuada en el norte—proviene de la formación industrial del país y de la educación de las escuelas técnicas del Estado.

La ventaja comparativa geopolítica consiste, como es obvio, en la vecindad con el mayor mercado consumidor y de capitales del mundo, Estados Unidos, con el cual México mantiene más de dos tercios de su comercio exterior, y en el hecho de que Estados Unidos no se puede permitir con su gran vecino del sur (80 millones de habitantes, 2 millones de kilómetros cuadrados, más de 3.000 kilómetros de frontera común y un enorme flujo migratorio en ambos sentidos) el riesgo de abandonarlo a su suerte con las consiguientes consecuencias sociales. Por otro lado, para las eventuales exportaciones manufactureras mexicanas esta ventaja es crucial, por la importancia que adquiere en la competencia actual la reducción del tiempo de circulación del capital, con relación a países de la cuenca del Pacífico o de América del Sur. Esto se acentúa porque la región colindante con México—el oeste y el sur de Estados Unidos—es la que en este país registra el mayor dinamismo económico: California, tomada separadamente, es hoy la sexta economía mundial. Del mismo modo, el norte de México es hoy su área económica más dinámica.

INTEGRACION GEOGRAFICA

A lo anterior se suma la geopolítica: el territorio mexicano forma un *continuum* con el de Estados Unidos (México está en América del Norte), e integra la zona que el Pentágono considera como primera prioridad militar, entre Alaska y el Canal de Panamá, aquella cuyos recursos naturales, económicos y humanos, pueden ser mucho más inmediatamente controlables, en caso de conflicto mayor, que Taiwán, Singapur, Hong Kong, Medio Oriente e inclu-

so América del Sur.

Es reveladora la ubicación de las nuevas plantas automovilísticas en los estados del norte y centro-norte de México, la mayor parte de cuya producción está orientada al mercado estadounidense: Nissan en Aguascalientes, Ford en Sonora y Chihuahua, General Motors y Chrysler en Coahuila, Renault en Gómez Palacio; 2 millones de motores de automóviles serán exportados hacia Estados Unidos en 1986. Nuevos proyectos de los capitales estadounidenses (la IBM, por ejemplo), japoneses y europeos dispondrán de estímulos antes prohibidos, por ejemplo la autorización para operar con capital total o mayoritariamente extranjero, derogando en los hechos disposiciones legales que fijaban la obligación de tener un 51% de capital nacional por empresa. En cuanto a tecnología y organización del trabajo, estas plantas están al mismo nivel que sus matrices en sus países de origen.

El levantamiento de las medidas proteccionistas de la industria nacional propias de la fase de sustitución de importaciones (que se realiza en forma todavía paulatina) tiene lugar sobre todo a través de la sustitución de los permisos de importación por tasas arancelarias.

Esto supone favorecer un esquema de modernización forzada por la combinación entre la crisis y la competencia exterior, que se agudizará con la reciente entrada de México al GATT, en cuyo marco sobrevivirán y se fortalecerán las empresas más aptas para sostener la competencia en el mercado externo.

Estos cambios tenderán a acelerar el intenso proceso de interpenetración económica, comercial e incluso cultural entre el norte de México y Estados Unidos, acentuado por el tránsito inintermitente de trabajadores mexicanos en uno y otro sentido y la influencia recíproca de las normas de consumo y las formas de cultura, así como por el flujo masivo del contrabando, fenómeno sobre el cual existe ya un amplio folklore de canciones populares mexicanas (donde, por supuesto, los contrabandistas son los buenos y la policía fronteriza estadounidense —la *migra*— los malos). En esta turbulenta frontera se está concentrando y procesando uno de los nuevos y grandes polos de cambio y desarrollo mundiales.

(En México) ADOLFO GILLY

Esta serie de dos artículos es un resumen del prólogo al libro del economista chileno José Valenzuela Feijó, *El capitalismo mexicano en los 80: hacia un nuevo modelo de acumulación*, que publicará Ediciones ERA, México, en febrero de 1986.

LOS MIERCOLES A LAS 23.00

CONTACTO

INTERNACIONAL

con las grandes figuras mundiales de la
POLITICA, el ARTE, el DEPORTE
la CULTURA, la CIENCIA y el
ESPECTACULO, en notas
EXCLUSIVAS y SIN
CUESTIONARIO PREVIO

Conducción:
Jorge Marchetti y Santo Biasatti

11

TRANSFORMACIONES



Los pobladores reclaman un servicio de lanchas colectivas que resuelva el aislamiento.



Una lancha-almacén. El único comercio cotidiano al alcance de los habitantes del Delta.

Canales y vegetación de posibilidades desperdiciadas por el grueso de la población de las zonas urbanas.

Delta del Tigre

LA NATURALEZA MARGINADA

Los habitantes de Buenos Aires, añoradores casi genéticos del mar, dieron la espalda a las posibilidades turísticas que ofrece el delta del Tigre. Considerando la escasez de espacios verdes que sepulta a las familias urbanas, el desconocimiento del Tigre determina, si no un enigma sociológico, por lo menos una paradoja: se encuentra tan cerca de la misma Capital Federal, que en la década del '40 recibía visitantes de fin de semana que se contaban por centenares de miles.

Para los acalorados porteños de los años 40, el verano suponía una Meca geográficamente cercana: se calcula en 350.000 el número de personas que entre sábado y domingo peregrinaba rumbo "al Tigre". Hoy, los turistas de fin de semana no superan los 3.500.

Basta recorrer algo de sus canales para advertir que el atractivo natural se conserva: que la verde potencialidad es suficiente para seducir al habitante de la gran concentración de asfalto que es Buenos Aires.

"Yo tenía un recreo en la isla Flora —comenta Carlos Flener, antiguo residente—. En las buenas épocas, albergaba hasta 3.000 personas por fin de semana. Después dejaron de venir de a poco, de a poco... hasta que me vi obligado a cerrarlo. No crea que fue por falta de iniciativa de mi parte. Prácticamente la mayoría de los recreos y hosterías de la zona siguieron el mismo camino."

¿Razones? Para los ya resignados comentaristas maduros, las mayores facilidades de transporte, y la masividad del hábito marplatense, alejaron la marea turística anual hacia otros sitios. Pero los

observadores más jóvenes, imaginaria calculadora en mano, instintivo entusiasmo bajo la mano que dibuja planes, prefieren instalar la crisis del lugar en la esfera más amplia de la debacle nacional:

"Un lugar como este en manos de un empresariado con iniciativa —se convence Domingo Blochner, joven estudiante de ingeniería— se transformaría fácilmente en una especie de Disneylandia vernácula. Lo tiene todo. Y para colmo, está tan cerca de la Capital, que sólo nuestra conocida miopía para ver lo que tenemos al alcance de la mano puede justificar este descuido. Por supuesto, estamos hablando de una explotación turística potencial, perdida por desidia, por desinterés. Ni hablemos de lo que era esta zona como productora de frutas y hortalizas. Hoy, prácticamente, no se cultiva nada."

En rigor de 18.000 hectáreas dedicadas a la hortifruticultura en los años 60, con una producción de 24.000 toneladas anuales de frutas, hoy se dedican sólo quinientas hectáreas para tal explotación. La opinión generalizada de los productores afectados es que no ha existido un respaldo en la comercialización que defendiese sus esfuerzos. Como consecuencia, sobrevino una drástica caída.

"Los productores —explica Flener— eran en su mayoría minifundistas. La extensión de sus tierras no pasaba de las diez hectáreas. Vendían sus cosechas en el Mercado de Frutos del Tigre que abastecía exclusivamente al consumo de Buenos Aires a través del Mercado de Abasto. Cuando Buenos Aires comienza a comprar frutas 'en pie' en el interior, decae precipitadamente el interés por la producción deltaña, a tal punto que los isleños tiraban la fruta al río ante la imposibilidad de comercializarla."

Los recuerdos de los más viejos pobladores de las islas describen el proceso de crecimiento de la región, cuando los primeros quinteros —en su mayoría inmigrantes— se afincaron en las costas para preparar sus tierras, cavando con sus manos los zanjones de drenaje y levantando albardones (lomas de tierra) con el fin de aprovechar al máximo las riquezas naturales. Sin duda, estas memorias se contraponen al panorama actual de las islas. "Cada día son más los que deciden marcharse, —confiesa cualquier isleño— el paso de las balsas con mudanzas hacia tierra firme es un hecho cotidiano en los ríos de las islas."

Uno de los pocos recursos de la región que aún sigue en explotación es la riqueza forestal, encarada por propietarios de grandes extensiones de tierras que, por lo general, no habitan en las islas.

Las inundaciones que en 1983 azotaron el noroeste argentino hicieron desaparecer más de 7.000 hectáreas de monte que, en su mayoría, eran explotadas por

pequeños productores cuyas parcelas no superan las cincuenta o cien hectáreas. Ante la imposibilidad de esperar los doce años que requiere la reforestación, los minifundistas optaron por vender sus tierras y emigrar. De esta manera, el aprovechamiento de la madera que hasta hace unos años era de 700.000 toneladas anuales de turno cortable en una extensión de 100.000 hectáreas y representaba el 20% de la producción nacional, se redujo a la mitad.

EL ABANDONO COTIDIANO

"Somos ciudadanos de segunda", protestan los vecinos ante la falta de una infraestructura que responda a las más elementales necesidades. La luz eléctrica significa un privilegio y sus redes se extienden siete kilómetros hacia el noreste hasta la confluencia de los ríos Sarmiento y San Antonio y, en un radio no mayor, hacia el norte por el río Carapachay hasta el Espera. Esta zona conforma sólo un sector de la primera de las tres secciones de islas, cuya superficie total es de 1.700.000 hectáreas.

El agua potable forma parte del confort que algunas familias dejaron al abandonar la Capital en su afán de reencontrarse con la naturaleza y, sobre todo, ante la única posibilidad de concretar el sueño del techo propio. Una vez en la isla, debieron habituarse a lo que ya era costumbre para los pobladores deltaños y comenzaron a extraer el agua para consumo personal

directamente del río, por medio de bombeadores.

Agrupados en la Unión Amigos del Delta Argentino, reclaman rápidas soluciones para la no contaminación de los ríos y arroyos originada, entre otras causas, por los residuos, el aceite y la falta de las embarcaciones, y las descargas sanitarias.

Las aguas delteñas, que hasta 1969 aportaban el 40% de la pesca del país, se encuentran en peligro de transformarse en aguas muertas. El río Reconquista —que desemboca en el Luján a la altura de Tigre— aporta el 33% de la contaminación con una concentración de bacilos coli que indican la presencia de gérmenes patógenos comparables a los que se suelen encontrar en los líquidos cloacales. Las campañas llevadas a cabo por los Amigos del Delta, dirigidas especialmente a los propietarios de casas de fin de semana, astilleros y guarderías náuticas, no bastaron para solucionar tal situación.

Sus miembros consideran que "sería de vital importancia la creación de comisiones de saneamiento ambiental en todos los municipios que permitan difundir el tema y, por sobre todas las cosas, lograr una conciencia colectiva".

El panorama que brinda la infraestructura sanitaria no deja de ser desalentador. Existe sólo un establecimiento asistencial para los 1.500 pobladores de la Primera Sección. El Centro de Salud Río Capitán sólo cuenta con una guardia médica que funciona de lunes a sábados, y un pediatra que atiende tres veces a la semana. En las secciones pertenecientes al municipio de San Fernando existen tres hospitales de agudos que a pesar de contar con un total de 46 camas para internación y la atención de 41 médicos y quince enfermeras, tienen graves problemas de infraestructura. Según los lugareños la situación empeora día a día "ante la ausencia de un servicio de urgencias efectivo, imposible mientras no contemos con los medios de comunicación necesarios para llamar a las lanchas-ambulancia, si es que éstas existen".

En una zona de las islas perteneciente al municipio de Tigre, en medio de un pantano rodeado de matorrales, es posible dividir uno de los pocos, quizá el único teléfono público del lugar. Los isleños se resignan a la incomunicación y al aislamiento. "A un vecino de la Primera Sección le colocaron el teléfono pero pagó enton-

ces una fortuna; algo así como dos millones de pesos argentinos", cuenta Pedro, un muchacho del lugar. En abril de 1975, ante el ofrecimiento de ENTEL, un grupo de vecinos comenzó a pagar las cuotas para la instalación de una línea telefónica convencional que debía estar en servicio en 1977. Esta nunca fue extendida. A cambio, ENTEL vendió a los abonados unos aparatos inalámbricos que funcionaron durante muy poco tiempo. La situación se agravó en 1983 al cerrar la empresa Thompson CFS Arg. SACI, encargada de la atención de los equipos. Desde entonces, la incomunicación volvió a ser total.

No existe ninguna estafeta postal en las islas. Por lo tanto, el reparto de la correspondencia está en manos de las empresas de transporte de pasajeros que reciben por esta prestación una asignación de Encotel. "En el mejor de los casos, las cartas nos llegan atrasadas—agregó Mónica, una joven pobladora—o directamente se pierden en los muelles, ya que Encotel no realiza ningún control".

Con el fin de transformar la imagen desoladora a que ha llegado el Delta en las últimas décadas e impulsar el desarrollo de la región, los isleños no bajan los brazos. "Estamos organizando cooperativas de consumo entre los vecinos para abaratar el abastecimiento de los comestibles, actualmente en manos de lanchas-almacén que recargan en más del 30% los productos", explicó Luis Leonardi, uno de los nuevos pobladores de las islas.

Los reclamos de los residentes delteños, innumerables al mismo tiempo que justos, acentúan la necesidad de que los nueve municipios que tienen jurisdicción sobre el Delta bonaerense convengan en aplicar "una política global orientada hacia el crecimiento de la región y no al aprovechamiento de ciertos sectores privados". La reflexión da espacio a un interrogante común a todos los habitantes de las islas: ¿qué pasaría si el millón de dólares que supuestamente se invertirán en la construcción de una gigantesca torre edificia en las costas del Tigre, fuera utilizado para el desarrollo integral de la zona? Posiblemente, la naturaleza déltica trascendería, aún más allá de la necesaria recreación turística. ♦

ALEJANDRA RODRIGUEZ

AISLADOS

Si se tienen en cuenta las características peculiares del Delta, es innegable la importancia casi prioritaria de un sistema de transporte eficiente y accesible a los usuarios. Sin embargo, esto no deja de ser una expresión de deseo para los pobladores. Actualmente, existen cinco empresas privadas de lanchas colectivas que salen de la Estación Fluvial de Tigre con recorridos y horarios fijos, convocadas por el Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires, mediante licitaciones.

Basta observar los horarios de las lanchas publicados el periódico lugareño La Isla, editado por la Comisión de Vecinos del Delta, para descubrir que el servicio de transporte se encuentra casi exclusivamente dirigido al turismo y prácticamente acaparado por una de las empresas, Interisla S.A. Esta suerte de monopolio tuvo su origen en 1948 cuando cinco de las veintitrés empresas fluviales que funcionaban en ese momento decidieron unirse en una sola. Por medio de permanentes presiones a las autoridades, el nuevo grupo empresario consiguió constantes aumentos de tarifas, reducción de itinerarios y distancias de recorridos, hasta lograr, en 1957, la supre-

sión de las lanchas colectivas, hecho que propició el centralismo de su actividad en el turismo y los servicios de corta distancia.

Actualmente, la empresa Interisla S.A. cubre con sus servicios la Primera Sección de Islas, donde se concentra el grueso de la población permanente y la mayor parte del turismo—especialmente los propietarios de casas de fin de semana—y donde confluye el 70% del transporte. El resto de las empresas, dotadas de una menor cantidad de unidades, deben hacerse cargo de los viajes más largos, con destino a zonas menos pobladas y, por ende, con reducidas posibilidades lucrativas.

"El sistema de transporte—dicen los miembros de la Comisión de Vecinos—no responde a las necesidades de los pobladores permanentes. Esto se evidencia en la reducción a menos de la mitad de frecuencia de los recorridos de las lanchas colectivas en los días de semana."

Pero el deficiente servicio no condice con el precio de los pasajes cuyo valor promedio por kilómetro es siete veces superior al transporte colectivo terrestre, diferencia que históricamente era de tres a uno.

El francotirador

HOMENAJE

Escribe ANTONIO DAL MASETTO



E L HOMBRE ABRE UN LIBRO Y DESCUBRE LA SIGUIENTE FRASE: "...ES INÚTIL, EN EL MUNDO NO HAY NADA TAN SÓLIDO COMO UN BUEN CULO", LA LEE UN PAR DE VECES, CIERRA EL LIBRO Y SE PREGUNTA SI SERÁ CIERTO LO QUE AHÍ DICE, MEDITA LARGAMENTE SOBRE EL ASUNTO, INTENTA RESCATAR IMÁGENES DE COSAS SÓLIDAS, COSAS QUE ALGUNA VEZ HA

visto o sobre las cuales ha leído, las recorre mentalmente una a una, descarta, llega a la más sólida de todas, Egipto, la Gran Pirámide, compara una y otra vez, no está conforme, no está seguro, por lo tanto decide comprobar con sus propios ojos y sale a la calle, seis y media de la tarde, hora fatal, y ve de todo, los ve de toda forma y color, hay algunos que tienen la luminosidad de un faro abriendo las tinieblas de una costa marítima y que acá, en esta calurosa hora de la ciudad, ofuscan la luz del día e igual que el faro atraen a los navegantes solitarios y a los gimientes pájaros extraviados, y son sólidos, muy sólidos, hay otros que, en cambio, parecen revestirse de neblina, se ofrecen y se ocultan, aparecen y desaparecen y tratan de convencer a todo el mundo de su inexistencia, pero dejan en la imaginación heridas profundas e incurables, y también los hay tristes, que son una gran lágrima y tienen aspecto de penitentes y es como si se acusaran permanentemente y se golpearan el pecho y se sintieran culpables por existir y estos son realmente los más peligrosos para los caminantes incautos y de corazón tierno, sólidos, perfectamente sólidos, y los hay juveniles, desenfadados, inocentes como una mañana primaveral, pero basta mirarlos un par de segundos para sentirse manejando a cien por hora en un camino de cornisa y con los ojos vendados, hay otros que son como brasas y a su paso despiden estelas similares a los fuegos artificiales en la noche del 31 de diciembre, dejan el mismo fugaz chisporroteo y después se extinguen y lo que queda en el aire es un sabor de desencanto y de cosas inasibles, hay otros que son declaradamente bélicos, están pertrechados con múltiples armamentos, usan exóticos camuflajes, avanzan igual que a través de una selva asiática y nadie que entre en contacto con ellos está libre de conflictos, hay otros que son evidentemente felices, están satisfechos de sí mismos, transmiten bienestar y todo el tiempo tienen buenas nuevas para comunicar y aletean de acá para allá

como bien alimentadas palomas de la paz, y están los cínicos, una raza especial, que llevan una sonrisa grabada y esa sonrisa es puro veneno, practican la magia negra, la hipnosis, y cuando eligen a su víctima la dejan marcada para siempre, sólidos, muy sólidos, los hay anarquistas, que se deslizan entre la gente con una aparente indiferencia, pero que en realidad no hacen más que conspirar, los hay maternales, óptimos para los tímidos y los desamparados y que son como la imagen de un establo en Navidad, los hay malignos, que surcan la ciudad como aletas de tiburón a flor de agua, suscitando peligros y malos pensamientos, los hay difusos, difíciles de apresar, que se desplazan a distancias irreales, lentos y esquivos como peces de aguas profundas, todos sólidos, sumamente sólidos, en fin, el hombre los ve de todas clases, armoniosos, agresivos, creyentes, ateos, exaltados, levemente espirituales, apáticos, trágicos, antiguos, farsantes, apasionados, tímidos, arrojados, prepotentes, y siempre sólidos, perfectamente sólidos, y después, hacia el final de la tarde, en una calle cualquiera, inesperadamente, broche de oro de una larga y productiva cacería, el hombre se topa con uno tan uno que después de ese uno ya no tiene sentido seguir buscando otro, y ese uno es alto, solemne, una catedral gótica, dobla una esquina, cruza una avenida, es como un barco cargado de preciosas mercancías desafiando el mar con todas sus velas desplegadas, va enfundado en una tela vaporosa, azul, transparente, y cuando un pie avanza en su sandalia y se apoya y después el otro avanza en su sandalia y se apoya, dentro de la tela azul cada vibración de ese uno es una nueva afirmación del universo, el hombre lo sigue durante un trecho, después se detiene y lo mira alejarse en el resplandor del último sol, se sienta en el primer bar, pide una cerveza, se rasca la cabeza y definitivamente resignado razona: "Es inútil, en el mundo no hay nada tan sólido como un buen culo".

EL MUNDO DE 15 A 20

Estos apuntes sobre una generación permiten sobrevolar comunes expectativas y pesimismo, pautas de conducta, irrevocables odios o adhesiones. También las diferencias.

Un italiano de diecisiete años puede ir hacia atrás hasta valorar los movimientos estudiantiles que en 1968 protagonizara la generación de sus padres. Pero en un argentino de la misma edad, a mitad de camino entre un proyecto a desarrollar en su país o en la emigración y recién salido de la infancia en dictadura, la visión de lo anterior suele estar signada por el rechazo.



Jóvenes sudamericanos. Años 80.

Crónicas de una "antigeneración" ARGENTINA: LOS CHICOS DEL 76

Efectuar generalizaciones sobre los jóvenes argentinos que oscilan hoy entre los quince y los veinte años es, a todas luces, una temeridad. Casi podría tildársela de *antigeneración*: son demasiadas las diferencias, demasiado variadas las circunstancias, demasiado divergentes los intereses. ¿Qué hay de común entre un adolescente de Tilcara y un porteño devoto del grupo Sumo? No hace falta, sin embargo, recurrir a semejantes distancias: pocos tópicos de conversación pueden unir a un alumno del Colegio Marianista —religioso y privado, del barrio de Caballito— con el pibe que va una secundaria estatal en José C. Paz.

Las divisorias de aguas signaron igualmente a jóvenes que han crecido en torno a coordenadas económico-sociales semejantes. Una barrera fundamental es la del miedo: entre aquellos que mamamos la leche diaria del terror (período 1974/78) y los que no —eran por entonces demasiado pequeños— hay abismos insondables. Para los primeros la defensa de la democracia es un imperativo categórico, por más furibundo que sea su antiafonsismo. Han visto al horror —no uno metafísico, sino el prosaico de la diaria supervivencia— cara a cara, y harían cualquier cosa menos propiciar su regreso. Para ellos los tantos, los enemigos, están total y absolutamente definidos. Como contraparte, aquellos que bogaban en un mar de inocencias hacia 1979 poseen hoy un universo político más difuso, propio de una circunstancia que los urgía menos. Para ellos el gobierno es garantía de tranquilidad y estabilidad, dos valores axiales de su horizonte vivencial.

Otra divisoria de aguas natural es la de las geografías, coordenadas físicas que favorecen el desarrollo de microcosmos culturales antagónicos. El común denominador: cierto vago sentimiento de nacionalidad, la conciencia de un futuro nada venturoso en que —en el mejor de los casos— todo seguirá igual, el imperati-

vo de la supervivencia individual y el lazo (epitelial, esquizofrénico) de los medios de comunicación masivos.

Imágenes televisivas generadas en la Capital Federal rebotan en todos los rincones del país: salvo notables excepciones —el Litoral y el chamamé, por ejemplo— los hits musicales son los mismos que se imponen en Buenos Aires. Pocas escenas más surrealistas que la del chango que en Tilcara, árida zona separada del mar por días de viaje, escuchaba la radio y cantaba: "Vamos a la playa, oh oh oh..."

Para la mayor parte de los que hoy trabajan —oficios, changas ocasionales, oficinas— en los más diversos puntos del país, la juventud es un territorio en que la responsabilidad vital es aún limitada. Hay tiempo para bolichear, entusiasmarse hasta el caracú con algún deporte y mofarse de ciertos gustos, usos y costumbres de los más viejos. Sin embargo, ellos mismos siguen inexorablemente las huellas de padres y abuelos. Terminarán amando al tango, su folklore y compartiendo la aspiración máxima: el techo propio, cada vez más —hasta etimológicamente— una utopía. Así como nadie discute las aventuras amorosas, nadie pone tampoco en duda el matrimonio: hacia allí marchan todos. Hay sin embargo matices que amenazan torcerles el rumbo. Por ejemplo, las decrecientes oportunidades de trabajo, que suelen traducirse en dos vías: el éxodo hacia las grandes ciudades y —no excluyentemente— el resentimiento, que no se canaliza en formulaciones políticas sino que permanece en el dominio de la vida privada. A menudo la política es percibida como una actividad comiteril, en que los enjuagues turbios están a la orden del día. Perciben que quienes se mezclan en ese dominio simplemente ansían algún tipo de poder, por lo que sólo colaboran con ellos en la medida en que les convenga (huelgas, algún tipo de manifestación). Son devotos de Canal 9 de Buenos Aires —o de la repetición de sus programas en

todo el país—, de Pimpinela y Sergio Denis. No le hacen caso a ciertos intérpretes provenientes del rock, como Piero o Marilina Ross. Leen apenas algún diario —Crónica, Gaceta o locales— y las historietas de la Editorial Columba. Aunque los sacerdotes les inspiran desconfianza, participan tangencialmente de actividades religiosas. Sus padres y abuelos les han transmitido nostalgia de tiempos mejores en lo político-económico, en los que no han vivido pero miran igualmente con simpatía.

Los estudiantes —clase media con "aspiraciones"— encuentran en el campo universitario uno de los pocos reproches que formularían al gobierno: la farsa del Ciclo Básico, al que lentamente descubren como disfrace del antiguo examen de ingreso. La presión paterna que arreció durante la dictadura ("Si no estudiás, no sos nadie") ha amainado ya. Son comunes las chanzas sobre un futuro en el que serán taxistas, conscientes —cada vez a medida que avanzan en su carrera— de las limitaciones del mercado laboral. Estas suscitan además una actitud distinta para escoger profesión: "Para morirme de hambre igual, prefiero estudiar algo que me guste", suelen alegar. Vivencian con fastidio buena parte de las actividades políticas, a las que consideran una pérdida de tiempo (legado incuestionable de la dictadura). De alguna manera los justifica la vetustez de los discursos políticos vigentes, ya que los dirigentes jóvenes no innovan sino que se limitan a reproducir puntualmente a sus maestros. A ambos lados del espectro se escuchan diariamente frases como: "hay que redimensionar a este Estado paquidérmico", o "hay que acabar con el servilismo de Alfonsín ante los lacayos del Imperio". Los derechistas tienen proyecto y dominan el lenguaje del sentido común: de ahí su reciente ascenso en el territorio universitario. Los izquierdistas rezuman deseos de cambiar, pero la utopía a la que aspiran tiene contornos demasiado evanescentes. Los unos hablan en términos colidarios; los otros peroran sobre un Paraíso milionario que huele a irrealizable. Pese a profe-

rar simpatías por el gobierno y la UCD, los primeros no se la creen del todo: la sociedad de consumo les ha deparado un lugar privilegiado del que son conscientes, y disfrutan de ello. Sus apetencias estéticas podrían asimilarse al grupo Soda Stéreo; el resto suspira por los cubanos y Teresa Parodi, una creadora excepcional en el campo del chamamé. Como no responden a consignas políticas globalizadoras, cada vez que un medio de comunicación pretende captar su atención recurre al rock, que oficia así de *arenero*: un lugar pequeño en que los pibes pueden encastrarse y hacer todo lo que afuera les está prohibido. Todos, sin excepción, creen en la primacía de las relaciones públicas por sobre cualquier postura contestataria: se hallan en las antipodas del jacobinismo. Describen, por otra parte, de cualquier tipo de cambio rápido. A muchos no les desagradaba la idea de que el país se convirtiera en una factoría próspera, ya que se encuentran bien ubicados como para evolucionar en ese marco. Todo aquello que pueda significar disminución de sus privilegios —más impuestos, nacionalización de la banca—, pese a que su status no es el de sus pares de antaño: la mayoría trabaja y estudia a la vez, y accede a un techo propio gracias a la buena fortuna de sus padres.

Ni tiros ni troyanos dan signos de reparar en la generación que los precedió. Ocurre que, en buena medida, los que sobrevivieron al holocausto ya se han integrado al sistema. Contradictoria, fruto de un período transicional, nuestra *antigeneración* parece no admitir más que una directiva de un tiempo de inseguridad suma, brega por hallar un resquicio en la maquinaria donde subsistir sin sobresaltos. Si quienes los seguirán tienen la fortuna de caminar sobre un sistema consolidado —cosa que depende en buena medida de esta nuestra *antigeneración*— tal vez sean ellos los encargados de reclamar a los conductores del país algo más que la mera supervivencia.

MARIANO FIGUEROA



Jóvenes europeos. Años 60.

"Hoy una pintada en la pared sería ridícula" ITALIA: HIJOS DEL 68

Después de años de silencio, los adolescentes italianos se hicieron oír en las calles. En la última temporada de otoño salieron a manifestar por la paz, en Asís, contra el *apartheid*, en Roma, por una escuela mejor, en Milán.

¿Cómo son estos jóvenes cuya edad promedio son los diecisiete años, los que nacieron cuando estaba en su apogeo la protesta juvenil del '68? ¿Cómo relacionarlos con el hito que marcó aquella generación?

Representantes y protagonistas, más o menos arrepentidos, de la generación del '68, como Marco Lombardo Radice, Luigi Manconi, el sociólogo Alessandro Cavalli, insisten en las grandes diferencias, incluso en la ruptura entre una generación y otra: se trataría de una generación sin memoria, sin vínculos con el pasado, con sólo el vacío frente a ella, lo cual se explicaría porque quienes tienen hoy entre treinta y cuarenta años no tienen experiencias políticas positivas para transmitir, y hablan poco de su pasado. La in comunicación y el silencio habrían sustituido el conflicto que la generación del '68 abrió con sus padres y predecesores. Lidia Ravera la considera en cierto modo una generación de privilegiados: hijos de padres antiautoritarios y antiesquemas ("pudieron llorar aunque fueran varones y dar sopapos aunque fueran niñas"), alumnos de profesores más diácticos, más problematizados, más capaces de autocrítica y duda que los que ellos mismos tuvieron. Señala la diferencia entre aquella generación, ávida de explicaciones totalizadoras del mundo, de "pertenencias cósmicas", y esta nueva generación de gentes variadas y pragmáticas, que se proponen objetivos concretos, que asumen el carácter fugaz de su juventud, que están ansiosos por integrarse al mundo de los adultos, y que aunque silenciosos tal vez sean más sólidos que los frágiles contestatarios del '68.

Los "formadores de opinión" los presentan como adolescentes individualistas, conformistas, hedonistas, con una escala de valores que sigue el siguiente orden: la familia, el trabajo, la amistad, el amor. Incluso les atribuyen los valores de la *meritocracia*: enemigos de los cuestionamientos a fondo, creerían que el "saber", la competencia profesional, abre caminos para insertarse en la dura y compleja sociedad de los adultos.

Es cierto que estos estudiantes, cuyas edades oscilan entre los quince y diecinueve años, colocan el estudio en el centro de su vida, no tanto como satisfacción de intereses inmediatos sino como un medio para insertarse cuanto antes y en

las mejores condiciones posibles en la vida adulta. De ahí el reclamo de profesores más competentes, de una mayor actualización de métodos y de instrumental pedagógico, y la denuncia de la degradación de la escuela pública. Los intereses extraescolares se distribuyen entre el mundo de las computadoras, la inquietud por encontrar un trabajo, los videoclips, los ídolos de la canción, algún amor. En su relación con las autoridades, se trate de los padres, los profesores o la policía, no niegan la existencia de conflictos pero evitan deliberadamente su estallido, empeñándose en actitudes negociadoras que les garanticen el logro de ventajas concretas.

Muchos de ellos manifiestan simpatía por los movimientos antinucleares y por los verdes. En contraste con su aparente seguridad e inmediatez, expresan miedo del futuro, miedo de la guerra. Rechazan la violencia ("No hacen falta los golpes para saber que la vida es dura"), y la valoración de la tolerancia es casi unánime: antes que la pertenencia a uno u otro grupo, antes que la adhesión a uno u otro modo de pensar, está el aprecio por la capacidad de convivencia y por las conductas cotidianas que la hagan posible. En cuanto al terreno erótico, muestran una considerable permisividad, desprovista de frenesí y de apasionamientos. Descreen de la fidelidad, y valoran la propia libertad. Dentro de eso tone explícitamente reformista, de este respetuoso prurito por lo permitido ("Hoy una pintada en la pared sería ridícula... Qué pensarían de nosotros") es interesante destacar la evaluación de la generación anterior, que se filtra aquí y allá, y que no siempre es tan despectiva como podría creerse: "Fue un gran movimiento, estableció una relación igualitaria con la autoridad": "Los profesores que vivieron los años 70 se reconocen enseguida: son abiertos, tolerantes y actualizados..."; "Fue un período positivo: lo más importante que demostraron fue que hacer lo siempre hace bien, sobre todo a las mujeres...". Quien hace una síntesis más lúcida es una chica de dieciocho años, estudiante de arte, al referirse a la solidaridad concreta puesta de manifiesto en la protesta de la plaza del Duomo: "Es uno de los resultados de los años '70: no se puede dar marcha atrás en ciertas conquistas, hay valores que ya son patrimonio de todos: la nueva relación entre varones y mujeres, la importancia de ser tolerantes. Con los adultos queremos una relación de paridad, como nos enseñaron los del '68..."

© Panorama y EL PERIODISTA

EL SIGLO DE LA GENÉTICA

Un repaso a las respuestas ensayadas para responder a la pregunta: ¿Quién nos hace como somos? ¿Los genes o el ambiente?

A comienzos de este siglo, el interés por los efectos de los factores genéticos sobre el comportamiento era escaso, a causa de la influencia del conductismo, que dominaba el campo de la psicología comparada y minimizaba el papel de la genética. Muy pocos se ocupaban de las diferencias filogenéticas o individuales, consideradas excepciones a la ley del "estímulo-respuesta". Esta actitud, arraigada sobre todo en Estados Unidos, sólo fue abandonada a fines de la década del 50, cuando Hirsch y Tryon (1957) pusieron de relieve el papel de los factores genéticos en relación con las diferencias individuales, mientras que Vale y Vale (1956) subrayaban las interferencias entre *comportamientos innatos* ("Logenotípico") de algunas especies animales sujetas al condicionamiento operativo y el proceso de adquisición de los *nuevos comportamientos* ("Logenotípico").

Pero es a partir de los años 60 cuando se empieza a realizar una creciente cantidad de experimentos sobre líneas seleccionadas o cepas cruzadas de roedores. El fin de tales experimentos era demostrar que las diferencias de comportamiento entre individuos o cepas de individuos se debían, en parte, a la expresión de factores genéticos. Cada individuo nace con un genotipo, es decir: un conjunto de genes que recibe de sus padres. En su evolución, una cantidad de esos genes se expresarán dando origen a características que, fusionadas entre sí, formarán un fenotipo, una personalidad.

Por esa época, la genética del comportamiento se basaba en comparaciones entre cepas, en el estudio de mutaciones de genes aislados y en análisis biométricos basados en las correlaciones entre padres e hijos.

Desde un punto de vista histórico, esos experimentos pueden relacionarse con las investigaciones sobre la herencia de la capacidad de aprender el laberinto en las ratas. Durante la década del 60, la mayor parte de los experimentos eran realizados con cepas de roedores no cruzados (*inbred*). La variabilidad entre estas cepas es tan vasta como la que salta a la vista inmediatamente en una población salvaje, y existen numerosas cepas no cruzadas, tipificadas por sujetos alelos aislados y caracterizados por detectar cualquier posible variante en el comportamiento (Roderich y otros, 1971). Las diferencias genéticas que caracterizan a las distintas cepas de roedores *inbred* se traducen en claras diferencias de comportamiento; entre esas cepas se han descrito niveles opuestos de exploratividad, de actividad motora, de evitación y capacidad de aprender el laberinto (Fuller y Thompson, 1978). Se caracterizan además por diferentes aspectos del comportamiento sexual y materno, de la agresividad, de la nutrición o del sueño (Oliverio y otros, 1979). Con el fin de indicar que cierto genotipo era responsable de un determinado tipo de compor-

tamiento, se ha sugerido cierto número de correlaciones genéticas.

En general, la aproximación genética ha contribuido a criticar y poner en crisis el dogma compartimentista, fundamentalmente ambientalista, a indicar que el comportamiento tiene un cierto número de determinantes biológicos y a demostrar que ciertos comportamientos, unos más simples y otros bastante complejos (la capacidad de aprendizaje, el comportamiento afectivo, el sueño, la nutrición, etcétera), responden a las leyes de Mendel, al igual que otros fenotipos. Cruzando cepas caracterizadas por comportamientos opuestos se ha observado que las modalidades hereditarias de un determinado tipo de comportamiento dependen de la cruza que se toma en consideración. De ahí que puede hacerse evidente, tanto una dominancia total como una dominancia intermedia o una heterosis -fenómeno por el cual los híbridos son más vigorosos que los progenitores-, según la cruza de que se trate y las generaciones parenterales (Van Abeelen, 1974 y Oliverio, 1977). Estas investigaciones han permitido introducir un cierto número de cepas en laboratorios que se ocupan del comportamiento y la neurofisiología, para reproducir los datos obtenidos en otros laboratorios y para estudiar las posibles correlaciones que existen entre biología y comportamiento.

ALBERTO OLIVERIO
© L'Unità y EL PERIODISTA



EL SEXO ENTRA EN EL JUEGO

DEPORTES

EL PERIODISTA DE EL

Del ascetismo de los griegos al show actual, la actividad sexual de los deportistas soportó la vigilia a veces cómica de los entrenadores, abstinencias forzadas y encontrados criterios sobre su influencia en el rendimiento de los competidores.



Tema inabordable durante largos años y sometido por ello a los prejuicios de entrenadores ignorantes, el sexo en el deporte, dejó ya de ser un tabú y hoy la principal jugadora de tenis mundial, la checoslovaca Martina Navratilova vive y goza muy naturalmente su lesbianismo, manipulado por cierta prensa como un atractivo agregado a los torneos en que ella participa.

En la antigua Grecia, el atleta al prepararse para una prueba, debía practicar la *askesis* (de aquí deriva la expresión ascetismo) y ya en 1905, Sigmund Freud advertía que "la moderna educación cultural se sirve de los deportes para desviar a la juventud de la actividad sexual".

La utilización del deporte de masas "como eficaz instrumento contra el erotismo" por parte de la Iglesia y los regímenes autoritarios fue descripta aquí por el sociólogo Juan José Sebreli en su libro **Fútbol y masas**.

Tal vez el primer triunfo público del erotismo sobre el deporte se conoció hace más de treinta años, cuando el ciclista argentino Mohamed prefirió quedar a la cola del pelotón que competir en la prueba entre las ciudades de Argel y Miliana, antes que superar al joven corredor francés que lo precedía: Mohamed confesó que había quedado fascinado con la visión de las nalgas de su oponente.

Pero si bien entre las mujeres la prensa no tiene prejuicios para hablar e ironizar sobre el lesbianismo de Navratilova, el tratamiento suele ser aún más frívolo cuando de hombres se trata. Así fue que la revista **Libre** se refirió al sexo en el fútbol al hablar de la concentración del seleccionado en la reciente serie eliminatoria, pero sólo para destacar que el defensor Enzo Trossero era "el mejor dotado" del plantel.

Si hasta el entrenador César Menotti se irritó notablemente cuando a comienzos de 1982—mientras él sometía a una prolongada concentración a los jugadores que

preparaba para el Mundial de España—el psicólogo Arnaldo Rascovsky afirmó que encierros de esa clase fomentaban el homosexualismo.

"El fútbol —llegó a señalar Rascovsky para disgusto de Menotti— es un desplazamiento de la fantasía homosexual. Por eso la finalidad es colocar la pelota en el continente de atrás del adversario; el arco está detrás".

Cuando hace unos veinte años entrenaba al Inter, Helenio Herrera utilizó toda clase de artimañas—hasta la contratación de detectives privados que pudieran descubrir una supuesta infidelidad— para que el argentino Angelillo abandonara a una bella cantante cuya presencia supuestamente provocó una disminución en su rendimiento deportivo. Hoy, Herrera acepta y copia el sistema implantado por el seleccionado de Holanda en el Mundial del '74, cuando los futbolistas concentraron junto a sus respectivas parejas: Holanda alcanzó el subcampeonato y su "fútbol total" subyugó a los especialistas. Del ascetismo griego a la Holanda del '74.

Durante su trayectoria como técnico, Carlos Bilardo—actualmente en el seleccionado nacional— siempre pidió a sus jugadores—como si fuera una táctica más—que "hicieran el amor en la parte pasiva y sin fruletes, el hombre abajo y la mujer arriba". En un reportaje a la revista **Playboy**, Bilardo reveló que "la eyaculación precoz es un problema terrible en el jugador de fútbol. Imagínese: el muchacho está concentrado, vitaminizado, tensionado, viene que es una furia. Y bueno, ni alcanza a sacarse los pantalones. Y eso se entiende porque el tipo hace el amor una vez cada quince días. Todo eso hay que explicárselo a los muchachos, porque la mujer, eso no lo puede soportar.

Coincidiendo con Bilardo, el arquero Carlos Goyen, de Independiente, confió en un reportaje que "de lunes a jueves

mantengo una activa relación, pero después corto todo". Ni antes del partido, ni inmediatamente después. Debido a las jergas que algunos jugadores celebraban luego de una victoria, rígidos entrenadores comenzaron a concentrar a sus equipos los domingos por la noche, después de los partidos.

Claro que estas "fiestas" encontraron cultores más activos en el ramo de los boxeadores y más de una vez se asistió a la grotesca escena de un pugilista con su rostro desfigurado por los golpes, pero gozando entre los generosos pechos de alguna señorita de moral distraída.

Ocurre que antes de los combates, los boxeadores suelen someterse a largas abstinencias, temerosos de que la actividad sexual les quite fuerzas y velocidad de desplazamientos. El propio Cassius Clay contó en sus memorias que sus dos primeras derrotas se produjeron luego de que, previo al combate, hubiera mantenido alguna actividad sexual. Fueron tan exageradas sus abstinencias posteriores que en un momento se deslizaron maliciosas versiones sobre su conducta sexual.

En España, el campeón Fred Galiana soportaba tres meses de abstinencia si el combate era de real importancia, mientras que su colega "Pampito" Rodríguez se daba duchas de agua fría por las madrugadas, se pasaba hielo por la espalda y hasta se introducía bolas de alcanfor dentro de los calzoncillos para evitar "las malditas poluciones".

A Sony Liston sus cuidadores le aumentaban la agresividad sobre el ring apelando a un método no menos dañino: sentaban en primera fila a una rubia espectacular. "Esa hembra ha venido a verte, pero sólo aceptará estar contigo si vences al canalla que tienes enfrente", le decían a Liston sus preparadores.

El mejor ciclista español de todos los tiempos, Bahamontes, también desterraba al sexo y reveló que en su viaje de

bodas sólo hizo el amor una vez cada quince días. "Digán lo que digan —expresó— sobre una bicicleta y especialmente si la carretera está en cuesta, se acusa una tremenda flojedad en las piernas".

Obviamente, todos los mitos sobre la abstinencia sexual pierden fuerza cuanto más científico y sofisticado es el deporte en cuestión y cuanto más joven y preparado es su practicante. El 90% de 3.140 atletas norteamericanos encuestados por profesionales de ese país, respondió que seguía manteniendo normalmente su actividad sexual aun en los días previos a una competencia y el 86,5, contestó que esos contactos no alteraban su rendimiento.

"La armonía entre el sexo y el deporte es fundamental —señaló Ronald Lawrence, titular de la Asociación Médica para Corredores de California— porque el sexo es una actividad psicológica, que puede quitar el stress e incrementar la potencia del deportista".

Claro que si bien por un lado se derribaron mitos y tabúes, por el otro, el sexo en el deporte se convirtió en un instrumento de control y consumo. Fue tal el escándalo que hizo la prensa con el lesbianismo de las tenistas Billie Jean King y Martina Navratilova, que la Woman Tennis Association (WTA)—en uno de sus últimos almanaques— publicó fotografías con las más bellas jugadoras profesionales, elegantemente vestidas y sugestivamente maquilladas. Todas ellas insospechablemente femeninas. Y aquí en Argentina, los aficionados pudieron enterarse con detalles de la primera menstruación de la niña prodigio Gabriela Sabatini: "es que está empezando a ser mujer", fue la poco ingeniosa explicación que dieron los periodistas cuando a mediados del año pasado experimentó una sorpresiva derrota.

EZEQUIEL FERNANDEZ MOORES



RETRATOS DE LA ARGENTINA

Con este retrato de la provincia de Corrientes, *EL PERIODISTA* inaugura la publicación de una serie de semblanzas análogas de diversas provincias y regiones argentinas. Estas crónicas serán ofrecidas al lector a lo largo de todo el verano, y cada una de ellas reflejará en buena medida la visión que del lugar visitado obtuvo el autor. En este sentido, la diversidad de lugares será pues equivalente a la diversidad de experiencias. Por último, es propósito de *EL PERIODISTA* la doble tarea de acercar a Buenos Aires la realidad del país y llevar a cada región protagonista el interés que ella misma despierta en Buenos Aires.

LA NOVELA DE CORRIENTES

Hace unos días visité el Iberá. Y me pregunto ahora a qué huele ese dilatado bajío, ese pantano sin límites donde anida el corazón natural de Corrientes. Al llegar, mis acompañantes me advirtieron: "Ni se le ocurra echarse al agua, ch'ami-go..." Y hacía calor, como si el aire fuera una hoguera y uno respirara el aliento nocivo de una brasa. Pero decir calor es casi una delicadeza, porque cuarenta grados a la sombra después de un viaje de cinco horas por caminos polvorientos, enlatados cinco hombres en un Ford, son algo más que esa noción térmica opuesta a la de frío. Revivo esa peripecia como un sopor, evoco un tábano múltiple en la piel bruscamente porosa e indefensa, y retengo la síntesis de una visión incierta, des-

dibujada por el temblor del espejismo.

Y para colmo, el baño prohibido... ¿Por qué? "Ah, ch'amigo, porque aquí tenemos pirañas, y usted no ignora que las pirañas son carnívoras, y en este lago hay multitudes, continentes, naciones de pirañas..."

El estero más grande de América

Melancólico, miré la superficie del agua, casi amarilla de oro, casi blanca, con la sombra transitoria de un centenar de cigüeñas en

vuelo nupcial. En agitado revuelo por encima de los juncuales, unas garzas rosadas pintaron súbitamente el aire. Era un mundo inocente, en apariencia. Y yo siempre quise conocer el Iberá. Hace años, alguien me dijo que era el estero más vasto de América, y mi amiga, la novelista Luisa Valenzuela, se hizo traer en avión a este charco impenetrable y aquí pasó tres días y tres noches, dicen que sola, y supongo que sin bañarse, aunque tratándose de ella uno nunca sabe.

El naturalista correntino Incel Apóstol —así se llama—, uno de mis guías, es el hombre que ha removido cielo y tierra para que, de una vez por todas, se encare el estudio y el cuidado de esta dilatación pluvial de trece mil kilómetros cuadrados y se despejen en

ella los canales vinculantes, hoy tupidos de espesura carnosa —camalotes grandes como pistas de circo y enmarañada densidad aluvional— pero que hace algo menos de trescientos años abrieron los jesuitas de la región, cuyo mapa, casi perfecto, trazaron asistidos vaya uno a saber por qué métodos cartográficos.

Ahora, y gracias a las insistencias de Apóstol y al acompañamiento decisivo de Julio Traynon, a cargo de la Subsecretaría de Turismo de la provincia, tanto el gobierno de la Nación como el de la provincia están contribuyendo a la fundación de un centro de estudios científicos, cuyos edificios, al borde de la laguna de Iberá —la de las malvadas pirañas—, está prácticamente concluido.



Incel Apóstol es un hombre corpulento, de mirada serena y amigo de deslizar bromas, pero sobre todo sospecho que debe ser la persona que más conoce en el mundo sobre la vida peculiar y abundante del pantano. Sólo él puede pormenorizar la fauna y la flora del lugar detallando el nombre científico de cada especie y su designación vulgar, sea en español o guaraní.

Iberá es un raro mundo, y es uno de los misterios que Corrientes cultiva con más empeño. Los correntinos, he podido observar, profesan por el Iberá una veneración análoga a la que dedican al Paraná, el Padre Río, como lo llama el poeta Francisco Madariaga. Pero no todos los correntinos visitaron esta tierra, y para muchos es una deuda que algún día habrán de saldar. Durante casi dos siglos, esta región fue refugio de cuaterros y patria de marginados. El baqueano lacustre que guiaba nuestra canoa entre el yuyal alto de tres metros y agitado de voces quedas, reconoce su estirpe en algún soldado desertor de la guerra del Paraguay. Para quien llega de lejos, como yo mismo, y se desplaza sobre un agua infecta donde vigila el yacaré ¿a qué puede oler el Iberá, sino a peligro, a magia de sol, a amenaza animal bajo el limo líquido? Huele también a paraíso perdido—hay palmares inolvidables—y a pelaje sudado de las fieras.

Sensualismo y bandidos santos

Pero Corrientes, la provincia entera, es de por sí bastante misteriosa. Esa comarca subtropical es un país de sensualismos fuertes y milagrerías centenarias. Todavía hoy, en los círculos cultos de la capital junto al río, se habla de los feos pero irresistibles duendes eróticos—el Pombero, el Kurupí—que pueblan el bosque a la hora enigmática de la siesta para que nadie se aventure en ellos, sobre todo las muchachas vírgenes.

Y esas creencias guaraníes son más viejas que los conquistadores. Pero si los guaraníes legaron a Corrientes un olimpo selvático, los criollos implantaron un paganismo heroico, con santos que fueron gauchos justicieros y a los que hoy se honra en santuarios de rancharía. San La Muerte, el gaucho Gil y Antonio María, siguen, después de más de un siglo, curando ceguerras o secando lepras. Sus templos—un caserío plagado de votos y placas de agradecimiento—concitan incesantes peregrinaciones.

No es difícil adivinar el mérito de esas figuras: corridas por la justicia, cercadas por la milicia, fueron lanzadas al bandolerismo solitario y debieron hallar amparo y refugio entre los campesinos pobres, a quienes pagaron el favor con aquello que quitaban a los ricos. Como se ve, Robin Hood no ha sido invento exclusivo de Inglaterra. Pero el gaucho sigue vivo en Corrientes. Por el rumbo de Mercedes, en la caliente pampa ganadera que se pierde en el estero, vi gauchos altivos cubriendo distancias al galope, gente de otro siglo, bebedores de caña blanca suntuosa-

mente endomingados, ostentando al cuello el pañuelo colorado de los autonomistas o el celeste de los liberales. Y ese tipo de hombres ya no se ve, por ejemplo, en la provincia de Buenos Aires ni, creo, en ninguna otra parte.

Liberales y autonomistas

En la campaña correntina, un hombre nace liberal o autonomista como se nace rubio o morocho, alto o bajo, por fatalidad y designio. Y entonces ¿cómo entender las categorías de lo político cuando la racionalidad que puede explicarlas es entre ellos un desdén o un descreimiento? Sólo un pensamiento feudal permitiría hacerlo, y en ese caso no habría más remedio que admitir que el feudalismo como sistema natural sobrevive al contraluz de las instituciones democráticas. Un joven estanciero de Loreto me confesó enfáticamente que él jamás votaría a los radicales—para no hablar, por cierto, de los peronistas—: “No lo haré mientras viva, porque yo nací liberal”.

¿No hemos dicho acaso que Corrientes es bastante misteriosa? Esa *anankée*, que confunde lo político con el destino podría obsesionar a los antropólogos. Por lo demás, las bromas sobre su autonomía separatista hacen leyenda, y todo el mundo recuerda aquello de que si la Argentina entra en guerra, Corrientes irá a defenderla. Pero donde mejor se expresa esta pasión regional, y donde la broma alcanza una altura más inquietante, es en el escudo paródico que alguien diseñó alguna vez, poniendo yacarés donde va la orla de laureles.

“Acá gobiernan los conservadores desde hace más de cien años, y esa componenda funciona y nada la va a hacer cambiar.” Julio Romero, el líder peronista local que gobernó Corrientes entre 1973 y 1976, es el actual dueño del diario opositor *Epoca*, desde donde critica la conducción de su sobrino, el gobernador José Antonio Romero Feris, jefe del autonomismo, que llegó al poder con las elecciones de 1983, a la cabeza del Pacto entre liberales y autonomistas, un arreglo entre dos facciones que alguna vez se enemistaron hasta el combate y que desde 1962 funciona como una alianza estratégica procedente del mismo cuño conservador. En términos globales, el autonomismo, partido fundado por Adolfo Alsina contra el centralismo porteño y liberal de Bartolomé Mitre, no carece de reflejos populares de marcada naturaleza federal, en tanto que el liberalismo, que lidera en Corrientes el senador Ricardo Leconte, sigue siendo el color de las clases terratenientes más antiguas y poderosas.

En los últimos tiempos, Julio Romero ha ido perdiendo lugar en la arena del poder correntino, desplazado él también por la suerte errática del peronismo. Las elecciones legislativas de noviembre último dieron al peronismo no más de 65.000 votos, unos 85.000 a los radicales y 170.000 al Pacto gobernante, de donde los autonomistas mordieron la mejor parte con aproximadamente 110.000 confirmaciones.

De cualquier manera, aunque todo el mundo en Corrientes sepa quién tiene el dinero, la red del poder dista de ser tan transparente como algunos pretenden. Es cierto que en las mesas del Hotel de Turismo, o en el restaurant del Guaraní, tanto como en el bar del Casino, se codea afablemente el mundillo provinciano y se tejen amistades que tras-

cienden los esquemas partidistas, pero aun así persisten las zonas opacas.

De tarde en tarde, la gente habla de Omar Mancini, caudillo autonomista de la localidad de Esquina, hoy retirado de la actividad oficial, pero según los rumores perdurable gurú, o padrino dinástico incuestionable, a quien todos recurren en algún momento. Mancini es un viejo amigo de la familia Romero, amigo sobre todo del padre del gobernador y de su tío Julio. Las habillitas sostienen que el mismo jefe de gobierno no deja de llamarlo una vez a la semana.

Otra especie, y ésta bastante difundida, atribuye a la numerosa familia Romero virtudes y modalidades de clan operativo. En ese esquema, Raúl Rolando Romero Feris, a quien llaman El Tata, presidente de las Confederaciones Rurales de Argentina (CRA) sería el cerebro compaginador del grupo. Carlos Romero Feris, otro de los hermanos del gobernador y actual administrador del diario *El Litoral*, ocuparía en la tabla el lugar de la cabeza económica de la familia. Todos, se comenta, estarían por último sometidos a los caprichos de Elsa, la única mujer entre los hermanos varones, y evidente prolongación tutelar de la madre ya fallecida. Y ese equipo de supuestos florentinos subterráneos trabajaría para sostener la gestión de El Pocho, como llaman aquí a José Antonio Romero Feris.

Sea como fuere, las elecciones de noviembre ratificaron la fortuna política del gobernador y apuntalaron su carisma. Nadie niega, por otra parte, que Romero Feris es toda una novedad en la escena política de Corrientes, como está empezando a serlo entre sus pares de centroderecha en el orden nacional.

El dinámico “Pocho”

Cuando llegué a Corrientes, todo el mundo me habló del dinamismo de este hombre de 44 años, que duerme poco, cuida la línea y viaja mucho. De talla pequeña, ojos marrones muy claros y una nariz de base ligeramente aplastada, como si su dueño hubiera frecuentado el boxeo, Romero Feris tiene la sonrisa fácil y una gran soltura de movimientos.

No parece, en efecto, gustar de las poltronas sesteras que son el centro de gravedad de la pereza correntina, y prefiere actuar mientras habla, abandonando reiteradamente la silla de su escritorio. Ese estilo suele provocar comentarios mordaces entre las personas más tradicionales de la provincia. Y muchos liberales no ven con agrado cierta proclividad a exteriorizaciones que califican de innecesarias. Le atribuyen una marcada tendencia hacia el populismo y comentan por lo bajo sus desplantes de nuevo rico. Los jueces más severos encuentran que la casa del gobernador, en la avenida Costanera y próxima al parque Camba-cuá, es sencillamente un despropósito: “Vea—me han dicho— si no es una extravagancia...”. Desapruueban lo diferente por encontrarlo rumboso y les desagradaba la impronta arquitectónica de esa finca, con los pronunciados aleros del último piso y el barandal en suspenso que flanquea el porche de entrada. Pero lo cierto es que la casa responde a un estilo propio del Medio Oriente.

En su amplio despacho de la Casa de Gobierno, frente a la antigua plaza 25 de Mayo y a pocas cuadras del Paraná, Romero Feris me mostró los retratos de sus padres, de su mujer y de sus tres hijos. La parentela tiene para él

una gran importancia que no vacila en destacar. Nieto de libaneses, pertenece por fuerza a las nuevas clases correntinas ajenas a la tradición criolla aferrada a la tierra, aunque él mismo críe ganado—el nerolú, una refinada cruce de cebú y vaca pampa, color té con leche—y abunde en posesiones agropecuarias. Dueño de una empresa de construcciones, maneja también una extensa plantación de arroz con plantas que industrializan el producto. Los Romero Feris son dueños además del diario Norte, de Resistencia, Chaco.

Le dije que todo el mundo comenta sus ambiciones presidenciales para algún futuro no demasiado remoto, y me contestó que un hombre que empezó su carrera política cuando apenas tenía catorce años, no puede aspirar a menos. Discreto amigo del presidente de la Nación y del gobernador peronista Carlos Saúl Menem, con quien confiesa tener muchas afinidades, no lo es sin embargo del viejo líder derechista Alvaro Alsogaray, quien por su parte nunca ha podido ocultar prevenciones diversas respecto de la personalidad de Romero Feris. Hombres de su misma ideología cuestionan hoy su populismo, o el desenfado poco ortodoxo con que se mueve entre sus adversarios políticos. “A mí no me preocupa de dónde viene la gente—dijo— sino a dónde va...”. Su credo consiste en buscar coincidencias en algunas metas fundamentales “como ser la defensa del federalismo y la redefinición de un Estado más inductor que productor, un Estado que promueva y dirija, pero no un macro Estado”. A estas definiciones, en todo caso clásicas y formalmente liberales, Romero Feris añade un punto que lo obsesiona: la modernización en manos de la robótica y la puesta en marcha de la informática en las principales industrias de la provincia. Pero estas ambiciones no han salido del orden de los deseos, al menos hasta ahora, salvo por las conversaciones que Romero Feris ha mantenido en Roma con el Instituto Nacional de Informática de Italia, a fin de establecer la formulación de 1.500 variables económicas y sociales para perfeccionar la toma de decisiones en el seno del Estado.

Pero todo cuanto parece haber hasta la fecha, es un convenio con Brasil para utilizar su tecnología satelitaria en beneficio de la agricultura correntina, y un acuerdo con el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola en un plan conjunto que permita asistir a cinco mil pequeños productores.

Por lo demás, la cuestión de los robots es ya un chiste en Corrientes. La gente se pregunta si también ellos se someterán al mandato de la siesta, haciendo reclinarse sus cabezas metálicas a la una en punto de la tarde.

Tío contra sobrino

Pero su tío, el viejo Julio Romero, enfrentado hoy a las 62 Organizaciones, pero dueño de los hilos del sindicato de la construcción que dirige Osvaldo Flores, sólo ve baches y desatinos en la conducción conservadora de su sobrino: “Cuando yo dejé el gobierno de la provincia en 1976—me ha dicho— había saneado la administración pública, reduciendo los empleos a 17.000. Hoy, y desde enero del 83, hay aquí 45.000 empleados públicos, o sea que ésta es la verdadera industria de Corrientes, una industria, por añadidura, de muy bajos sueldos. Y le digo más, el 14% de los votantes de la provincia son empleados

públicos... Aquí le han pagado las facturas de la luz al electorado, y le dieron a todos vales para que fueran al supermercado."

Según el periodista Hugo Zelada, del diario *Epoca*, las elecciones legislativas de noviembre pasado estuvieron apuntaladas por campañas "vergonzosas", en nada diferentes de las de la vieja usanza conservadora. "A vista y paciencia de la gente -comentó Zelada- desfiló el poverismo por las calles del centro llevando chapas de zinc y de cartón distribuidas por el gobierno".

Otros dicen que se repartieron zapatillas y camperas inflables, y por supuesto, cada partido acusa al partido adversario de haber empleado similares recursos, y lo cierto es que todos, por lo que parece, apelaron a la dádiva. "En Corrientes -dice Zelada- todo el que dio, obtuvo, y el pueblo hambreado se mostró agradecido".

El diputado nacional por el liberalismo Nicolás A. Garay, hombre de Ricardo Leconte, atribuye el triunfo del Pacto al hecho de que ambos partidos ofrecen al electorado una tónica de seguridad y tolerancia, tanto a los políticos como a los indiferentes: "Se respetó al empleado público, quebrando así todos los precedentes de esta provincia, donde las nuevas administraciones dejaban siempre un tendal en la calle..." Pero Garay sostiene además que el gobierno del Pacto fue discretamente bueno en estos dos últimos años de serias dificultades económicas "y eso lo ha visto la gente y ha respondido en consecuencia".

En cuanto a los radicales -cuyos paisanos llevan en Corrientes un pañuelo verde, como divisa- han hecho una elección discreta sobre todo en los centros urbanos, donde prevalece la población universitaria y, en general, la pequeña burguesía comercial. Tanto en Goya -segunda ciudad de la provincia- como en Esquina, el peronismo y el radicalismo se fusionan ahora para gobernar juntos. El actual intendente de Goya es un radical que alcanzó su puesto con el apoyo de los concejales peronistas. Esta unión implica un frente tácito contra los conservadores, y muchas personas estiman que la modalidad irá ganando terreno en el resto de la provincia.

Pero el pueblo, y esto sigue siendo el tono peculiar y atípico que plantea Corrientes, no parece dispuesto a desertar de las filas del conservadurismo. El pueblo, sobre todo en la campaña, responde al Pacto, responde al viejo ideal federalista y a la voz del patrón que lo encarna.

Pero si en Corrientes existe alguna militancia feroz y constante, esa militancia será menos política que telúrica. Los intelectuales de esta tierra, salvo contadas excepciones, gente como el escritor Darwin Berti o como el poeta Oscar Portela, pueden quejarse contra los inconvenientes que plantea esta sociedad isleña, orgullosa, casi terca; pueden inclusive desesperar a causa del vacío cultural que afecta a su sociedad, pero saben que no renunciarán jamás a la vida correntina.

Francisco Madariaga es hoy uno de los más notables poetas argentinos y vive en Buenos Aires desde hace muchos años, sin embargo la mayor parte de su obra está sabidamente homeada en el calor ancestral de Corrientes, aunque no siempre aluda a su rico paisaje.

Para Madariaga, que suele pasar largas temporadas en su campo correntino, esta tierra ha encendido y dado forma a su destino de poeta.



El autor, el Gordo y la laguna.

Los avatares de la cultura

Oscar Portela, que es uno de sus amigos más próximos, y que ocupa hoy el cargo de asesor en la Subsecretaría de Cultura de la provincia, se desvive por servirle al público novedades que a menudo se desvanecen en gestiones distraídas, en respuestas tardías o en olvidos irrecuperables. Hace unos días debió postergar el programa de la cineoteca que funciona en el viejo teatro Juan de Vera -la ópera de Corrientes- porque le resultó imposible reunir 27 australes para reparar una avería en el proyector.

Muchos de los jóvenes escritores locales han comenzado a llevar sus originales a Asunción del Paraguay, donde los impresores son más diestros que en Corrientes y trabajan con mejores máquinas. Así, el sello editorial será correntino, pero la producción paraguaya. Son muy pocas -por no decir inexistentes- las personas que invertirían en una casa editorial correntina, e inclusive los dos diarios, *Epoca* y *El Litoral*, dejan mucho que desear si uno los compara con sus similares de otras provincias argentinas. Ninguno de los dos exhibe suplementos culturales, salvo por un par de columnas de irregular aparición dedicadas a la crítica bibliográfica. Las páginas de sociales, en cambio, suelen tener un lugar más destacado, aunque sean tediosamente pueblerinas y estén plagadas de beatería.

Antes de 1976, la ciudad de Corrientes contaba con cinco salas de cine. Ahora quedan tres, dos de las cuales carecen de acondicionadores de aire. Cuatro grupos de teatro independiente acaparan la actividad, pero sus producciones no son frecuentes. Hay un ballet municipal y una orquesta folklórica también municipal, dirigida por el compositor paraguayo Herminio Giménez. La orquesta sinfónica, que en rigor es un conjunto de cámara, muestra la originalidad de estar dirigida por una de las dos únicas mujeres directrices de toda América Latina, la señora Marta Ruiz. Y eso es prácticamente todo. O dicho en otros términos: el resto es chamamé.

John Lennon no habría hecho carrera en Corrientes. Y Frank Sinatra, apenas. Este es el reino de Teresa Parodi, a pesar de los quin-



Gobernador Romero Feris: "A mí no me preocupa de dónde viene la gente sino a dónde va..."

ce "boliches" por donde se aligera la noche correntina en medio del ruido feroz ya fatalmente universalizado. La gente cree que tal número de boites es un exceso para un lugar como la ciudad de Corrientes, pero tanto éstas como los moteles de la periferia, iluminados con haces de color en medio de la noche, no cesan de prosperar.

De cualquier manera, en las reuniones de amigos o en las fiestas, el chamamé y las polcas litoraleñas ganan la partida sobre el rock vacilante, y hay lugar inclusive para el bolero y la guaracha, acaso como una forma de fidelidad a la hispanidad de América. Pero otros lo atribuyen al ya mencionado carácter isleño de Corrientes, al orgullo local, que durante algunos siglos tuvo suficiente oportunidad de cocerse en su salsa, sin túneles ni puentes que lo expusieran a la "contaminación" continental.

El cónsul honorario

En 1970, animado por Victoria Ocampo, el novelista inglés Graham Greene vino a Corrientes con el propósito de acumular algunas impresiones para su próximo libro. Por entonces, soñaba con escribir aquello que más tarde se llamaría *El cónsul honorario*, cuya acción se desarrolla enteramente en Corrientes.

Para trabajar, se instaló en el Hotel de

Turismo, uno de los balcones más plácidos y agradables de la ciudad y, por lo que supe, pasó la mayor parte del tiempo en el bar que da al parque y a la pileta de natación. En el curso de unos pocos días, el autor de *El poder* y la gloria aprendió a querer a esta ciudad antigua, de casas bajas y calles largas sombreadas de jacarandaes y chivatos, esos árboles sumosos que abundan en flores rojas y blancas, grandes como globos de luz en noche de fiesta.

Recuerdan quienes lo vieron entonces, que el viejo novelista solía moverse rumbo al barrio del Puerto, bajando por la avenida Costanera hasta la calle San Lorenzo, donde, se dice, degustó la caña blanca.

En sus memorias, dedica a Corrientes no menos de cuatro páginas, alentando una leyenda según la cual no hay manera de no volver a esta tierra cuando uno la visitó ya una vez.

Otro extranjero, menos célebre, el español Julián Lafuente, no duda en suscribir el sortilegio: "Llegué aquí hace treinta años -me dijo una tarde en el silencio de su recreo junto al Paraná- y me fui quedando". Lafuente es dueño de *La Cabaña de Julián*, un lugar sombreado por lapachos a la orilla de ese codo magnífico que se llama Paso de la Patria, unos treinta kilómetros al norte de la ciudad.

El recreo de Julián Lafuente está emplazado en Itá-corá (Corral de piedras), un cabo que detiene apenas la correntada masiva del Paraná con la punta de un viejo embarcadero. Al otro lado del río y en medio de una claridad rosácea, se alarga la isla del Cerrito, donde hace años funcionó uno de los leproserios más célebres del país. Más atrás, un poco estragada por la bruma verde, se distingue la costa del Paraguay. Cuando se abre la temporada de pesca, la gente puebla esta zona en procura del dorado, esa presa que concita verdaderos torneos deportivos. Paso de la Patria se ha convertido en una ciudadela de fin de semana para correntinos ricos, y Lafuente teme que en poco tiempo más remede el ruido de Carlos Paz, en Córdoba.

Lector aficionado de filosofía y ciencias políticas, este español que pasó ya los cincuenta largos, desearía retirarse para "reflexionar en calma". Sin embargo, no puede hacerlo todavía. Las grandes crecidas de fines de 1982 y principios de 1983 le inundaron las cabañas y estuvo a punto de caer en la ruina. Entonces perdió más de 25.000 dólares que todavía no pudo recuperar. Y se muestra fatalista: "El río viene y hace lo que le cae en gana..."

También él, como Portela, acumula furias contra las condiciones de vida más bien estrechas de Corrientes, pero igual que el poeta, termina siempre admitiendo su feroz, resignada, irrenunciable pertenencia "al mejor lugar de América".

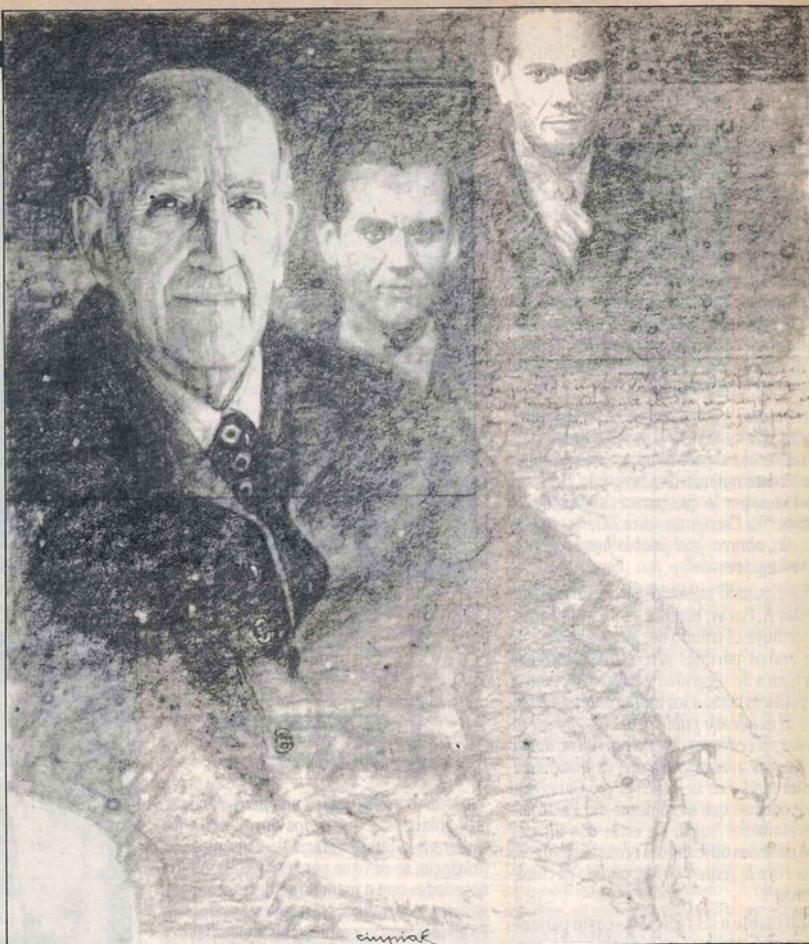
Dejó Corrientes una fulgurante tarde de domingo con el sol poniéndose en un horizonte de vigoroso granate.

Quise imaginar a esa hora el rumor sinfónico del Iberá, con los grandes pájaros del pantano buscando abrigo en la selva flotante y las ranas clamando su sed. Me figuré esa imponente soledad de los canales y la inmovilidad lívida de las grandes lagunas a la que nada perturba. "Lagunas como corazones de celeste oro", dice Madariaga, y añade: "...palmares al borde del estero".

Rodolfo Rabanal

VICENTE ALEIXANDRE: EL EXILIO INTERIOR

Hace poco más de un año moría el Premio Nobel de Literatura de 1977. Por una dolencia que lo postró en cama durante casi toda su vida, no pudo exiliarse cuando cayó la República. Inmovilizado en España, luchó contra el régimen de Franco, construyó una de las poéticas más importantes de su país y se convirtió para varias generaciones en un faro durante los años de la niebla.



El poeta español Vicente Aleixandre, fallecido el 14 de diciembre de 1984, es uno de los máximos ejemplos de la resistencia que un escritor puede ejercer viviendo en el seno de un régimen dictatorial. Nacido en 1898 en la ciudad de Sevilla, escribió la mayor parte de su obra bajo el gobierno de Franco durante el cual su nombre estuvo vedado en todos los medios masivos de comunicación. A diferencia de la mayoría de los compañeros de su generación, cuando cayó la República no pudo emprender el camino del exilio debido a una tuberculosis renal que lo obligó a permanecer en el lecho durante casi toda su vida. Pero su mala salud de hierro, lejos de aislarlo lo impulsó a redoblar sus esfuerzos para poder comunicarse con sus compatriotas. Su nombre encabezó casi siempre los llamamientos en pro de la libertad y la justicia, y su casa, en el pueblo madrileño Miraflores de la Sierra, fue un punto de reunión ineludible para varias generaciones de intelectuales españoles. Por eso fue llamado "el barbo de la amistad".

"Desconfiemos del poeta que dice preferir la poesía a la vida", fue uno de los conceptos que más repitió en sus en-

trevistas. Es que este hombre, en su prolongado exilio interior, aprendió el valor de la solidaridad. Debido a la vida casi secreta que llevó, comprendió en carne propia que la lírica no es del todo ajena a los avatares históricos y que "no existe una poesía solitaria. Esta necesita al menos de dos personas, y la segunda persona, el lector, puede representar a una legión o puede ser legión".

Este poeta de "vitalismo desesperado" según Luis Cernuda y de "dimensión ilimitada" en la opinión de Pablo Neruda, era físicamente muy parecido a uno de sus vates predilectos: Luis de Góngora.

Hasta tal punto llegaba esa semejanza que, un buen día, sacó de la cabecera de su cama un retrato del poeta andaluz que había estado allí por años. "¿Por qué lo ha quitado usted?", le preguntó Pedro Salinas, a lo que Vicente respondió: "Temía que pareciera presunción". Más allá de la anécdota, Aleixandre era un hombre modesto y enemigo de los fastos. De allí que cuando el primero de octubre de 1977 le anunciaron la obtención del Premio Nobel de Literatura, sólo atinó a decir que "me alegro por todos pues lo considero un homenaje a mis compañeros de generación".

España vive casi toda la década del 20 bajo el directorio militar que presidía Primo de Rivera. En el seno de esa sociedad existe una disputa que en 1931 dará la victoria a los republicanos-socialistas cuando se proclama la Segunda República y, en abril de 1939, tras tres años de guerra civil, otorgará el triunfo a las fuerzas fascistas acaudilladas por el general Franco. En este clima al rojo vivo comienzan a despuntar los poetas de la generación del 27. Los nombres más representativos son Federico García Lorca, Luis Cernuda, Gerardo Diego, Dámaso Alonso, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y Vicente Aleixandre.

El maestro indiscutido del grupo era Juan Ramón Jiménez. Fue él quien hizo de enlace entre los nuevos poetas y la tradición lírica anterior -Bécquer- y la poesía popular de los cancioneros que tanta influencia tendrían en Lorca.

Lejos de la emotividad que luego envolvería a la mayoría de sus obras, los noveles trovadores se iniciaron rescatando la poética de Góngora y exaltando el goce estético por sobre el interés anecdótico. Antonio Machado, por entonces ignorado, aunque más tarde pasó a ocupar el lugar de Jiménez, les reprochaba el

excesivo intelectualismo y la falta de emoción. Esta crítica, en parte justa, obviaba que en esos tiempos la supremacía pertenecía a la poesía pura que pregonaba desde Francia Paul Valéry.

Luis Cernuda distingue tres épocas en la evolución de la primera etapa del grupo: la primera se destaca por el "cultivo especial de la metáfora, la poesía se aleja de la realidad a la que se niega a reproducir"; la segunda está caracterizada por "la incorporación del clasicismo en tanto elaboración metódica" y la tercera es "la intromisión del surrealismo con su consecuente abandono de las formas tradicionales y su cuestionamiento de la realidad". La recepción del discurso preconizado por André Breton y sus amigos traerá un aire que humanizará a la poesía del grupo. Además, como señala Luis Cano, el crítico literario que siguió paso a paso la evolución de la generación del 27, aparece una influencia decisiva: Pablo Neruda. Una vez más, como en el 98 con Rubén Darío, la poesía latinoamericana enciende el fuego en la española. En 1935 aparece en Madrid por las Ediciones del Arbol, **Residencia en la tierra**, cuya fuerza arrolladora conmovió a los ibéricos. Por otro lado, el poe-

ta chileno, por entonces cónsul en España, se une a Lorca, Aleixandre, Alberti y Altolaguirre para editar la revista **Caballo verde para la poesía**, cuyo primer número se abre con un manifiesto contra la lírica pura que, entre otras cosas, decía lo siguiente: "Quien huye del mal gusto cae en el hielo".

Esta prédica, unida al inicio de la guerra civil, termina por tirar abajo los postulados iniciales del grupo. Se pone a la poesía al servicio de la República sin que ello signifique, en general, una merma en la calidad. Por el contrario, el horizonte se ensancha pues a la destreza técnica adquirida, se suma la pasión. Con el triunfo de Franco, los componentes del movimiento se dispersan por el mundo. Sólo quedarán en su patria Dámaso Alonso, Gerardo Diego y Vicente Aleixandre. Sin embargo, seguirán unidos espiritualmente permitiendo la supervivencia de la literatura española. El enlace primordial será, como lo señaló Alberti, la amistad y el amor a la España verdadera.

Vicente Aleixandre publica **Noche**, su primer poema, en el año 1920 bajo el seudónimo de Alejandro G. de Prumeda. Ocho años después, con su verdadero nombre, la revista **Litoral** le publica Am-

bito, poemario en el que se puede apreciar el germen de toda su obra. En dicha oportunidad declara: "Quisiera que mi vida no me desmintiese; quisiera yo una obra que correspondiese de un modo límpido al movimiento que siento en mi alma en esta edad primera". El deseo se le cumplió pero no por azar sino por un esfuerzo personal que lo llevó a renovarse constantemente. Cada libro suyo puede ser tomado como una unidad independiente. Todos ellos tienden al conocimiento. "Conocer, penetrar, indagar; una pasión que dura toda la vida", dirá en **Historia del corazón** (1954).

Esa sed es la que jalonará su vida creativa. La primera etapa que empieza con **Ambito** (1928) y concluye con **Nacimiento Último** (1953),

está influenciada por el surrealismo. En ella se tiende a ensalzar los elementos de la naturaleza y su conexión con el hombre. Dentro de ese panteísmo, está incluida la exaltación de lo erótico que dará libros tan deslumbrantes como **Espadas como labios** (1931), **La destrucción o el amor** (1935) y **Sombras del paraíso** (1944). Su segunda etapa estará marcada por la comunión del hombre, como individuo y como pueblo, con el tiempo y la realidad circundante. **Historia del Corazón** (1954) y **En un vasto dominio** (1962), son dos obras representativas de su inmersión en la historia.

Su última época tiene una fuerte tona metafísica. Es una indagación en la conciencia que encierra dialéc-

ticamente a sus dos etapas anteriores. **Poemas de la consumación** (1968) y **Diálogos del conocimiento** (1974), también son una asunción de la realidad que cesa debido a la vejez: "Vida es ser joven y no más".

"Lo admirable de Aleixandre—sostiene Luis Cano—es que posee como pocos el secreto de renovarse, de enriquecer su obra y hacer que evolucione con la historia del tiempo y de su país, pero permaneciendo siempre fiel al espíritu y al estilo de su poesía." Aleixandre no fue un innovador pero realizó el mejor libro de cada tendencia política que existió en España. Lo que equivale a decir que durante mucho tiempo fue la cumbre. Esta capacidad para cambiar le permitió ser maestro de va-

rias generaciones de poetas.

"Y cuando yo canto—dijo una vez Aleixandre— hablo de mí, pero hablo del mundo, de lo que él me dicta porque esto es la inspiración, hervor en el reducido instinto del corazón." A través de esta declaración podemos vislumbrar el núcleo central de su obra que es la unidad del mundo bajo sus formas diversas y cuya única sustancia es el amor que construye y destruye, pero que en definitiva, es quien nos pone en comunión con todo lo que existe. Esta verdad jamás fue pregonada, a lo largo de sus doce libros, históricamente. Por el contrario, este trabajador no sólo desesperó en su conciencia sino también en el lenguaje. De allí la tensión permanente que lo lleva a buscar nuevas for-

mas de expresión que se adapten a su ciclo vital.

Durante los oscuros años en que España vivió oprimida por el franquismo, Vicente Aleixandre trató, con sus poemas, de responder por todos los hombres de su tierra. Fue la conciencia de una esperanza que jamás murió. Su camino casi solitario no lo tornó hosco con el mundo sino que lo llevó a abrazarlo con más pasión. Por eso, cuando recibió el Premio Nobel, hizo ante el auditorio de Estocolmo, esta reflexión: "La soledad y la meditación me trajeron un sentimiento nuevo, una perspectiva que no he perdido jamás: la de la solidaridad con los hombres". ♦♦

DANIEL CHIROM

Letesto la arrogancia sociológica, consecuencia de cierto pensamiento ideológico, que supone que la ciencia da respuesta a todos los interrogantes en vez de informar sobre su existencia o de abrir la puerta a preguntas nuevas", explicaba Nono a quienes en una soleada mañana de diciembre pasado asistían como en misa a la audición de fragmentos grabados de su obra más reciente, en la capilla-auditorio del Centro Cultural de la Recoleta. Obra quizás poco "potable" para una mayoría que en el pensamiento de algunos adquiere la irreversible categoría de "las masas", el compositor mismo se encarga de tirar al ruego su experiencia con auditorios juveniles, sindicales, cultos, y por eso mismo, insiste en que "los jóvenes de hoy pasan de la música del rock a la country, a la electrónica, a la barroca sin ningún problema. Sus orejas están más abiertas que las de aquellos que sólo van al Colón".

Así y todo no falta quien acote que distintos son los paraguas que cubren a la música popular y a la erudita de las inclemencias temporales. Pero para este veneciano cincuentón e iconoclasta "ésa es una cuestión que responde a la división internacional del trabajo y a los problemas de la economía de mercado antes que a la música. Creo que sólo existen dos tradiciones: la oral y la escrita".

La charla seguirá bajo el sol y en uno de los cafeterrazas de la zona. Relajado, observando a la gente y ávido a la vez de entrar en contacto con ella, responde

LUIGI NONO "EL ARTE ES LA ÚNICA HEREJÍA POSIBLE"

Conocido integrante de la vanguardia experimental en música electrónica, miembro del Partido Comunista Italiano desde 1952, defensor de Gramsci, Luigi Nono fue entrevistado por EL PERIODISTA, durante su reciente visita a Buenos Aires.

atentamente a las preguntas pero se le adivina el gesto contestatario, la expresión indagadora. Continúa: "El rock utiliza la luz con un sentido operístico que rompe con las pesadas luces del variété e incorpora sin problemas la tecnología de hoy y ciertas nociones de lo teatral, en cuanto a la acción física que desarrolla sobre el escenario, por ejemplo".

A comienzos de la década pasada—1971, para ser precisos—Luigi Nono aventuraba ante el sociólogo catalán Carlos Santos la siguiente posición: "Actualmente, cualquier relación entre música y política—obligación social—está voluntariamente rota, y lo está de distintas formas". A continuación aludía a Pierre Boulez, firmante del Manifiesto de los 121 junto a Sartre pero que luego dirigía la Filarmónica de Nueva York, la más oficial de las orquestas oficiales; al argentino Mauricio Kagel quien en ese entonces registraba lo acontecido en el mayo francés pero invirtiendo la proposición y postulando la revolución sólo a

través de la cultura, desencantado de una clase obrera integrada y un campesinado en extinción—al menos en Europa—; a Stockhausen, quien teorizaba por una tecnología como valor, una suerte de evolución tecnológica-estética indolora, a la que Nono bautizaba como neocapitalismo consecuente. Una cuarta posición era la de aquel sector de izquierda—bastante familiar, por otra parte, para los argentinos—que sustentaba que no existe arte ni producción cultural que no lleve en sí mismo el sello maldito de la burguesía; la quinta, finalmente, "es la mía—escribía el compositor—, la que trata de definir una cultura como un momento de toma de conciencia, de lucha, de provocación, de participación (que propone) el rechazo de cualquier concesión eurocéntrica, un método de trabajo basado en una puesta a prueba común con las fuerzas sociales para comprender quién se es, dónde se encuentra uno, de qué se trata, y por qué se escoge un camino de acción..."

Entonces fue acusado de "sucio burgués" y respondió diciendo "hay que tener paciencia". Hoy, quince años más tarde, Luigi Nono revisa esa posición y la refiere como "la época de la guerra fría en la que yo me encontraba totalmente aislado porque Alemania Federal, Francia e Inglaterra me habían negado todo y dentro de Italia sólo trabajaba con los sindicatos en trabajos de difusión y encuentros con los trabajadores. Pero también era natural en nosotros el hábito de definir las cosas de modo esquemático. Hoy creo que esa misma refle-

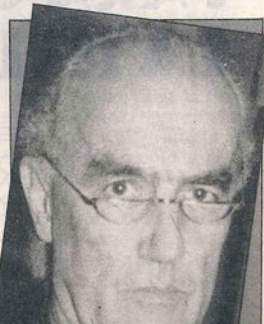
xión necesita de muchas más articulaciones, y pongo un ejemplo: la relación entre política y cultura, debe ser de total autonomía y no es un descubrimiento mío, ya en el '17 lo sostenía Dunacharsky y más tarde lo sostuvo Gramsci. Hace un par de años hemos retomado con Boulez una amistad íntima mientras que con Stockhausen se puede decir que cuando yo estaba ideologizado, él no lo estaba, y hoy que yo no soy tan rígido, Stockhausen sí lo está en el sentido de que habla de hacer la música de Sirio, de los planetas y de una mística particularísima".

Enemigo del realismo socialista, se apasiona cuando se lo interroga sobre la función de la vanguardia y se aburre con igual intensidad cuando descubre en su interlocutor el tono distintivo de los '70. "Cerraré detrás de un falso humanismo a la evolución tecnológica es una posición conservadora, es la negación al conocimiento y el abordaje de los problemas de la actualidad. Y si esta posición filosófica no alcanza o no convence a algunos sectores, en tal caso debemos reflexionar sobre las razones por las que la sociedad civil deja en manos de los militares el poder tecnológico. En ese punto nos convertimos en una masa inerte, objeto de depredación posible en vez de sujeto de la transformación."

En medio de tal análisis de la sociedad contemporánea surge, sola, una pregunta inquietante: ¿Qué es el arte hoy?

"Es la única herejía posible" concluye Luigi Nono antes de despedirse.

GABRIELA BORGNA



CULTURA

Libros

UN POETA DEL COLLAGE

CUESTIONES PERSONALES.

Horacio Salas, Torres Agüero

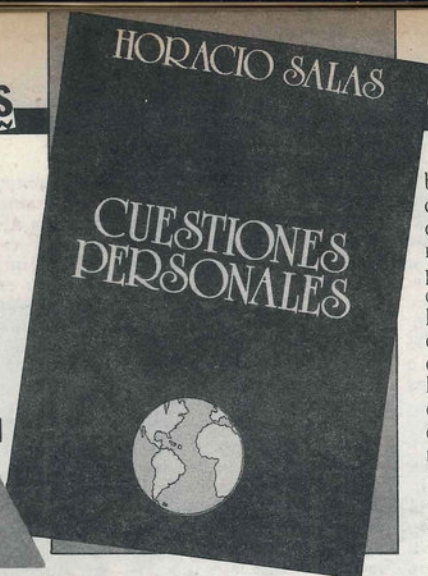
Editor, 1985

La generación poética del '60 ha sido una de las más ricas que dio Argentina. Baste recordar rápidamente algunos de los nombres que la integraron: Juan Gelman, Alberto Cousté, Diana Raznovich, Héctor Negro, Alfredo Veiravé, Alejandro Vignati, Miguel Grinberg, Horacio Salas. La suerte personal que corrieron en los años que siguieron a su surgimiento fue común con la de otras generaciones argentinas: el exilio, la imposibilidad absoluta de trabajar en el país, en muchos casos la muerte. Pero esa es una historia que no cabe en este espacio. Tal vez ningún espacio pueda abarcar esa

historia. Poéticamente hubo un rasgo esencial que los caracterizó como generación: un intento desesperado de hacer descender las palabras desde un Olimpo intocado hasta reconstituirlas a su legítimo dueño: todos. Pero en los movimientos colectivos a veces privan los extremismos, y muchos de los integrantes de esa generación terminaron transcribiendo charlas de café que, en rigor de verdad, no tenían mucho que ver con la poesía. De todos modos, surgieron varios nombres fundamentales entre ellos dos que, junto a un tercero de la generación anterior, están entre lo mejor de la poesía argentina: Joaquín Giannuzzi—de la

generación del '50—, Alfredo Veiravé y Horacio Salas.

Cuestiones personales abarca la obra de este último a partir del libro *Remedios la bella* (1972-75) hasta *El holandés errante* (1983). Desgraciadamente no se han incluido algunos poemas que integran *Memoria del tiempo* o *La soledad en pedazos*, ya que hubieran permitido seguir su itinerario poético con mayor fidelidad. Pero el gran mérito de este volumen presentado por Torres Agüero es que por primera vez—luego de la permanencia del autor en el exterior por espacio de siete años—algunos trabajos han encontrado la forma de libro.



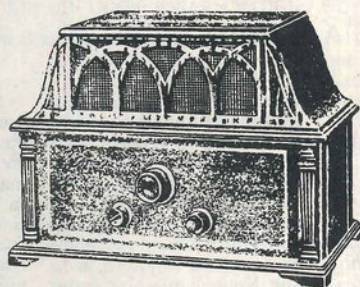
Salas es un representante cabal de su generación, pero la trascendió largamente, sin—y esto es quizá lo fundamental—abdicar jamás de sus predicados básicos. A partir del '70, el autor fue enriqueciendo lentamente el lenguaje coloquial del inicio con elementos diversos que comportaban inequívocamente una búsqueda totalizadora; lo que dio como resultado que el *collage* comenzara a ser el modo más efectivo de captar la realidad en toda su diversidad y verosimilitud: "(...) o aquel viejo disco de Corsini grabado exactamente/ en mil novecientos veintiocho/ (Aparecieron nueve cadáveres flotando en Río Luján...)".

Al carácter de fuerte contenido de denuncia (y hay que diferenciar este rasgo de denuncia de la protesta imperante en los '60) que iba adquiriendo la poesía, Salas le añadió un elemento que desde sus inicios manejó con pericia rayana en la perfección: la introducción del motivo popular como complemento y tema del poema. Si en el '66, en un caóticamente elaborado inventario de sus días, Salas podía nombrar a Sartre, Dios y Sanfilippo con tal espontaneidad que la conjunción de los tres nombres en un solo verso parecía la cosa más natural del mundo, en el exilio y escribiendo *Anclao en Madrid* puede reunir con la misma

eficacia en el estudio de Velázquez a Quevedo, un disco del *Pola* Goyeneche, y terminar el poema diciendo: "(García... Tristeza.../ Hasta el cielo se ha puesto a llorar)". La ironía era un rasgo permanente en sus primeros poemas, ésta ha ido cediendo lugar a una rabia visceral, a un testimonio violento, a una sana y desembrozada toma de posición; las comparaciones a las que recurre dan cuenta de la evolución; "(...) para dejar su marca como un hierro al rojo/ o el tatuaje indeleble de los judíos de Auschwitz". El poema *Kultur*, en ese sentido, casi se podría tomar como una exacerbada y explosiva arte poética. Quizá alguien, alguna vez, se aboque al análisis de la evolución que han tenido en el tiempo los poemas de amor de Salas, de una contundencia infrecuente en la poesía argentina; dejamos aquí la inquietud.

La lectura de un libro de poemas comporta la gestación de un acto íntimo entre el lector y el poeta. Un acto de amor. Acto que no carece de un elemento esencial e intransferible: la emoción compartida. Si la poesía es, entre otras muchas cosas más, una transmisora permanente de emociones, no cabe duda de que estamos frente al libro de un gran poeta. ♦♦

OSVALDO GALLONE



NO HACE FALTA CAMBIAR EL APARATO PARA CAMBIAR LA RADIO.

950

LR3
RADIO
BELGRANO

Cambia la radio

HAMMETT: LA SOMBRA DEL VIEJO DETECTIVE



Veinticinco años atrás moría el padre de la novela policial negra, Samuel Dashiell Hammett. Poco se sabe de su historia real, salvo por testimonios de su compañera durante más de treinta años, la dramaturga Lillian Hellmann. Sin embargo, son sus novelas (**El halcón maltés**, **Cosecha roja**, **La maldición de los Dain**) las que dicen más sobre su universo.

El 11 de enero de 1961, Lillian Hellmann regresó a su casa para hallar a Hammett sentado frente a su escritorio, el rostro "tan anhelante y excitado como en los peores días de bebida". El abismo al que Hammett atisbaba entonces no era, sin embargo, el que se desprende de un par de *Martinis* escanciados con el estómago vacío. Unos días más tarde fue preciso internarlo en un hospital. Habían pasado horas apenas cuando entró en coma, "Mientras me precipitaba a través del cuarto hacia su cama, hubo un último signo de vida: sus ojos se abrieron con una expresión de sorpresa e intentó levantar la cabeza", recordó más tarde la Hellmann, dramaturga y amante del escritor durante más de treinta años. "Pero ya no volvería a recuperar la lucidez, y dos días más tarde sobrevendría su muerte." Era el 10 de enero de 1961.

EL AGENTE DE LA PINKERTON

Samuel Dashiell Hammett no sólo fue el padre de la novela policial negra: también fue uno de los primeros escritores norteamericanos que figuraba en la contratapa de sus libros como "empleado ferroviario, obrero, agente de la Bolsa, detective" y varias docenas de trabajos ocasionales más. De hecho fue su empleo en la agencia de detectives Pinkerton el que habría de signar su vida futura. Tenía apenas veinte años. Dos enemigos lograron separarlo de la agencia: el uno fue la tuberculosis, el otro —éste de forma definitiva— un tipo al-

to y flaco llamado Dashiell Hammett. El capitán de un barco australiano que transportaba 220.000 dólares en oro notificó a la agencia que el metal se había perdido. Hammett revisó la nave, interrogó a la tripulación, pero fue en vano. La Pinkerton decidió que, cuando el barco zarpara hacia su puerto de origen, Hammett fuera en él. El joven Dashiell preparó las maletas en un arrebato de gozo: viajaría hacia el país que siempre había querido conocer, y gratis. Un par de horas antes de la partida, Hammett lo intentó nuevamente. Trepó a una chimenea a la que había revisado ya varias veces y gritó: "Lo han cambiado de lugar. Está aquí". Mientras las palabras salían de su boca, se iba diciendo a sí mismo: "No tienes suficiente sentido común para ser detective. ¿Por qué no podías haber descubierto el oro en alta mar?" Renunció a la agencia esa misma tarde.

Se había casado con una enfermera, a la que había conocido en un hospital durante uno de sus primeros ataques de tuberculosis. Tenía ya dos hijas cuando los vómitos de sangre volvieron a sacudirlo. Persuadido de que le quedaba poco tiempo de vida, Hammett dejó a su familia para internarse en un cuarto de pensión a hacer lo que siempre había querido: escribir. Sus historias comenzaron a ser publicadas en *pulp magazines* —revistas baratas que editaban narraciones de misterio— como *Smart Set* y *Black Mask*. Desde el comienzo sus cuentos marcaron una ruptura en la narrativa popular de la época. La ficción que practicaba tenía pocos puntos de contacto con la tradicional narración detectivesca. La

escuela inglesa hacía de sus obras un juego de ajedrez, en que un investigador armado de su solo raciocinio lograba desentrañar un crimen: el último capítulo siempre constaba de una prolija explicación del proceso deductivo seguido por el protagonista. Es este un ejercicio de *desambiguación*, en el que el detective despoja al crimen de sus dobleces para convertirlo en un hecho simple, cuyas causas se emparentan con el mero afán lúdico, y no con la violencia inherente al medio social.

Hammett es el anverso de esa moneda. Como veterano detective, sabe que las soluciones finales a menudo son más ambiguas que las coartadas. En sus narraciones, el investigador lleva adelante una tarea que lo emparenta al creador de ficciones. Se comete un crimen: el agente de la *Continental* interroga a los implicados para obtener de ellos una serie de explicaciones plausibles pero casi siempre contradictorias entre sí. El detective debe entonces desbaratar esas ficciones para oponerles la suya propia, cimentada en corazonadas y presunciones más que en pruebas o silogismos irrefutables. De esta suerte, las narraciones hammettianas no son ejercicios de *desambiguación* —como las novelas de Agatha Christie— sino de ambigüedad, una característica propia de la vida.

Hammett percibía además que los delincuentes manejaban el rumbo de la sociedad norteamericana de entonces —su microcosmos ficcionar es concebido y se desarrolla durante la Ley Seca. El gobierno democrático es por ello una ficción, en la que sólo son beneficiados los más poderosos y la

igualdad de oportunidades es una farsa. La percepción hammettiana de esa realidad, pese a su declarado marxismo, es eminentemente hobbesiana: como en el *Leviatán*, la regla que rige a los Estados Unidos de la década del 20 es *homo homini lupus*, el hombre como lobo del hombre, cada individuo lanzado en una carrera desenfrenada por la propia supervivencia.

Para Hammett, el crimen organizado reproduce en estructura y fasto a la sociedad capitalista a la cual depreda y de la cual depende: hay una moneda —el licor—, una forma de organización, un código ético... Por otra parte, la figura del detective que hace respetar la ley es también una ficción asumida: el mundo al que se supone definiendo se basa en la explotación de las mayorías por las minorías y la corrupción de quien detenta el poder. En ese contexto, el detective no es un individuo impoluto, sino alguien que trata de no sucumbir aferrándose a un código ético personal de férreas características.

PENTIMENTO

Por último, Hammett da cuenta de una ficción colectiva: la prohibición de fabricar, vender, comprar y consumir bebidas alcohólicas. La Enmienda 18 de la Constitución norteamericana —más conocida como Ley Seca— permaneció vigente desde enero de 1920 hasta diciembre de 1933, impulsando a todos y cada uno de los ciudadanos a apoyar de hecho el comercio ilegal: para quebrar la ley bastaba un sorbito de *bourbon*, fantasía —la atracción de lo prohibido— en la que se complacían

desde los adolescentes hasta los ancianos. Un dato significativo: la obra literaria de Hammett permanece dentro de los límites temporales de la Ley Seca. Sólo escribió una novela más luego de su abolición, *El hombre delgado* (1934), que le reportó mucho dinero pero era —sin duda alguna— lo peor de su producción. Sólo retornó a las letras al final de sus días, dejando inconcluso un manuscrito titulado *Tulip*. La obra se aleja a grandes zancadas del género *hard-boiled*, estructurándose sobre un diálogo entre el narrador —un hombre a quien se llama *Daddy*, como le decían a Hammett los soldados jóvenes que conoció en las Aleutianas durante la segunda guerra mundial— y un gigantón llamado *Tulip*. Luego de su muerte, Lillian Hellmann recibió carta de uno de aquellos veteranos. "Le llamaban *Daddy*, o *Abuelo*, o *Viejo*", escribía allí. El mismo apodo que Hammett escogió para el jefe de la agencia *Continental*, aquel a quien "cincuenta años de detective le habían dejado totalmente insensible a todo".

Gustaba vestirse como un *dandy*, pese a que pronto se percibía que no era tal: en sus ojos flotó siempre una mirada de hielo ajena a toda fatuidad. Jugador empedernido —como su Ned Beaumont—, dueño de una galanura que no perdió siquiera en el lecho de muerte, Hammett sostuvo un diálogo permanente con el alcohol. Se topó con Lillian Hellmann en 1933, una noche en la que aún pugnaba por salir de una borrachera de cinco días. Bebió hasta el hartazgo durante los dieciocho años siguientes y un día dijo basta, cuando el médico le anunció que su vida —acababa de sufrir un ataque de *delirium tremens*— dependía de ello.

En 1951 fue condenado a seis años de prisión por el Comité de Actividades Antinorteamericanas: su vinculación al Partido Comunista y su flagrante antimacartismo le valieron esa pena, sumada al embargo total sobre sus derechos de autor. "Dígame a Lily que se vaya. Dígame que no necesito pruebas de su amor ni las quiero", manifestó entonces a su abogado. Su único trabajo en la cárcel de West Virginia era fregar lavatorios, cosa que hacía con fruición digna de mejor empeño. Cuando salió estaba más viejo y enfermo que nunca: sin embargo, siempre se empeñó en hablar de la prisión como de un tema gracioso. ♦♦

MARIANO FIGUEROA



Héctor Tizón

EN EL BAR ASTURIAS

os automóviles oscuros con gente armada cruzaron la noche velozmente de un rumbo a otro y hasta los desatentos y dormidos pudieron escuchar los estruendos lejanos, ominosos.

Al amanecer todo parecía tranquilo. Sobre la calle de la estación ferroviaria, en un baldío donde antes se levantaba el galpón de la terminal de tranvías, no lejos del bar Asturias, afanosamente pero en silencio los indígenas vendedores de frutas y verduras armaban las tiendas y puestos de la feria, como todos los días. Estaban allí cuatro o cinco mujeres entre jóvenes y viejas y varios niños y sólo pocos hombres ni jóvenes ni ancianos para cambiar eso que otros como ellos o ellos mismos acababan de arrancar a la tierra por algunas monedas y volver a empezar, todas las mañanas de todos los días y los domingos incluso sin aspavientos ni penas.

Era a fines de julio o comienzos de agosto y en el bar, con el sol ya en las cornisas, barrían el serrín del piso, colocaban las sillas en sus sitios y calentaban la vieja máquina del café.

Tres días transcurrieron desde aquella tarde en que el patrón, desdoblado un pequeño papel, leyera aquel mensaje. Un pequeño papel, apenas el envoltorio de un paquete de cigarrillos, escrito por dentro a lápiz.

Aquel pequeño papel escrito a lápiz pasó de las atribuladas manos del patrón a las nuestras y

todos leímos en silencio, mientras sonaba la música.

La última vez que el patrón había visto a Fernández se dio cuenta que andaba en busca de la muerte. Fue esa tarde en que los dos junto al brasero se calentaban las manos. Fernández había frecuentado la muerte desde muy joven, cuando era ayudante de dinamitero en Huaytiquina y hablaba de ella con cierta elocuencia.

No es nada del otro mundo -dijo entonces-. ¿Acaso no la vemos todos los días? Hay cosas peores. Escucha, la muerte es como un tren, subimos en él y nos vamos... Un tiro es lo más limpio. Además, es lo más cómodo. Yo recuerdo la del finadito Joaquín. Se envenenó. La muerte fue lenta y mientras se moría al pobre parece que le hacía frío. Entonces se acurrucó junto a la pared. Cuando lo encontraron era un ovillo. Para enterrarlo tuvieron que quebrarle las piernas y los brazos.

En esos días el patrón le había prestado la pistola que él mismo solía llevar en el bolsillo trasero del pantalón cuando tarde en las noches regresaba a su casa con el dinero recaudado en el bar.

El brasero estaba en el centro del salón y los trozos de carbón y leños ardían despidiendo chispas de vez en cuando, que morían como estrellas fugaces antes de llegar al suelo. A esa hora una sola de las mesas estaba ocupada por el ruso Yitzchok, un hombre menudo, de ropa oscura y lustrosa a quien llamaban don León, que había sufrido mucho y amaba la música.

Parecía que iba a llover y sonó el teléfono.

En el bar había una victrola y nadie sabía cómo ese aparato golpeado y maltratado, cubierto de polvo y grasiento aún funcionaba y los discos eran desiguales y pasados de moda, y había casi de todo: porros colombianos y sinfonías. Pero ahora la victrola no sonaba. El chico de la cocina se acercó a la mesa del único parroquiano, con un plato de pescado frito.

-No pretenderás que yo coma esa porquería -dijo el ruso.

-¿Cómo? -el chico lo miró con estupor.

-¿Cómo? ¿Te crees que no sé cómo lo hacen? Todo así, amasado con escupidas.

-Pero, don León. Si está limpito.

-Limpito. Como tu culo. ¡Fuera con eso!

El muchacho amedrentado, dirigió una mirada entre soberbia y afligida hacia el patrón, pero éste no lo veía, y con el plato en la mano no sabía qué hacer.

-El vino lo tomará, supongo -dijo.

-El vino sí, porque es sagrado.

-Entonces, ¿no quiere el pescado?

-No.

-Cómase, nadie lo ha tocado.

-Jamás. Que me lo cambien -dijo Yitzchok.

-Ah, y que no sea hecho con ese aceite para carros, ¿eh? Que sea con otro.

El chico se iba ya con el plato hacia la cocina.

-¡Chico! -llamó Yitzchok.

-¿Señor?

-Chico, no vuelvas a escupirme el pescado, hijo.

El patrón mientras tanto seguía abstraído, sentado en su silla de paja junto al brasero. Había despreciado el diario luego de hojearlo y ahora estaba absorto contemplando las brasas que ardían sin prisa.

No se percató así de la llegada de alguien ni de su primer toque de atención hecho con los nudillos sobre el mostrador.

Mientras tanto, en algún lugar cercano, Fernández, con la pistola en el bolsillo, recuerda. Me di cuenta cuando una mañana en que me miraba concentradamente al espejo comencé a llorar, era un llanto lento, que no parecía llanto sino más bien el gesto de un pensamiento que me hacía mal. Recuerdo que me pasé la mano por los cabellos y muchos episodios de mi vida y probablemente de otras vidas surgieron de pronto, entremezclados. También en ese momento me di cuenta de algo más: desde hacía algún tiempo había comenzado a beber desde temprano, primero para combatir el frío, después para darme ánimos, para llenar el tiempo en que no encontraba nada o hallaba todo confuso dentro de mí, después impensadamente. Ya había logrado ahogar el recuerdo de mi mujer. De aquel episodio sólo retenía la escena en que comencé a

llenar la valija con algunas cosas que estimaba personales, incluso una libreta en la que, en un principio, anotábamos juntos nuestros sueños para clasificarlos luego. Es todo lo que recuerdo de aquel momento. Mi hijo dormía, y ni siquiera fui a verlo por última vez. Pensé que eso lastimaría aún más a mi mujer. En realidad no supe, ni aún lo sé, por qué me fui.

Pero sé que ahora ya no puedo regresar. Comencé a llorar frente al espejo y vi mis ojos enrojecidos, la boca hinchada, la empinada pendiente de mi vida. Cuando llegué al bar no lo encontré. Tomé algo para esperar, impaciente. Después dejé el mensaje. Al no encontrar papel deshicé el paquete de cigarrillos y alisando la parte de adentro, escribí. Después se lo dejé al chico con la recomendación de que se lo entregara no bien llegase. Mil veces había pensado aquella frase que en ese momento vacilé en escribir: *Hoy por fin será empleada para su finalidad natural*. Dos días antes él me había prestado su pistola. Ahora debía encontrar un lugar apropiado. No es fácil encontrar un lugar apropiado para esto. No podía soportar la idea de que me hallaran en una habitación. Mi claustrofobia es imponente. Opté por el campo abierto. En la playa ferroviaria maniobraba un tren de carga, listo para partir.

Calculé el tiempo que tardaría en llegar al último paso a nivel y allí me encaminé. Fue bastante fácil abordarlo. A esa distancia los trenes todavía no adquieren velocidad y de un envío me encontré adentro de uno de esos vagones que se usan para transportar ganga. Supongo que nadie me vio. Era una siesta fría y nublada. Unos cuantos loros en busca de las ceibas regresaban cruzando el cielo opaco, en bandadas. El golpear monótono de las ruedas sobre las juntas de los rieles y las maderas del vagón que crujían en cada curva me llenaron nuevamente la cabeza con recuerdos que entonces quería ahuyentar. A eso de media tarde decidí que había llegado el momento. La disminución de la marcha del tren anticipó una estación. Antes de llegar a las agujas de señales, salté a tierra y caí rodando terraplén abajo.

El patrón escuchó simultáneamente el golpe de los nudillos sobre el mostrador y el silbato de un tren que hacía maniobras en la playa ferroviaria.

—Buenos días, pequeño cabrón friolento —dijo el recién llegado.

El patrón lo miró con indiferencia; no dijo nada. Lo miró desapasionadamente y en silencio. El otro se restregó las manos y dijo: "Hoy es un buen día para la ginebra". Inmediatamente agregó: "Pon un disco, para calentarnos".

—Eso sí que no. Está el fue con bronca. No puedo poner un disco.

Esas palabras fueron quizá las primeras que dijo el patrón. Se había levantado silenciosamente al amanecer, se había vestido con cuidado, lavado apenas, empujado un jarro de café. Abrió las puertas, hizo barrer el serrín del piso con la escoba mojada en fenilina, subió la persiana metálica de la única gran ventana del salón y ordenó al chico que avivara el fuego de la cocina, pusiera el cu-cú en hora, transportara el brasero al centro del salón y después se sentó, hojeó el diario que abandonó enseguida para mirar las llamas del brasero y pensar. No había dirigido la palabra al ruso cuando entró. El patrón era neutral y no deseaba empezar mal el día con una discusión. No quería clientes esa mañana. Creyó desde un principio que todo iría mejor sin clientes, sin preguntas, sin tipos cargosos, para poder pensar. Y ahora vino el gallego y lo sacó de adentro.

—Eso sí que no —dijo—. El ruso está loco.

Ya había servido la segunda ginebra al gallego y se había servido a sí mismo un anís turco con agua. De ninguna manera se imaginó, además, todo lo que iba a ocurrir ese día.

—Si no ponés un disco, silbo —dijo el gallego.

El patrón se encogió de hombros.

El gallego no silbó. Comenzó a reírse con una risa de lobo; tenía la cara roja y lisa con algunas sombras de barba débil, no afeitada en un par de días.

—¿Y ahora qué hay? —dijo el patrón, mirando al gallego fijamente; el otro sin dejar de reírse dijo:

—Otra vez anduve de putas, anoche. Y a todas hice la misma pregunta. Tengo aquí el censo por escrito. ¡Increíble! Voy a escribir un libro.

Mientras tanto el chico avivaba el fuego en la enorme cocina. Frente a la hornalla su perfil de indio adquiría un aspecto misterioso. Preparaba otros pescados fríos para Yitzchok.

—La primera vez que estuve con mi mujer puse un grabador sobre la mesa de luz. Ella se enfadó muchísimo, no conocía entonces mis experiencias; pero después escuchó la grabación hasta el final.

El patrón escuchaba al gallego, sin hablar, ocupado como estaba ahora en deshuesar un jamón.

—Hace muchos años —dijo el gallego— que vengo realizando estos trabajos. En realidad mi primera experiencia la tuve con mi maestra a los cinco años.

En uno de los parantes de su tienda, una mujer gorda golpeaba un clavo con una piedra para colgar de allí un ramo de adelfas seco. En el puesto de al lado, un indio dormitaba sentado en el suelo y al otro lado un niño pequeño, sin pantalones, masticaba un trozo de caña de azúcar mientras la mujer acomodaba una y otra vez los tomates lustrosos, las chirimoyas en los cajones abiertos. Un mendigo se detuvo en el puesto de la mujer y el niño y allí se quedó mirando.

—¿Qué hay? —dijo la mujer, sin levantar la cabeza.

—Alguna cosa —dijo el hombre.

La mujer le dio dos papas y el mendigo las guardó en el bolsillo. Era temprano aún. Había poca gente y las tiendas de la feria se extendían una junto a otra hasta el comienzo mismo del andén de la estación en cuya punta, echado sobre una carretilla dormitaba Gaigaiga, el más viejo de los mozos de cordel, abrigado en su chaqueta azul descolorida.

En la noche se habían oído algunas explosiones, pero ahora la calle había amanecido con lecheros, carteos, viejas barriendo las veredas y el sol ya iluminaba los zócalos. El patrón, que aparentemente miraba la calle se evadía pensando. También yo estoy aquí, pensaba probablemente, y el gallego, el chico, Yitzchok todos van saliendo de esta gran copa; la vida que pasa por fuera es también la muerte, porque todo esto que vemos, olemos y escuchamos es la muerte. Es lo que está sentenciado.

El gallego ahora está en un rincón, apartado y en apariencia entretenido, comiendo unas semillas saladas de calabaza que había traído consigo. Está sentado a una mesa, con las piernas cruzadas, la mirada lejana. Sus experiencias son importantes, pero en el fondo piensa que algo le falta a su vida, pedazos tal vez de otras vidas, que le falta ese motivo particular que lo ate a este lugar, a este tiempo, que le pódese las subrepticias ansias de volar que de vez en cuando le asoman. Lograr aquello sólo logrado a ratos, cuando el alcohol le muestra un jirón. El patrón lo observa mientras dibuja con trazos inequívocos sobre un papel de envolver. También él regresa siempre a su viejo tema: hacer que permanezca aquella fugaz escena de la mujer junto al lavabo que vio una noche a través de la ventanilla de un coche-cama de un tren que ya escapaba raudamente hacia el sur, aquella imagen que ha quedado grabada como un silbo de pájaro en la noche, una imagen que lo hacía dichoso y desdichado al mismo tiempo. Ha reunido ya seis carpetas gruesas con estos diseños; además de los poemas, escritos en clave. La nostalgia de la mujer, así como la de días, es sólo arrepentimiento.

Entonces Yitzchok grita:

—¡Música! —mientras come pacíficamente su trozo de pescado.

Nadie se conmueve. El chico ha puesto un disco en la victrola y la música llena el salón. Nada es importante en este momento que el ángulo de la claridad que el ruso ocupa; allí está como paralizado, envuelto en sus viejas ropas, empapado de música.

—Leonora —dice—. Es la incomparable. —Y, dirigiéndose a todos— Es la única —dice—. Y sin embargo el maestro compuso cientos... Eso no tiene nada que ver, nada que ver. Se puede escribir varias oberturas, miles, pero entre todas habrá una sola. Miles para miles de actos, pero sin embargo habrá siempre una sola obertura... Ahí están las de Verdi, y los pedacitos de Wagner, aunque Wagner es el campeón de los preludios. Y el que diga lo contrario es un verdadero hijo de puta.

Todos los demás callan. No es la primera vez que el ruso dice esto y sin embargo a todos les conmueve un poco.

En ese momento entra Gaigaiga, el mozo de cordel que había estado dormitando sobre una carretilla, pretende decir algo pero se calla y el chico le sirve un vaso de vino. Cuando el ruso deja de hablar continúa la música, pero la música ya no interesa y Gaigaiga dice:

—Hoy lo he visto. Convendría que lo llamemos. Rondaba por la estación y daba lástima.

—No puede ser —dice el patrón.

—Pero, ¿a quién? —pregunta el gallego.

—A Fernández, hombre. ¿Por qué daba lástima?

—No sé. Tenía los ojos raros, como los de un perro.

El patrón guardó un papel en el que dibujaba y cerró la carpeta atándola con un lazo, en el momento en que la obertura se acababa. Entonces queda todo en silencio por un momento, hasta que comienza a andar el motor del refrigerador y entran tres clientes al bar y por detrás un mendigo.

El patrón sentado junto al brasero observa al hombre que se ha acercado y preguntó si podía asar en el fuego del brasero una papa que traía en la punta de un palo. El patrón hace un gesto con la cabeza y el mendigo, mientras asa la papa, dice que ha escuchado rumores sobre cosas y gentes que desaparecían últimamente.

Y en eso todos escuchan una feroz carcajada.

—¡Vengan a tocarme —grita Fernández, entrando al bar—. Soy Lázaro. El me ha salvado.

Todos se aproximan al recién llegado y le ofrecen de beber. Fernández parece eufórico, se abraza con todos y suena un disco en la victrola. El patrón lo contempla absorto, como esperando una explicación.

Pero Fernández, luego de este primer encuentro desaparece en el mingitorio. Gaigaiga lo ha seguido hasta allí y luego regresa a decir:

—Se ha puesto a vomitar.

Mientras tanto las tropas terminan de cercar las cuatro manzanas alejadas a la estación, donde se han refugiado tres hombres que huyen.

Cuando el disco acaba, reaparece Fernández.

—No he podido hacerlo —dice—. Pensaba mucho y no he podido. —Tiene la voz ronca y los ojos brillantes—. Ahora voy a buscar un lugar limpio donde vivir—dice.

El ruso, con la servilleta amarrada al cuello ha vuelto a su sitio. También los demás se apartan. El patrón lo mira en silencio. Siente que debe hablar, abrazar al recién llegado, pero no hace nada. Pensó entonces, quizá, o con seguridad lo pensó: nadie elige su forma de morir, nadie puede hacerlo, aunque crea que lo haga.

Cuando comenzaron las descargas de ametralladora, Fernández había vuelto a la calle, abandonando el bar.

Dos de los que huyen han tratado de confundirse entre la gente del mercado y los perros ladran. En las esquinas, los camiones y carros de asalto han cercado el paso y la gente del mercado es obligada a echarse al suelo; el tiroteo, las voces de los que mandan, el olor de la pólvora y las explosiones de gas provocan el pánico; muchas de las tiendas se abaten y la mercadería se desparrama en el suelo. Los indios comienzan a ser desalojados, otros yacen junto a los envases de madera, junto a sus naranjas; en medio del tiroteo, atado a un carro un cerdo como imparable unos repollos que han llegado rodando a su alcance.

Una hora después todo ha pasado. La feria está deshecha y el frago quietado.

El bar es reabierto a la hora de comer, pero allí sólo queda el patrón. Pocas brasas encendidas hay en el brasero. Ya no hay ruidos en la calle. El patrón pone en pie dos de las sillas caídas y está eligiendo, como al azar, un disco, cuando entra Gaigaiga y dice que hay cinco muertos y uno de ellos es Fernández que al salir, cuando comenzó el tiroteo, una bala le dio en la cabeza.

—El pobre —dice—. Era una bala perdida y él la ha encontrado.

El patrón calla otra vez, piensa quizá que la vida es como un aldabón pesado, como un toro bravo que ruge y luego calla, o como una paloma, en el aire, y una flecha.

—¿En qué estás pensando, patrón? —pregunta Gaigaiga.

—En eso —dice el otro—. En las balas perdidas.

Héctor Tizón nació en Yala, Jujuy, el 21 de octubre de 1929. Es abogado, incurrió en la política y en 1958 ingresó al cuerpo diplomático. Entre 1976 y 1983 vivió exiliado en España. Publicó, entre otros libros, *Fuego en Casabindo*, *Cantar del Profeta* y *el Bandido*, *Sota de Bastos*, *caballo de espadas*, *La Casa al Viento* y *Recuento*.



FIDEL CASTRO

RETRATO DE UNA UTOPIA

El escritor argentino Osvaldo Soriano conversó largamente en La Habana con Fidel Castro, días antes de que la primera revolución socialista de América Latina cumpliera 27 años, inmersa en un proceso de cambio que seguramente encenderá los debates en el inminente congreso del Partido Comunista de Cuba. Lo que surge de esta charla, que Soriano reconstruye aquí, es la silueta de un hombre formidable recortada sobre la penumbra de la leyenda.

Cuántos sueños, cuántas esperanzas y frustraciones simboliza para nosotros el hombre que está parado allí, al borde de la vereda, agitando los brazos como un nadador solitario? ¿Representa todavía el inquietante estallido de la revolución que debía incendiar a toda la América Latina para redimir a los oprimidos y los humillados?

El Mercedes Benz negro que nos conduce se detiene a pocos pasos de su gigantesca figura vestida de verde olivo. Cae la tarde en La Habana y el calor es húmedo y pegajoso. Fidel Castro se da vuelta y mira por encima de su barba canosa y larga. Tiene las mejillas irritadas por un sarpullido, o tal vez por el cansancio. Gabriel García Márquez abre la puerta del coche y baja como si estuviera en su casa. "Ven que te lo presente", dice y atraviesa la rampa del Palacio de las Convenciones. La custodia me mira con curiosidad y pienso que para facilitarles el trabajo lo mejor es no mover la campera que llevo enrollada a un brazo. ¿Qué hago yo en ese lugar, caminando al encuentro del hombre que tantas veces ha conmovido al mundo?

García Márquez dice mi nombre y el comandante me tiende una mano pesada mientras murmura "sí, sí, te hemos leído, hombre", y sus ojos se empuñan, un poco perplejos ante el intruso.

Minutos antes, en un chalet rodeado de jardines, un llamado nos hizo dejar por la mitad el vaso de ron. "Tengo una cita urgente", me dice García Márquez y ofrece acercarme adonde están reunidos más de trescientos intelectuales latinoamericanos que debaten sobre arte, ciencia y comunicaciones, convocados por la Casa de las

Américas. El chofer deja atrás la puerta de invitados, en la que yo debería haber bajado, y rodea el edificio hasta una larga galería de cemento y vidrio. Hasta entonces nunca había pensado que iba a conocer personalmente a Fidel Castro. Tampoco el jefe de la Revolución cubana esperaba un visitante trémulo, nervioso, que ha saltado sin querer el cerco de la seguridad, el protocolo y la cita previa. Doy un paso atrás, pregunto por dónde se sale de ese lío, y un hombre de la custodia me señala el camino hacia el parque. "¿Adónde vas? —pre-

gunta el comandante, y agrega, imperativo: ¡Ven, hombre, quédate un momento!"

Subimos una escalera y luego atravesamos un pasillo. Lo he llamado "comandante" y me parece que así es mejor. El familiar "Fidel" queda para los cubanos que le muestran sus casas arrasadas por el ciclón que una semana antes ha sacudido la isla, o lo rodean en las calles de la ciudad vieja para llevarle quejas y consejos.

De pronto se detiene, mira a García Márquez y suelta un suspiro cómplice: "Ya se nos enamoró el hombre", exclama. Habla de Florentino Ariza; un personaje de **El amor en los tiempos del cólera**, que ha empezado a leer la noche anterior. "Me dormí a las siete de la mañana; pero te descubrí unas cuantas palabras que no existen, que no están en el diccionario." Gabo sonríe; le gusta que el héroe del Moncada y la Sierra Maestra se haya desvelado con los sinsabores de un amor ficticio e imposible. "¿Tetamenta, qué palabra es ésa?", pregunta Castro, ya sentado sobre un modesto sillón en una sala vacía, neutra. "Ya sé, los escritores inventan otros mundos, pero te aseguro que en éste el

MARCHAR HACIA EL PASADO

En mayo, los colombianos acudirán a una elección presidencial que, en rigor, sólo despejará incógnitas sobre la forma en que se distribuirá el poder entre los dos partidos oficiales. Estos, más allá de los resultados, compartirán el gobierno en cuotas proporcionales, tal como lo establece la Constitución. Alvaro Gómez, del Partido Conservador y Virgilio Barco, del Partido Liberal, representan la continuidad del monopolio bipartidista que se consagró formalmente desde 1958. Belisario Betancur, la oveja negra de los conservadores, no puede aspirar a la reelección hasta 1990 y su actual desprestigio no ayuda mucho al candidato de su partido.

Las elecciones legislativas de marzo servirán para echar más luz sobre las tendencias del electorado, pero en este cuadro sólo se presenta una duda: el papel que jugará el candidato disidente del Partido Liberal, Luis Carlos Galán (Nuevo Liberalismo). Y no por su plataforma política (de neto corte conservador) sino por la cantidad de votos que pueda restar al candidato oficial de su partido. Si no estuviera de por medio la opción de Galán se podría predecir con seguridad el triunfo de Virgilio Barco.

La izquierda, por su parte, se encuentra en un proceso de reconstrucción a través de los denominados Frentes Amplios, de incierta consolidación aún. Sólo el Partido Comunista (prosoviético) aparece firme en el escenario, aliado con la Unión Patriótica, el frente político creado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) tras los acuerdos de paz que firmó en 1984 con el gobierno de Betancur. Sus perspectivas electorales no son, sin embargo, brillantes. Se calcula que difícilmente superarán el 5% del caudal de votos.

Los otros grupos guerrilleros, en especial el M-19, están en una posición defensiva: el período preelectoral es el de mayor militarización del país, de modo que los ingredientes están listos para súbitos y sangrientos episodios.

De todas formas, y ya sea que triunfe Virgilio Barco o Alvaro Gómez, Colombia volverá a ser lo que fue antes de Betancur. Los efectos en la política exterior serán los más notables. Tanto Barco como Gómez son fieles amigos de Estados Unidos y ambos garantizan el retorno a la alianza incondicional de Colombia con Washington que en la época de la guerra de Malvinas le valió el calificativo de *Cáin de América*. La posición frente a la crisis centroamericana estaría dirigida a exterminar a Contadora o ponerla a jugar para el bando de Estados Unidos. Tampoco frente al tema de la deuda externa latinoamericana podrá esperarse la colaboración de Colombia.

Frente a la política de paz interna, las expectativas son escasas. El ex falangista Alvaro Gómez no vacila en declararse partidario de la aniquilación de los subversivos. Y el liberal Barco —más discreto— favorece la política de dejar el terreno despejado a los militares para que sean ellos quienes hagan el habitual trabajo sucio.

(En Bogotá) RAMON JIMENO

galeón lleno de oro que tú describes se hundiría sin remedio. Hice el cálculo y no hay caso, con un peso semejante se va a pique.

Fidel Castro es un obsesivo de la exactitud. Sus discursos y charlas están repletos de cifras y datos que sorprenden a sus interlocutores. Cuando pregunta, no admite vaguedades: ¿Cuántos pisos tiene el centro cultural de Buenos Aires? ¿Cuántas salas? ¿Cuántos vehículos circulan cada día por la autopista que atraviesa la capital argentina? Imposible escapar de esa delgada telaraña que su voz tiende alrededor del huésped absorto. Es un hombre cordial, consciente de que su enorme poder intimida hasta la parálisis. Entonces, cuando me ve encender un cigarrillo, quiere mostrar cierta fragilidad: "Hace cuatro meses que no fumo, pero todavía no lo he dicho oficialmente; hay que ver si soy capaz de aguantarme. Estamos haciendo una campaña contra el tabaco y tengo que dar el ejemplo".

Sin el legendario cigarro parece más vulnerable. O quizá sea la edad, esos 59 años que encierran una de las más formidables voluntades políticas de este siglo. Si Nikita Krushchev y John Kennedy estuvieron a punto de hacer saltar el mundo, fue porque este hombre se empeñaba en defender el orgullo de un pueblo pequeño y pobre que empezaba a forzar la marcha de la Historia. Aún se recuerda su sagrada rabietta de 1962, cuando la URSS decidió retirar de Cuba los misiles que apuntaban hacia territorio norteamericano.

En ese tiempo el Che Guevara estaba vivo, firmaba los billetes de banco que ahora llevan su retrato y todos los sueños eran posibles para la generación de los Beatles. Los Estados Unidos habían sufrido en Playa Girón una derrota que anticipaba la de Vietnam y el continente empezaba a arder de pasión revolucionaria.

TIEMPO DE CAMBIO

¿Qué ha quedado de aquella utopía fervorosa desbaratada por los Pinochet, Videla, Banzer y el orden militar de Brasil y Uruguay? ¿Envejece la Revolución cubana con los avatares del pragmatismo y el exilio?

Sería demasiado cómodo e injusto asegurarlo. En estos días, silenciosamente, Fidel Castro está forzando un *aggiornamento* de la sociedad precomunista que pocos creían posible. Altos funcionarios históricos son reemplazados por otros, más abiertos a una concepción moderna del socialismo. En los días que duró el Segundo Encuentro de Intelectuales por la Soberanía de los Pueblos, los delegados de toda América vieron subir al podio de los elegidos a sacerdotes y psicoanalistas, a científicos expertos en cibernética y a modistos que aprendieron de Dior y Pierre Cardin. Algo empieza a bullir en esta isla pobrísima que vive en pie de guerra, amenazada, vilipendiada, condenada por incompreensión, por comodidad o por mala fe.

Pero nada de eso surge en nuestra conversación. Al menos no de manera explícita. Fidel Castro habla de la vejez como si quisiera ahuyentarla. Evoca a los países de la gerontocracia y dice, pensativo, "ojalá que aquí no nos pase eso". Pero, ¿cómo luchará contra el paso del tiempo el hombre que se fue a la sierra con once sobrevivientes para fundar el primer Estado socialista de América? Según él (y quizás hable de sí mismo), un hombre de setenta años que se cuide en las comidas, haga gimnasia todos los días y no fume tendrá la fortaleza de uno de cuarenta.

"La gente que vive en tensión muere joven", dice y mira con los ojos penetrantes, agarrado al apoyabrazos del sillón. Le digo que mi tensión se debe a la sorpresa del encuentro y se ríe. Alguien sirve un vaso de ron añejo y Fidel Castro no parece tener apuro. García Márquez lo mira en silencio, como si le conociera todos los secretos. Frey Betto, un cura brasileño que ha publicado un libro de conversaciones

con Castro sobre la religión, relata sus encuentros con los obispos de Cuba. "Nunca entendieron el sentido de la Historia", replica el comandante y entonces me doy cuenta de que nunca podré escribir lo que oigo porque soy el amigo de un amigo, alguien en quien se deposita la confianza por procuración.

Uno de los hombres más amados y temidos en el mundo entero habla ahora del poder, de "la ilusión del poder", como él prefiere llamar a su capacidad de interpretar y conducir a los hombres y las ideas de su tiempo. De pronto se vuelve, me apoya un brazo sobre el hombro y me dice que alguien ha querido engañarlo con la intención de hacer un bien a la Revolución. Lo repite una y otra vez, con una calma didáctica, acercándose al sorprendido funcionario, levantando apenas el tono de la voz, haciendo cuentas de impulsos telefónicos y frecuencias de televisión, como si quisiera persuadirlo por milésima vez de que puede saberlo todo, leerlo todo, manejarlo todo para protegerse de las mejores intenciones ajenas.

UNA REVOLUCION INSOMNE

En pocos minutos me es dado escuchar lo que no hubiera querido. Vuelvo a preguntarme qué estoy haciendo allí, sonriendo ante un hombre que no cesa de alborotar a las bellas conciencias de este mundo, y me siento un intruso que por descuido ha entrado en un dormitorio equivocado. El comandante entiende la situación y la relaja con una broma que cae como un cuchillo al agua. Hay seis personas en la habitación y algunas no han dormido por la noche. La cubana es la revolución más insomne de la historia porque su jefe quiere estar en todas partes a la vez; oír, ver y opinar sobre cada cosa que afecte al destino de su pueblo rebelde. En cada rincón donde alguien duerme, Fidel Castro vigila. Miami está a sólo cincuenta millas y el enemigo tiene el brazo largo y malicioso. Por eso el comandante se acostaba con la salida del sol, cuando está seguro de que hasta el último cubano ha saltado de la cama dispuesto a trabajar por la supervivencia.

Pero no todos piensan que el esfuerzo valga la pena. "A esta revolución no hay Dios que la destruya, ni Dios que la componga", bromeaban algunos disconformes que se acercan a los extranjeros en las calles de La Habana. Para ellos, la burocracia ha creado un sistema de privilegios que ni el propio Fidel Castro podrá desbaratar.

Radio Martí, financiada por la CIA, transmite una versión idílica de la vida en el capitalismo. No se compara a Cuba con los otros países del Caribe, o América Central, sino con las sociedades consumistas más desarrolladas.

Por cada cubano que triunfa en Miami, miles son enterrados en un basural de humillación y miseria, pero ni Radio Martí, ni los exiliados se explayan sobre el tema. En realidad, el descontento de muchos tiene que ver con el estancamiento de una economía de monocultivo que apenas permite la igualdad de oportunidades dentro de la escasez y a veces de la penuria.

Solucionados todos los problemas de educación y salud (dos orgullos de la Revolución), subsisten graves carencias en la vivienda, el empleo del tiempo libre y el pluralismo de opiniones tal como se lo entiende en las democracias liberales.

Pero si a esa revolución no hay Dios que la destruya, muchos cubanos están convencidos de que el hombre que está ahora hablándome de la ficción literaria podrá sortear la inercia burocrática y dar un salto hacia una etapa que ponga en marcha nuevos mecanismos de participación. A diferencia de otros líderes, Fidel Castro no ha alentado el culto a la personalidad. No hay en La Habana monumentos prematuros ni slogans que lo presenten como ejemplo de todas las bondades revolucionarias y humanas. Este hombre está en el corazón de la gente y eso ni el más enconado adversario se atrevería a negarlo.

Pocos días después de nuestro encuentro, la televisión brasileña le hace un largo reportaje y, de pronto, le propone salir a la calle, mezclarse con la gente. El espectáculo es impresionante: al verlo, los cubanos se abalanzan sobre él, desgranando sus quejas, planteando soluciones para este o aquel problema, piden una vivienda o le muestran el traje blanco de la novia. El comandante se detiene, explica, discute, intenta convencer, persuadir. No hay en su actitud el paternalismo ni la complacencia de los caudillos. Sabe decir que no y también explicar hasta el cansancio las dificultades de los revolucionarios indigentes.

Han pasado dos horas desde que empezó la conversación. Se ha puesto de pie porque tiene una cita y se demora junto a la puerta como si quisiera quedarse. De este sorpresivo encuentro sólo podrá dar cuenta si olvido las palabras y dibujo una silueta en la penumbra, un rostro en el espejo humedecido, peleando contra los espectros de mi juventud y la pesada carga del tiempo que nos ha marcado la cara y endurecido el corazón.

García Márquez habla otra vez de la vejez y la muerte, tan presentes en su nueva novela. Fidel Castro hace un gesto de desdén: ha visto morir a tantos, ha sobrevivido con tanto empeño a los atentados, que está seguro de encarnar la buena fortuna. Parece tan solitario, tan aséptico dentro del uniforme verde y las botas lustrosas, que sorprendería verlo sacar si quiera un pañuelo.

¿Lleva todavía consigo nuestra utopía, el pedazo de historia que aún no hemos recorrido por derrota o fatiga ideológica? De cualquier modo, este hombre marcó buena parte de una esperanza hecha de ruido y de furia. Por eso lo percibimos como un héroe legendario. Aunque de cerca parezca un enorme gato insatisfecho que ve avanzar, en la noche y en la bruma, el fantasma transparente de nuestros sueños destruidos. ♦♦

OSVALDO SORIANO
© SIC Y EL PERIODISTA



Osvaldo Soriano.

La Primera Versión Sistematizada del Histórico Juicio

JUICIO A LA IMPUNIDAD



de

MONA MONCALVILLO ALBERTO A. FERNANDEZ MANUEL MARTIN

Para Desentrañar y Comprender las Verdaderas Causas del Genocidio

Pídalo ya



Ediciones Tarso - Alsina 1535 2º 201
Tel. 495134

LT 10

RADIO UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL

Un medio moderno para 6 provincias, con la voz de una antigua Universidad...

9 DE JULIO 1980 SANTA FE TEL 20187

Representante en BS. AS.

VENTAS Y SERVICIOS S.R.L. diag. R. S. Peña 1142 . 8º P. Tel. 350307



Escribe
ROGELIO
GARCIA LUPO

Punto final

A principios de la década pasada, una corporación farmacéutica, A.H. Robbins, de Richmond, Virginia, produjo varios millones de un revolucionario dispositivo intrauterino, bajo el nombre *Dalkon Shields*. Después de usarlo durante dos años, algunos millares de mujeres norteamericanas comenzaron a padecer inflamaciones crónicas en la pelvis y aunque muchas de todos modos quedaron embarazadas, unas diez mil perdieron para siempre la posibilidad de ser madres alguna vez. Cuando los juicios contra A.H. Robbins habían sumado varios centenares, la corporación debió suspender la venta en Estados Unidos y exportar a Latinoamérica todo lo que había producido hasta ese momento.

Por lo menos 1.700.000 unidades de *Dalkon Shields* salieron en los años siguientes de Estados Unidos; 700.000 fueron compradas directamente por la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), que rápidamente las distribuyó en las áreas pobres de América Latina. Los almacenes de la corporación se vaciaron, pero los juicios por daños a la salud de las personas no dejaron de aumentar: entre 1973 y 1985, unos 500 millones de dólares fueron arrebatados por las víctimas del anticonceptivo o por sus parientes, ya que muchas de las usuarias fallecieron por infecciones secundarias o por la evolución cancerígena de lesiones superficiales, a las que el fabricante restaba importancia con una sistemática respuesta de publicidad en las revistas femeninas y los canales de televisión. También entablaron acciones legales las norteamericanas confiadas en la acción anticonceptiva de *Dalkon Shields* que, sin embargo, terminaron encinta. Un prospecto de los tiempos de éxito explica que el dispositivo es de plástico, de forma oval, y que debe colocarse utilizando una aleta del lado derecho y otra del izquierdo. En caso de desear retirarlo, basta con tirar de un cordón.

Las oficinas sanitarias de Washington mantuvieron una larga pelea con la corporación cuando llegaron a determinar que la permanencia prolongada del objeto inerte había desarrollado alarmantes infecciones pelvianas. Aunque al principio contraatacaron acusando a las oficinas del gobierno, concluyeron con la sabia decisión de perdonar a las norteamericanas y enfermar a las sudamericanas.

El capítulo siguiente se abrió el 8 de enero de 1986 con la llegada a São Paulo, Brasil, de John Srocker, enviado de A.H. Robbins decidido a indemnizar a todas las damnificadas por el anticonceptivo. Una sociedad para el planeamiento familiar financiada por el gobierno de los Estados Unidos parece haber sido la más activa distribuidora de *Dalkon Shields* entre las mujeres nordestinas.

El enviado ha llegado para poner el punto final en el desagradable asunto,

que, según dijo, les había costado otros 30 millones de dólares solamente en dos meses del año pasado. Una verdadera licitación de mujeres castradas, de maridos compungidos e hijos huérfanos, todos los cuales deberán presentarse antes del 30 de abril, está movilizándose a millares de personas que alguna vez sucumbieron directa o indirectamente a la tentación de *Dalkon Shields*. Los maridos se quejan poco, según otro ejecutivo de la corporación, aunque muchos dijeron que al perder la capacidad de tener hijos, sus mujeres resultaron tan perturbadas emocionalmente que al fin ellos debieron divorciarse. Los candidatos o candidatas a la reparación económica deberán presentarse por escrito a la corporación en sus oficinas de Richmond, de manera que el tribunal pueda juzgar su caso antes del 30 de julio. Hay que rellenar un largo cuestionario con la historia clínica del caso, de forma que un tribunal médico puede revisar uno por uno para dictaminar por fin si existe o no derecho a la indemnización. El hecho de enviar el reclamo, naturalmente, no garantiza que pueda llegar la compensación.

Cualquiera sabe que las mujeres nordestinas se pasan la vida llenando formularios, algunas a máquina, otras a mano, con esmerada caligrafía, y que asimismo pueden responder con soltura a cuestionarios médicos de cualquier clase. En realidad, hacerlo es lo que más les gusta en la vida.

La cuestión para A.H. Robbins es clausurar legalmente el capítulo del genocidio perpetrado con los planes de control familiar y, como declaró Thomas Poe, un director de la corporación, "evitar la constante sangría de nuestra caja por las disputas judiciales".

La idea del punto final partió de Burston Marsteller, una de las mayores compañías de publicidad del mundo, que ahora gastará 5 millones de dólares para localizar a las víctimas de *Dalkon Shields* —o más bien para dejar documentado que las buscó y si no se presentaron fue porque los sudamericanos son muy indolentes. El delegado llegó a Buenos Aires la semana pasada, con el mismo prospecto.

Estos de Burston Marsteller tuvieron a su cargo, durante varios años, la creación de la imagen internacional del gobierno militar argentino. Una batería de télex enviaba cada día millares de palabras desde Buenos Aires a Washington y cuentas por millones de dólares se pagaban por orden del ministro Martínez de Hoz a Burston Marsteller. Algunas de las mejores ideas para levantar el prestigio de Videla, por ejemplo, salieron de la cabeza de esos ingeniosos filántropos. Por eso no puedo dejar de preguntarme: ¿la idea del punto final para los anticonceptivos es acaso el reciclaje de la idea del punto final para sus abnegados y algo deshidratados clientes de Buenos Aires?

CONTADORA

AGONIA Y RESURRECCION

La reunión celebrada esta semana en el balneario venezolano de Caraballeda volvió a demostrar que, pese a las buenas intenciones declaradas, los esfuerzos por la pacificación seguirán languideciendo mientras no se identifique claramente la causa fundamental de las tensiones en Centroamérica.



Cancillería de Contadora: la mesa tendida

Las debilidades de Contadora quedaron expuestas a la luz pública el 22 de noviembre pasado, cuando venció el plazo para la firma del nuevo tratado redactado en septiembre. Esta vez fue Nicaragua la que se opuso, al no precisar los límites en las dimensiones de las fuerzas armadas centroamericanas y al no proscribirse los ejercicios militares de Estados Unidos en la región. Los cambios con respecto al acta original reflejaban las concesiones de Contadora al gobierno norteamericano y se correspondían con la referencia cada vez más acentuada al contenido Este-Oeste que estaría adoptando la crisis regional.

No fue de extrañar, entonces, que surgieran desinteligencias públicas entre los miembros del grupo, como las que se presentaron durante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 26 de noviembre, al proponer México un proyecto de resolución que recogía algunas posiciones de Nicaragua y que fue rechazado por Colombia, Venezuela y Panamá. Finalmente se limaron las asperezas pero la resolución quedó en la ONU sujeta a revisión. Poco después, el 13 de diciembre, Costa Rica solicitó a Contadora un congelamiento de actividades por seis meses que permitiera la reanudación de las negociaciones con los nuevos gobiernos de Guatemala, Honduras, y la propia Costa Rica. Nicaragua aceptó esta proposición un tanto descreída de las posibilidades actuales de Contadora, mientras intensificaba los contactos con algunos de los países miembros del Grupo de Apoyo creado en Lima.

El vacío diplomático era notorio cuando, imprevistamente, se anunció la reunión de Contadora y el Grupo de Apoyo para el 11 y 12 de enero. Mientras se confirmaba esta noticia, el *New York Times* agitó el avisero de la opinión pública latinoamericana. El 8 de enero, en un editorial titulado *Ahora que Contadora ha muerto*, el influente periódico norteamericano comentaba con preocupación las declaraciones de Elliot Abrahams, responsable de asuntos hemisféricos en el Departamento de Estado, en el sentido de que frente al caso nicaraguense Estados Unidos tenía sólo dos opciones: "usar el poderío militar, cosa que no queremos hacer, o rendirse, que es algo inaceptable".

Esto motivó que en el discurso de apertura de la reunión realizada el 11 y 12 de enero en el balneario de Caraballeda (a una hora de Caracas en los escasos mo-

mentos de tránsito normal) el presidente venezolano Jaime Lusinchi enfatizara que Contadora estaba viva y que "no puede morir porque es una necesidad que surge mandatoriamente del fondo mismo del conflicto".

Es al parecer evidente que, con la anuencia decidida de México en la gestación de esta reunión previa a la asunción de Vinicio Cerezo en Guatemala, tuvieron mucho que ver algunos miembros del Grupo de Apoyo, aunque no exactamente por los mismos motivos. Perú mantiene buenas relaciones con Nicaragua, y su rol central en la gestación del Grupo de Apoyo le imponía reaccionar ante la degradación de la situación.

Brasil, por su parte, exhibe el más alto grado de autonomía relativa en el subcontinente frente a Estados Unidos, pese a su abultadísima deuda externa. El canciller Olavo Setúbal fue elegido para hablar en nombre de los visitantes en la ceremonia de apertura de las deliberaciones, y en esa circunstancia afirmó que su país volcaba todo su peso en el sostén del proceso de negociación. El próximo abandono del cargo por parte de Setúbal menguó, se-

gún los comentarios de los medios diplomáticos, la posibilidad de una participación más protagónica.

Mientras en sus intervenciones destacó la necesidad de una pronta reactivación de las conversaciones para evitar que la crisis centroamericana sea "atenazada" por el conflicto Este-Oeste, el documento de trabajo presentado por la Cancillería argentina fue, junto con el de México, la base de las discusiones que se tradujeron en el pronunciamiento final. Además de su legítima preocupación por la paz es evidente que el gobierno de Alfonsín ve con mayor preocupación, que muchos de sus pares de Contadora y del Grupo de Apoyo, las posibles consecuencias internas de una nueva escalada en el enfrentamiento centroamericano, en un año que se anuncia políticamente caldeado en Argentina.

La sola realización del cónclave ha constituido una reafirmación de Contadora que, según dijo el canciller colombiano Augusto Ramírez Ocampo, "siempre resucita al tercer día". Sin embargo, no se ha abandonado el camino de la mimetización conceptual con ciertas posiciones de Estados Unidos.

El mensaje de Caraballeda, al definir las bases permanentes para la paz en América Central, está dominado por la búsqueda de una solución latinoamericana explícitamente referida a la derivación Este-Oeste del conflicto regional y no a la injerencia primordialmente norteamericana como obstáculo principal en el camino de la autodeterminación y la paz en la región.

Por otro lado, en la segunda parte del documento —*Acciones para asegurar el cumplimiento de las bases permanentes para la paz*— se postula el reinicio inmediato de las negociaciones junto con la suspensión de las maniobras militares internacionales y la reducción progresiva, hasta su eliminación, de los asesores e instalaciones militares foráneas, y el cese del apoyo exterior a las fuerzas irregulares que operan en la región. Esto constituye una reafirmación positiva de los planteamientos sostenidos en el acta original de Contadora. ♦♦

(En Caracas) ANA DE SKALON Y CARLOS QUENAN



Vinicio Cerezo

GUATEMALA

EL TURNO DE CEREZO

El martes 14 de enero, y ante destacadas figuras de la comunidad internacional, el democristiano Vinicio Cerezo recibió el gobierno que hasta ese día ejercían los militares en Guatemala, aunque muchos dudan de que en sus manos haya quedado también el poder real. En los días previos a la asunción, el propio Cerezo acudió personalmente a los despachos de los miembros de la cúpula castrense para negociar los cargos en el área de la defensa. Su ministro castrense, el general Jaime Hernández, es considerado un profesional por su respeto a los mandos superiores, aunque deberá demostrar ahora si reconoce a Cerezo como su comandante.

El nuevo presidente, necesitado de obtener credibilidad en el exterior, promete

ser un decidido promotor de la neutralidad en el conflicto centroamericano. Esta actitud fue sostenida con igual firmeza por el régimen militar, temeroso de que una intervención directa de Estados Unidos o una guerra entre los sandinistas y sus vecinos borraría las fronteras del istmo y acabaría con el proceso de pacificación interna en Guatemala. Cerezo ya logró un temprano triunfo en ese campo, al obtener de sus colegas de la región el acuerdo para la creación del Parlamento Centroamericano que él propugnó durante su campaña electoral.

A diferencia de su predecesor, Oscar Mejía Víctores, que quiso despedirse del cargo, el 12 de enero, compartiendo una tribuna con los presidentes de los países vecinos durante la clausura de los Juegos

Deportivos Centroamericanos, y no consiguió que asistiera uno solo de ellos, Cerezo logró convocar a su ceremonia de investidura presidencial a Daniel Ortega, de Nicaragua; Luis Alberto Monge, de Costa Rica, y al futuro jefe de Estado de Honduras, José Azcona Hoyo, además de los mandatarios de Panamá, Eric del Valle, y de Colombia, Belisario Betancur.

En el terreno económico, Cerezo defenderá la aplicación del nuevo arancel centroamericano —creado principalmente a instancias de los militares guatemaltecos— que grava fuertemente la importación de artículos suntuarios y favorece la recuperación del intercambio regional. El nuevo impuesto promete abrir, sin embargo, la primera brecha entre el gobierno y los sectores dominantes del poder económico.

Por otra parte, Cerezo deberá responder a los reclamos de soluciones concretas y urgentes planteados por los trabajadores guatemaltecos, que durante los últimos dos años de gobierno militar han apelado cada vez con más frecuencia a la huelga como medio de protesta.

Para enfrentar la grave crisis económica, Cerezo ha cifrado buena parte de sus esperanzas en el apoyo crediticio exterior. Un vocero del nuevo presidente aseguró que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ya aprobó créditos para Guatemala por unos cien millones de dólares, en tanto que se habría obtenido el acuerdo de Venezuela y México (principales proveedores petroleros del país), para diferir durante los próximos meses el pago de las cuentas adeudadas por el Estado.

Aunque muchos suponen que los principales aliados de Cerezo son los militares, el flamante presidente dijo a la prensa que dentro de seis meses podrá mostrar los primeros logros de su gestión gubernamental, "o bien ofrecer una conferencia de prensa en Miami, como exiliado". Mientras tanto, la guerrilla, que perdió espacio militar y político, pero que continúa activa en diversos puntos del país, prometió continuar su acción insurgente, aunque con los ojos puestos en el nuevo experimento democristiano. ♦♦

(En Guatemala) PABLO BUCCINI

BOICOT A LIBIA



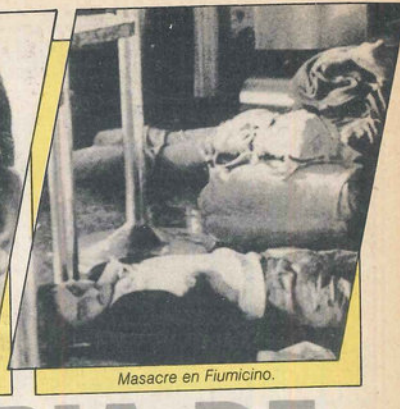
Muammar Kadafi.



Ronald Reagan.



Bettino Craxi.



Masacre en Fiumicino.

LA PELIGROSA MIOPIA DE REAGAN

Octubre de 1985: secuestro de la nave italiana Achille Lauro, un judío norteamericano muerto. Noviembre: secuestro de un Boeing de Egypt Air, sesenta muertos a causa de la intervención, en el aeropuerto de La Valetta, en Malta, de fuerzas militares egipcias. Diciembre: atentados simultáneos en los aeropuertos de Roma y Viena, diecinueve muertos, más de cien heridos. Europa meridional, el Mediterráneo, Italia en particular, son el escenario de choque de una guerra que tiene su epicentro en Medio Oriente.

Inmediatamente después de los últimos atentados del 27 de diciembre en los aeropuertos de Roma y Viena, la OLP de Yasser Arafat desmintió cualquier vinculación con sus autores y los condenó (en realidad, al menos desde el punto de vista político, Arafat y su propuesta de una solución negociada al problema palestino fueron las primeras víctimas de estos actos). El único sobreviviente del comando palestino que sembró la muerte en Fiumicino, Mohammed Sharam, declaró a un juez italiano que había nacido en el campo de refugiados de Chatila, en la periferia de Beirut, y que había combatido en el Líbano contra Arafat.

Las primeras reivindicaciones surgieron del grupo terrorista de Abu Nidal, el hombre que la OLP condenó a muerte a fines de 1974. Luego entró en escena el coronel libio Muammar Kadafi, que según la agencia de noticias Trípoli, Jana, definió como "acciones heroicas" las perpetradas en Roma y Viena. Israel, por boca de su primer ministro laborista, Shimon Peres, y del canciller Yitzhak Shamir no apeló—como de costumbre— a sutilezas de ningún tipo: entre Abu Nidal y Arafat no hay diferencias—dijeron—. Castigaremos a la OLP y a Libia, el Estado que se ha convertido en central de operaciones del terrorismo internacional.

Había síntomas de una nueva represalia como aquella tremendamente eficaz y sangrienta, del 1 de septiembre pasado contra el cuartel general de la OLP en Túnez. En ese momento, parecía que Washington presionaba sobre el gobierno israelí para frenar una reacción militar. Pero después de las declaraciones de Kadafi (luego desmentidas por su ministro de Relaciones Exteriores y corregidas por el propio líder libio), también Reagan apuntó su artillería contra Kadafi, definió en Washington como "un paria de la comunidad internacional". Un senador estadounidense llegó a reclamar que Kadafi sea asesinado. Pocos días después, el consejero del premier israelí en materia de antiterrorismo, el general Gideon Mahanaimi declaraba que "la mejor manera de combatir al terrorismo es matar a sus jefes".

Creía la psicosis antilibia, mientras las naves de la VI Flota norteamericana estacionada en el Mediterráneo, dejaban

Desde la fiel Inglaterra hasta Alemania respondieron con una negativa a las invocaciones de la Casa Blanca para sumarse a la cruzada económica contra Muammar Kadafi. Arabes radicales y moderados hicieron lo mismo. Todos, en suma, parecen dispuestos a llenar el vacío que dejarán los norteamericanos en Libia.

sus bases italianas, griegas y turcas para dirigirse a la costa africana, al Golfo de Sirte donde ya varias veces, en el pasado, se desarrollaron peligrosos incidentes entre Estados Unidos y Libia. Se hablaba de un plan del Pentágono para golpear en el corazón de Libia a través de Egipto (enemigo jurado de Trípoli) y de la llegada a El Cairo de hombres de la famosa Delta Force. Se decía, también, que las bases de la OTAN en Sicilia—el punto más cercano a Libia— habían sido colocadas en estado de alerta.

Era Estados Unidos quien clamaba ahora por una represalia, mientras Israel, que ya estaba recogiendo los frutos políticos del terrorismo palestino, parecía dudar. Peres llegó a decir que Israel no actuaba como policía del Mediterráneo por cuenta de terceros y que, aunque era seguro que Kadafi recibiría su merecido, los modos y los tiempos de la acción serían decididos por Israel, exclusivamente. En ese punto, Reagan se encontraba en una posición difícil, porque ya había pasado más de una semana desde los atentados y una respuesta militar debe ser inmediata para que no pierda eficacia o justificación (suponiendo que pueda haber alguna). Además, el gobierno de Estados Unidos se encontraba—como en otras situaciones análogas— dividido internamente entre quienes, como el secretario de Estado George Shultz, exigían el empleo de la fuerza y quienes, como el ministro de Defensa, Caspar Weinberger, se pronunciaban en contra del uso político de la fuerza: o se emplea al ejército en una acción de guerra verdadera o no se lo expone—como ocurrió varias veces en el Líbano— en acciones de pura represalia que desvanecen la potencia bélica.

A Reagan sólo le quedaba el boicot económico como única alternativa. El martes 7 de febrero el presidente de Estados Unidos anunciaba que Libia constituía una amenaza a la seguridad nacional y que, por lo tanto, la cruzada contra el feroz enemigo era una necesidad histórica imperativa, a la que debían unirse los demás países civilizados para "hacer pagar a Kadafi un alto precio por su aliento al terrorismo".

Reagan expuso un programa de ocho puntos que debían lograr lo que no se había conseguido en cinco años antes (las relaciones diplomáticas entre Libia y Estados Unidos se rompieron poco después del ataque a la embajada norteamericana en Trípoli, en 1980): impedir cualquier contacto o intercambio de cualquier tipo con Libia. Tres de las cuatro compañías estadounidenses que, desafiando el anterior embargo, seguían operando en Libia, anunciaron su retiro, aunque abundaban las dudas en torno al valor práctico de tales intenciones, puesto que, aparentemente, ya habrían transferido la mayor parte de sus acciones a filiales locales.

LA EXCEPCION ITALIANA

En cuanto a la apelación de Reagan a sus aliados, tanto los europeos como los árabes moderados reaccionaron de un modo negativo. Un generalizado "no" se levantó desde la fiel Alemania Occidental ("debo cuidar los intereses de la República Federal más que ninguna otra cosa"), dijo el canciller democristiano Helmut Kohl, y Bonn tiene muchos intereses en Libia, es su segundo socio comercial después de Italia, hasta Francia ("no nos interesa el problema"). La suprema aliada de Reagan, Margaret Thatcher, dijo que dudaba de "la eficacia de cualquier sanción económica". A la negativa se sumaron España, Portugal, Irlanda, Grecia y Turquía.

La única y sorprendente excepción provino de Italia (además de Canadá). Algo inusual, si se considera que Libia es el principal socio comercial de Italia, que unos 15.000 italianos trabajan en la otra orilla (en los tiempos del imperio fascista se la llamaba "la cuarta orilla") del Mediterráneo, que el coronel Kadafi posee el 15% de las acciones de Fiat (adquiridas en 1976, cuando el gigante automotriz de Turín se encontraba agonizante) y que el canciller Giulio Andreotti ya era un huésped habitual de Trípoli cuando nadie se atrevía a tanto.

El gobierno italiano decidió congelar la venta de armamentos a Libia y "estudiar otras medidas". No era exactamente un "sí" a Reagan, pero constituía, de todos

modos, una señal política importante en un momento en que los países tradicionalmente más pronorteamericanos como Alemania e Inglaterra—que siempre se negaron a aplicar sanciones contra el régimen sudaficano— se negaban también a sanciones de signo políticamente opuesto contra "el loco de Trípoli".

No es fácil discernir las razones que llevaron a Italia a cambiar la línea política exterior adoptada durante la crisis del Achille Lauro, que llevó a un punto de tensión extrema las relaciones con el amigo americano. Las divisiones internas en el gobierno de coalición proporcionan buena parte de la explicación. En estos días se asistió, en Italia, a la ruptura del eje Craxi-Andreotti y al resurgimiento político del ministro de Defensa, Giovanni Spadolini (líder de los sectores pronorteamericanos). El resultado de estos movimientos internos fue la interrupción de la venta de armas a Libia y una nueva disposición que limita el ingreso a Italia de los extranjeros provenientes de las zonas calientes de América Latina y Medio Oriente (los llamados países de alto riesgo). Una norma con fuertes connotaciones xenófobas y racistas.

El razonamiento de los europeos y también de los árabes radicales y moderados (que casi como por encanto reencontraron una especie de unidad en torno al cuestionado Kadafi) es muy simple: si se van los norteamericanos y los europeos, Kadafi se verá irremediablemente lanzado a los brazos de la Unión Soviética, que ya lo cuenta como un aliado, aunque sea un aliado poco dócil.

La maniobra de Reagan fue, por lo tanto, miope y peligrosa. Kadafi ya ha advertido que responderá con todos los medios a un ataque externo: golpeando con sus misiles soviéticos "islas y bases" de las que pueda partir la agresión (una transparente referencia a las bases de la OTAN en Sicilia) o enviando comandos suicidas que siembren el terror en el Mediterráneo y en Estados Unidos. ¿Qué otra cosa podría haber dicho?

Para salvar la situación, Reagan necesita encontrar el sostén de sus aliados. Por eso agradeció calurosamente la decisión de Craxi. Su verdadero temor (y esto es lo que probablemente sucederá) es que no sólo los soviéticos, sino los amigos europeos corran a llenar los vacíos dejados por los norteamericanos, anulando así el efecto de sus sanciones. Quienes por ahora parecen cosechar todos los beneficios de la política reaganiana y de la no-política europea parecen ser la Unión Soviética e Israel, que prepara en silencio su represalia. Quienes se encuentran en la peor situación son, una vez más, los palestinos, cada vez más solos y desesperados. Un cuadro explosivo que conduce a un fácil pronóstico: el terrorismo, tanto el de los individuos como el de los estados, continuará tornándose cada vez más bárbaro y sangriento.

(En Roma) MAURIZIO MATTEUZZI

LOS EXPLORADORES (1985), de Joe Dante. Tres cuasi-adolescentes, precoces ellos, perseguirán una nave espacial merced a la cual se lanzarán a lo desconocido. Como Huckleberry Finn, pero en la era espacial... El excelente director de *Gremlins*, Joe Dante, define a su último trabajo como "una fantasía sobre aquellos que creen en algo con la suficiente fuerza como para convertirlo en realidad". Los efectos especiales pertenecen a *Industrial Light & Magic*—la empresa de George Lucas—y la música a Jerry Goldsmith. *Alfa, Gran Splendid, Lorena*.

LOS BICICLADORES (1984), de Brian Trenchard-Smith. Una más sobre adolescentes ingeniosos que se meten en líos—también aquí, como en *Los exploradores*, son tres—pero a la australiana. Como el cuerno no les da para naves espaciales e *Industrial Light & Magic*, la gente de Melbourne se contenta con un robo de bicicletas, material de contrabando y otros actos fuera de la ley que parecen querer dar lugar a un *thriller*. La gacetilla de presentación dice que *Los bicicladores* superó a *ET* en recaudaciones en Australia: debe ser porque el extraterrestre era muy malo sobre la bici... *Broadway, Atlas Recoleta*.

NERON Y POPEA (1983), de Vincent Dawn. La cuota semanal de erotismo chabacano proveniente, esta vez, de Italia. Este cronista apuesta su magro sueldo a que "Vincent Dawn" se llama en realidad Ettore Mantegazzi... Protagonizada por Piotr Stanislas, Marie Noel Arnoult y Françoise Blanchard (?), revive la remanida historia del emperador romano—con incendio y todo—poniendo el acento en su vida sexual. En fin... *Troca-dero*.

YO Y CATALINA (1985), de Alberto Sordi. Nuevamente el actor italiano opta por la dirección, esta vez con la colaboración de Edwige Fenech—habitual estrella de films eróticos—. Rossano Brazzi y Catherine Spaak. Un empresario (Sordi, claro está) logra deshacerse de su mujer y la reemplaza por una robot-maniquí, encargada de los quehaceres de la casa. Hasta que el desdichado hombre lleve a unas amiguitas a su casa, y la robot incúrra en una serie de delirantes escenas de celos... *Monumental, Libertador*.

EN BUSCA DEL DIAMANTE PERDIDO (1985), de Sergio Mottola. Una sola frase basta para adquirir una idea sobre esta película: la protagoniza Juan "Corazón" Ramón... *Plaza*.

CICLOS

CINE FINLANDES. El Teatro Municipal San Martín y la Cinemateca Argentina organizaron, con el auspicio de la Embajada de Finlandia, este ciclo con seis prestrenos absolutos correspondientes al Nuevo Cine de ese país. El viernes 17 podrá verse *Como el ave Fénix* (1972), de Risto Jarva. Sábado y domingo serán el turno de *Ocho balas mortales* (1972), dirigida por Mikko Niskanen. El lunes 20 y martes 21 se proyectará *Canción para la tierra triste* (1973), de Rauni Mollberg. Miércoles y jueves se ve-

rá *El hijo del bosque* (1976), una obra de Heikki Partanen, Katarina Lahti y Riita Rautoma. *Sala Lugones*—décimo piso del Teatro San Martín—(Corrientes 1530) con varias funciones diarias.

CINE ANTROPOLÓGICO. Presenta la Fundación Intercambio, todos los viernes. El 17 se verá *La Iglesia de Yavi y Claudia*, de Jorge Prelorán, además de *Tango argentino*, de Simón Feldman. En *Yuchán* (Defensa 788), los viernes a las 20.30. La entrada, un austral.

SPIELBERG. El 17, 18, y 19 de enero se proyectará uno de los films más famosos del realizador norteamericano Steven Spielberg: *Encuentros cercanos del tercer tipo*, protagonizada por Richard Dreyfuss y—en el papel de un científico—uno de los maestros confesores del cineasta yanqui, François Truffaut. *Auditorio Buenos Aires* (Florida 681/3).

SIGUEN EN CARTEL



VOLVER AL FUTURO (1985), de Robert Zemeckis. Un entretenimiento de rara perfección, con la marca Spielberg en el orillo. Adolescente de los años '80—mucho rock, patineta y *walk-man*—viaja en máquina del tiempo hasta la década del '50, donde trababa contacto con los que habrán de convertirse en sus padres, por entonces también adolescentes. Pero su futura madre se enamora de él, y el mito de Edipo recibe una nueva vuelta de tuerca... Ver EL PERIODISTA N° 66. *Metro*.

LA REPUBLICA PERDIDA (1985), de Miguel Pérez. Un documental imperfecto pero que alcanza a transmitir el dramatismo de la era 1976-1983 en Argentina. Para polemizar. Ver EL PERIODISTA N° 70. *Normandie, Callao*.



VIUTI



EL HONOR DE LOS PRIZZI (1985), de John Huston. Una de las mejores películas del pasado año, según la crítica internacional y local. Jack Nicholson interpreta a Charley Partanna, un italo-norteamericano que acaba de casarse con una rubia de Los Angeles. No sería más que una historia de amor, si no fuera porque tanto Partanna como su consorte son asesinos a sueldo... De lo mejor del veterano Huston, con la complicidad de grandes actores como Nicholson y Kathleen Turner. Ver EL PERIODISTA N° 69. *Gran Rex, Capitol, Gaumont*.

TELEVISION

VIERNES 17

LOS SECRETO DE LA VIDA. Documental sobre el funcionamiento de distintos zoológicos de África, Estados Unidos, Inglaterra y España. (Canal 11, a las 21).

A YUDAME QUERIDO. Exponente del neorealismo italiano, dirigido y protagonizado por Alberto Sordi, en compañía de Mónica Vitti. (Canal 13, a las 22).

GERVAISE (1956). Del realizador francés René Clément autor de *La batalla del riol*, *Juegos prohibidos*, *A pleno sol*, y *¿Arde París?*, entre otros. Adaptación de Aurenche y Bost sobre el libro de Emilio Zola, *L'assommoir*, integró la primera terna al Oscar a la mejor película extranjera, que finalmente ganó *La Strada* de Federico Fellini. Con François Perier, Suzy Delair, Armand Mistrail y, en el rol de Gervaise, Maria Schell, quien ganó por este papel el premio a la mejor actriz en el Festival de Venecia. Presenta Salvador Sammartino en *Cine Club* (ATC, a las 23).

SABADO 18

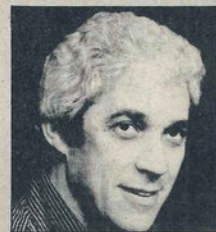
HISTORIA DE LA AVIACION. Hoy: El progreso de los años '30, los grandes raids y la formación de los circos aéreos. (ATC, a las 20).

FUTBOL. Transmisión directa, desde Mar del Plata, del partido entre Boca Juniors y Racing por el torneo de Verano. (Canal 13, a las 22).

NOCHE DE BRUJAS (1978). Film del discutido John Carpenter. Adorado por algunos cinefílos como gran maestro y creador de films, por un lado, en la vereda de enfrente los que lo tildan de simple

artesano, imitador y oportunista. Entre su obra se destacan *La niebla*, *El enigma de otro mundo*, *Christine* y *Fuga de Nueva York*. (Canal 3 del VCC, a las 22).

CABLE A TIERRA. Conduce José Ricardo Eliashev. Hoy: Chico Novarro hace su música. Patricia Bullich (JP) y Carlos Pirovano (UCD) debaten acerca del Estado, sus empresas y las políticas de privatización. También hablan las mujeres sindicalistas y canta Inés Larrañaga. (ATC, a las 21).



DOMINGO 19

RAMON Y CAJAL, de Santiago Loren, con dirección de José María Forgué, interpretado por Adolfo Marsillach, Fernando Fernán Gómez, Verónica Forgué y Encarnación Paso. Un nuevo capítulo de la miniserie que relata la vida del histólogo español cuyas investiga-

ciones le valieron el Premio Nobel de Medicina. (Canal 11, a las 22).

LUNES 20

LA AVENTURA DEL HOMBRE Documental sobre las dificultades de experimentados alpinistas en su intento de escalar el Matterhorn, una de las montañas más riesgosas de los Alpes suizos. (Canal 13, a las 21).

MARTES 21

EL PERSONAJE. Entrevistas realizadas por Mónica Cahen D'Anvers a distintas figuras de la política, las artes y la ciencia. Hoy: Julio Bocca, bailarín del Teatro Colón premiado en el Festival Internacional de Moscú. (Canal 11, a las 23).

MIÉRCOLES 22

LA NOTICIA REBELDE. Show de humor periodístico. A cargo de Carlos Abrevaya, Jorge Guinzburg, Raúl Castello y Adolfo Becerra. (ATC, a las 20, de lunes a viernes).

JUEVES 23

LAS CRIADAS. Una historia de rebelión contra la arbitrariedad, sumisiones y venganzas, con las actuaciones de dos actrices de lujo: Glenda Jackson y Susannah York. (Canal 13, a las 22).

CINE

SILVERADO (Silverado).- Estados Unidos, 1985. Dirigida por Lawrence Kasdan. Guión: Mark y Lawrence Kasdan. Fotografía: John Bailey. Diseño de producción: Ida Random. Montaje: Carol Littleton. Música: Bruce Broughton. Vestuario: Kristi Zea. Con Kevin Kline, Danny Glover, Kevin Costner, Scott Glenn, Linda Hunt, Brian Dennehy, Jeff Goldblum, Rossana Arquette, John Cleese. *Atlas, Atlas Recoleta*.

Lawrence Kasdan pertenece a la generación de Francis Ford Coppola, Steven Spielberg y George Lucas. Vestir a estos monstruos de la industria cinematográfica norteamericana con la camiseta de un único equipo no es un acto caprichoso: todos se han forjado en escuelas de cine de nivel universitario—con las mejores graduaciones—durante la década del '60 y principios de los años '70. Allí han efectuado una labor de cirujanos sobre los géneros más populares del séptimo arte, diseccionándolos, desbrozando partícula a partícula, analizando guiones y encuadres de los clásicos hasta en sus detalles más nimios. Como profesional, Kasdan ha empleado su bisturí en una recreación frankensteiniana de esos géneros: guionista de *Los cazadores del arca perdida*—relectura de los seriales de matiné al estilo *Los peligros de Paulina*—, de *El imperio contraataca* y *El regreso del Jedi*, secuelas de *La guerra de las galaxias* que hibridaban el western, la ciencia ficción y las narraciones de capa y espada. Como direc-

tor debutante, Kasdan remozó en *Cuerpos ardientes* el *film noir* con aires a James M. Cain, empresa en que lo superarían años más tarde los hermanos Coen, responsables de *Simplemente sangre*. Con *Reencuentro* probó el melodrama, llegando a ser nominado para el Oscar. Envalentonado por la iniciativa de Clint Eastwood a partir de *El jinete pálido*, apostó también él a la resurrección del western, la clásica película del Oeste. Jugó sus cartas a una cohorte de talentosos actores en ascenso—Kevin Kline, Jeff Goldblum, Rossana Arquette, Scott Glenn—y a una serie de situaciones que huelen escandalosamente a *La diligencia* o a *La hora señalada*. Perdió, claro está. El film es agradable, adjetivo que no basta para dar nueva vida a un género moribundo: hace falta más que cariño por John Wayne para hacer un buen western. Más vale quedarse en casa, aguardando la proyección de *Shane* en alguna trasnoche televisiva...

M.F.



CLARO DE MUJER (1979). Una especie de "himno a la vida y de una rehabilitación de la pareja" según propias palabras de su realizador, Costa-Gavras quien adaptó una novela de Romain Gary. *Lejos de Zeta, La Confesión y Estado de Sitio*, el director prefirió una historia de amor con Rommy Schneider, Yves Montand, Lia Kedrova y Heinz Bennent. (Canal 4 del VCC, a las 22).



DIEZ MIL DIAS. Documental realizado en 1980 sobre la guerra de Vietnam, una de las derrotas más humillantes en la historia de Estados Unidos. (ATC, a las 23).

TEATRO

ESTRENOS
(en Buenos Aires)

LA CELOSA DE SI MISMA, de Tirso de Molina. Con dirección de Santiago Doria, Rita Terranova y Aldo Pastur, dan vida a una deliciosa comedia del Siglo de Oro español.

fiol. Museo Larreta (Cuba y Juremto), de jueves a domingo a las 21.30. Entrada: \$ 0,80.

DON BASILIO MAL CASADO, de Tulo Carella. Erika Wainer y Carlos Estrada, dirigidos por Fernando Heredia, en un enredo cómico al estilo del teatro español clásico. Jardín Botánico (Avenida Santa Fe y Malabia), de jueves a domingos a las 21.30. Entrada: \$ 0,80.

ACTOS DE PASION, de Bibi Tallas. Con un elenco que integra Walter Barea, Rosario Bléfari, Jorge Gumier Maier y Bibi Tallas, que también dirige su obra, esta propuesta combina la estética del rococó y una trama que plantea la búsqueda de la identidad. Espacios (Bulnes 1350), viernes a las 22. Entrada: \$ 4.

ENCUENTRO DE TEATRO JOVEN. En ocho fines de semana se verán diez obras teatrales, entre ellas, **La bolsa de agua caliente** de Carlos Somigliana; **Las visitas** de Silvia Vladimirovsky; **Ernesto soldado de América** de Aldo Roetto; **Movitud Beckett** de Máximo Salas y Ricardo Holcer, y **Porque sí** de Daniela Troyanovsky. Galpón del Sur (Humberto 1° 1739), viernes y sábados a las 23; domingos a las 22. Entrada: \$ 3.

EN LA DIESTRA DE DIOS, de Enrique Buenaventura. El grupo Del Teatro, dirigido por Francisco Javier presenta este espectáculo basado en una leyenda europea recreada por el inconsciente popular en los países latinoamericanos conquistados en el siglo XVI. En ella participan: un campesino, Jesús, San Pedro, la Muerte y el Diablo. Planeta (Suipacha 927), jueves, viernes y sábados a las 21.30; domingos a las 20.30.

CECILIA ROSSETTO. Presenta **In Concherto II. Bambalinas** (Chacabuco 947), de miércoles a viernes a las 22; sábados a las 21 y 23.

DE VÍCTIMAS Y VÍCTIMARIOS, de Aaron Koz. Obra presentada en Teatro Abierto '82, en una nueva versión dirigida por Leonardo Rosenwasser. Planeta (Suipacha 927), viernes y sábados a las 22.45.

SIGUEN EN CARTEL
(en Buenos Aires)

UN TRANVIA LLAMADO DESEO, de Tennessee Williams. Ver recuadro. Ateneo (Paraguay 918) de martes a viernes a las 22; sábados a las 21 y 23.15; domingos a las 21. Entrada: \$ 6.

CONVIVENCIA FEMENINA, de Oscar Viale. El autor dirige esta versión femenina de su exitosa **Convivencia**, donde actúan Bettina Blum, Silvia Montanari, Elvia Andreoli y Germán Palacios. **Lorange** (Corrientes 1372) de martes a viernes a las 22; sábados a las 22.15; domingos a las 21. Entrada: \$ 7.

SIGUEN EN CARTEL
(en Mar del Plata)

SALSA CRIOLLA, de Enrique Pinti. Un show donde Pinti repasa la historia argentina con el desparpajo de los grandes creadores y no deja titere con cabeza. Fue el gran éxito de la temporada 1985 en Buenos Aires y promete seguir la racha en Mar del Plata. **Neptuno** (Santa Fe 1751), de jueves a domingos a las 23; viernes y sábados a las 21 y 23.30. Entrada: \$ 5.

LA ESCALERA, de Charles Dyer. Con la actuación de Ignacio Quirós y Enrique Liporacce, una tragicomedia sobre la soledad de dos galanes maduros. **La Nona** (Hotel Provincial, Boulevard Marítimo 2300), diariamente a las 21. Entrada: \$ 3.

RADIO

SABADO 18

MAÑANA, TARDE Y NOCHE. Hoy: **El fascismo**, con la opinión de historiadores, testimonios de los protagonistas y las voces de Benito Mussolini, Vittorio de Sica, Césaire Sabatini, Pietro Germani y Francisco Franco; además opiniones de Juan Domingo Perón y Eduardo Frei. Con Blanca Ribó, Fernando Núñez, Mariana Tabo-

da, Susana Peláez, Horacio Embón, Edgardo Bonzi y Jorge Dorio (LR3, Belgrano, AM, hoy y mañana a las 9).

VELADA LIRICA. Juan Andrés Sala presenta: **La favorita**, ópera en cuatro actos de Gaetano Donizetti, con Luciano Pavarotti y Fiorenza Cosotto (LRA 1, Nacional, AM, a las 21).

DOMINGO 19

TIEMPO DE JAZZ. Alfredo Radoszynski evocará las obras de Charlie Parker y Clifford Brown (LS 1, Municipal, FM, a las 22.15).

SEXUALIDAD Y PAREJA. El tema de la educación sexual desarrollado con rigor y adulez, por el doctor León Gindin (LR 3, Belgrano, AM, a las 22.30).

LUNES A VIERNES

SIN ANESTESIA. Conducido por Eduardo Aliverti, con Jorge Lanata, Roxana Russo, Marcelo Zlotogwiazda, Andrea Rodríguez y Liliana Daunes. El viernes 17: **Las empresas más importantes de la Argentina**, el papel que cumplen en la actual coyuntura (LR 3, Belgrano, AM, a las 7).

COMO LA GENTE. Con Marcelo Pérez Cotten. Incluye comentarios de actualidad y música latinoamericana, con la participación de Marcelo Simón, Mario Monteverde y Alejandro Tarruela, entre otros. (LR 5, Excelsior, AM, a las 8).

POR AMOR AL AIRE. Las noticias del día, ampliadas y analizadas por un equipo de periodistas jóvenes y experimentados, como Diego Habali, María Elvira Areces, Rosario Lufranco, Daniel Dátola y Jorge Dorio. (LR3, Belgrano, AM, a las 9).

BOMBOS Y PLATILLOS. Conducido por Sibila Camps con asistencia de Patricia Mesiano. El viernes 17: **Trem calipra**, fragmentos del último álbum de Egberto Gismonti; el lunes 20: **Del Folklore al Jazz: Chicalanga - 3 + 1**, de Mike Dogliotti, Hugo Jara, Federico García Vigil y Roberto Galletti, por el grupo cubano *Irakere*; el martes 21 y miércoles 22: **La casa - el hogar**, versiones de Lito Nabbia, Teresa Parodi, Mercedes Sosa, Carlos Carabajal, Alberto Merlo, Saloma, Omar Moreno Palacios, Raúl Carnota y Víctor Velázquez; el jueves 23: **El sentido de la vida**, con interpretaciones de José Larraide, Mercedes Sosa, Víctor Heredia y Enrique Llopis (LRA 1, Nacional, AM, a las 18).

DIARIO DE LA TARDE. Una síntesis informativa completa a cargo de Edgardo Silberkasten. Columnistas: Osiris Troiani, José María Pasquini Durán y Mona Moncalvillo. (LR3, Belgrano, AM, a las 18.30).

TIEMPO DE TEATRO. Hoy: **Sueños de papel**, de Julio Baccaro, con Roberto Robles, Dora Luján Martínez y dirección de Nora Massi. (LS1, Municipal, AM, a las 22).

EL DIA DESPUES. Una lectura de la actualidad en clave de entretenimiento y con activa participación de los oyentes, a cargo de Carlos Ulanovsky, Ani Grunwald, Jorge Tellerman y Guillermo Alerand. (LR3, Belgrano, AM, a las 24).

MUSICA

FESTIVAL NACIONAL DEL FOLKLORE DE COSQUIN '86. Edición número 26 de este festival - encuentro de las más variadas figu-

ras de la música popular argentina. Con representantes del folklore, el tango y la música de fusión. Entre los más destacados figuran Raúl Barboza, Sixto Palavecino con los hermanos Coronel, Los Olimareños y Atahualpa Yupanqui (Sábado), Suna Rocha, Los Manseros Santiagueños, Los Chachaleros (domingo); Jaime Torres, César Isella, Los Tucu Tucu y una delegación de Venezuela (lunes), Antonio Tarragó Ros, Raúl Carnota, Opus Cuatro, Carlos Di Fulvio, Teresa Parodi (martes), Markama, Andrea Torres, Cantoral, Horacio Guarany (miércoles), Osvaldo Pugliese, Chany Suárez, Enrique Llopis, Ramón Navarro, Cuarteto Zupay (jueves). Con la conducción de Julio Márbez será transmitido por Radio Belgrano con la locución de Roberto Romero Escalada y Radio Excelsior con relatos de Marcelo Simón. Escenario Atahualpa Yupanqui, Plaza Próspero Molina, Cosquín.



DAVID LEBON. En el ciclo de música al aire libre, auspiciado por el Teatro Municipal Presidente Alvear, se presentará este cantante y guitarrista con temas de sus últimos discos, *Desnuque* y *Si de algo sirve* acompañado por su banda: Daniel Colombres en batería, Luis Alberto Gurevich en teclados y Daniel Castro en bajo. *Barrancas de Belgrano* (Virrey Vértiz y Sucre) el viernes y el sábado a las 21.30. Gratis.

SODA STEREO. Trio de pop moderno con temas de su último disco, *Nada Personal*, en su gira por la costa. Está integrado por Gustavo Cerati (guitarra y voz), Zeta Bosio (bajo y coros), Charly Albel (batería) y como invitado Fabián von Quintero (teclados). *Circo Hatari*, frente a la terminal de ómnibus de Santa Teresita (viernes), *Club Deportivo Mar de Ajó*, Levenshön 233 (sábado), *Discoteque Heaven*, calle 18 y 70 San Clemente (domingo), *Club Huracán de Neocochea* (lunes), *Cine Atlántico de Miramar* (martes), *Whim Disco*, 3 y 17, en Villa Gesell (miércoles) y *Sobremonte*, Constitución 6000, en Mar del Plata (jueves).

VITALE - BARAJ - GONZALEZ. El trío integrado por Lito Vitale (teclados), Bernardo Baraj (vientos) y Lucho González (guitarra y voz) presentará parte de su repertorio en la costa. *Pawer - Bar*, Costanera 35, en Miramar (miércoles) y *Casón del Conde de Palermo*, en Villa Gesell (martes).

ALBERTO MUÑOZ. Inteligente y personal poeta, poseedor de una voz increíble, listo a grabar su primer disco solista que se llamará *El Gran Pez Americano*. Lo acompañan en guitarra y arreglos, Daniel Russo. *Residencias Cooperativas de Chapadmalal* (lunes) y *Popurri*, 115 y playa, en Villa Gesell (martes).

CONJUNTO DE MUSICA ANTIGUA. Con la dirección de Mirta Soto, como parte de los Espectácu-

PUBLICACIONES

APORTES A LA POLEMICA

MASCARO. Revista de literatura, 70 págs., \$ 2



Con una saludable coherencia y continuidad -talón de Aquiles de las revistas literarias- Mascaró persiste en entregar un material donde se equilibra la presencia de autores consagrados con los poco difundidos. En este número se ingresa a la polémica con una revisión de la poesía argentina de los últimos años a cargo de Laura Klein y Javier Córceles. Otro aporte para una discusión vigente es *Narrativa latinoamericana posterior al boom*, un tema que ya ha comenzado a hacer correr tinta encendida. Cuentistas de México, Nicaragua, Guatemala y Cuba vencen una recurrente incomunión con la literatura en gestación del continente. Y además, poemas inéditos de Juan Gelman, siempre una posibilidad de confrontarse con lo mejor del género de las últimas décadas.

V.M.

TEATRO



UN TRANVIA DE MARCHA MONOCORDE

UN TRANVIA LLAMADO DESEO. Dirección: Hugo Urquijo. Música: Alejandro Lerner. Escenografía: Graciela Galán. Vestuario: Marcela Polischer. Intérpretes: Graciela Duffau, Juan Leyrado, Andrea Tenuta, Norberto Suárez y elenco.

Nunca como en esta obra, Williams demostró su capacidad para explicar psicologías individuales en sus conexiones sociales: aquí el Sur norteamericano, decadente y salvaje, alcanza la categoría mística. Poco importa si lo que Williams cuenta es la historia de una frágil dama sureña venida a menos, a la que una violación termina enloqueciendo. Está claro que ni Blanche Dubois es una dama, ni Stanley Kowalsky un animal sin freno para sus instintos, y que una lectura social de *Un tranvía llamado deseo* hubiera ayudado al director para plantear una puesta menos literal, si esta literalidad fuera posible, y más original.

Porque *Un tranvía llamado deseo* ocupa hace décadas un lugar en el imaginario de millones de espectadores de todo el mundo, y en ese imagina-

rio reinan Vivien Leigh, Marlon Brando, Elia Kazán. La puesta en escena de Hugo Urquijo le escapa al realismo poético, entonces Kowalsky es un tipo calculador que viola para sacarse a Blanche de encima, mientras ella es una jadeante y frágil mujercita. En esta visión bastante unilateral, Graciela Duffau se ve superada por las exigencias de un rol que está diseñado para otra clase de actriz, menos monocrorde. Juan Leyrado hace con solvencia a su brutal Kowalsky, aunque sin los matices que Williams propone. El resto del elenco sigue las indicaciones de Urquijo, destacándose Andrea Tenuta y el veterano Norberto Suárez. Por lo demás, Williams debe estar tomando *bourbon* en el paraíso, y lamentándose.

E.P.

los al **Atardecer** programado por la Universidad de Belgrano (Jardines de José Hernández y 11 de Setiembre) el sábado a las 19. Gratis.

YABOR. Canciones, baladas y candombes a cargo de este cantautor uruguayo. En la segunda parte, gran baile con el público. **Casalugar** (Estados Unidos 1861), el sábado a las 22.

MUSICA FICTA. Con un repertorio que retrotrae al Medievo y al Renacimiento, con instrumentos y trajes de la época. **Museo de Arte Hispanoamericano Fernández Blanco** (Libertador y Stipaicha) el sábado y el domingo a las 21. Gratis.

LILIANA VITALE. Una de las voces más brillantes de la joven música popular argentina, se presenta en: Villa Ocampo, Mar del Plata (viernes), Popurri, 115 y playa, Villa Gesell (sábado y jueves) y Casona del Conde de Palermo, Villa Gesell (miércoles).

CHARLAS

CREATIVIDAD Y ESCRITURA. Conferencia a cargo del escritor y periodista Carlos Marcucci, autor entre otros de **Enemigos de todo lo bueno**. **Librería Clásica y Moderna** (Callao 892), el jueves 23 a las 19.30.

PARA CHICOS

LA GALERA ENCANTADA. El grupo dirigido por Héctor Presa

presenta distintos espectáculos infantiles. **Jardín Zoológico** (Avenida Sarmiento y Las Heras), sábados y domingos a las 17. Entrada gratis.

HOLLYDAY ON ICE '86. Nuevamente en Buenos Aires la **fiesta en el hielo**, con la ya conocida destreza de los patinadores y un atractivo despliegue de vestuario y escenografía. **Luna Park** (Corrientes y Bouchard), de martes a viernes a las 21.15; sábados y domingos a las 18 y 21.30. Entrada: desde \$ 8 (platea) hasta \$ 1 (general para menores).

MIMOJUEGOS. Pantomima y acrobacia a cargo de Pía Castro y Carlos Martínez, artistas de probado éxito en su temporada en el Teatro Nacional Cervantes durante el invierno. Ahora en el **Hotel Hermitage de Mar del Plata**, de martes a domingo a las 20, días lluviosos también a las 17.

GRABACIONES

SONATAS BARROCAS II. Segunda edición de esta serie donde vuelven a demostrar sus dotes para la ejecución Mónica Cosachov en clave y Tomás Tichauer en viola. Estos dos intérpretes traen obras del período barroco: la **Sonata en sol mayor para Viola y Bajo continuo** (Marcello Bru en violoncello) de Marcello Benedetto; la **Sonata en do menor para viola y clave** de Wilhelm Friedemann Bach (hijo de Johann Sebastian) y dos piezas de Federico Händel: **Sonata en do mayor y la Suite N° 8 en fa menor** (IRCO).

ROLLING THE ROCK. Una serie de LD que arranca con los nombres de tres de los grandes del

rock'n'roll: Bill Haley, Pat Boone y Buddy Holly. Los años '50 con su fiebre de bailes, su generación perdida, que encontraría en este ritmo frenético un lugar donde filtrar sus rebeldías. Una cabalgata de temas convertidos en verdaderos clásicos cantados por estos padres del rock. Entre otros: **Bailando al compás del reloj**, **Trece mujeres**, **Hasta luego cocodrilo**, **Apaga esa vela**, **Peggy Sue**, **Bailamos con Olleevee**, **No es una vergüenza**, **El gran simulador**, **Speedy González y Tutty Frutti** (MCA).

SANTIAGO FELIU. Vida. Una de las voces jóvenes de Cuba que le canta a las cosas de todos los días. Este es su primer LD y el único editado en nuestro país, don-

de presenta canciones de su propia autoría. Entre los temas más destacados: **Ayer y hoy enamorado**, **Batallas sobre mí**, **Vida y De cualquier modo**. Una buena carta de presentación (CBS).

MUESTRAS

ARTISTAS HOLANDESES DE HOY. Obras de Ansuya Blom, Marlene Dumas, Gea Kalksma, Pieter Oubourg, Rob Scholte y Emo Verke. **Centro de Arte y Comunicación** (Viamonte 452), hasta el 2 de febrero.

MINIAPICES. Selección de las obras de setenta y un artistas, en el **Primer Salón del Tapiz en Miniatura**, auspiciado por la Municipalidad metropolitana. **Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires** (Junín 1930), de martes a viernes de 15 a 20; sábados y domingos de 10 a 20; hasta el 25 de enero. Entrada gratis.

LA BOCA EN MAR DEL PLATA. Muestra organizada por el **Museo Eduardo Sívori**, con obras de Víctor Cúnsolo, Eugenio Daneri, Miguel Diomedea, Fortunato Lacámara, Alfredo Lazzari, José Luis Menghi, Quinquela Martín, José Desiderio Rosso, Marcos Tiglio y Miguel Carlos Victorica. En **San Martín y San Luis, Mar del Plata**.

LIBROS

QUINOTERAPIA. El estilo de **Quino**, ese modo ingenioso de subrayar aristas absurdas del mundo contemporáneo, aparece en este nuevo cuaderno donde el objeto humorístico es la medicina (La Flor, \$ 2,50).

FUEGOS ENCONTRADOS. En esta novela, que recibió en México el premio Juan Rulfo, **Paulina Movschioff** entrecruza una historia de amor que transcurre en la época de Rosas con las luchas que en ese momento vivía el país. (Círculo de lectores, \$ 4,90).

CAMUS, CRITICO DE TEATRO. El ensayo de **Inés de Cassagne** se basa en traducciones de artículos críticos del autor de **Calígula**, algunos de ellos prácticamente desconocidos. (Agón, \$ 2,80).

LA PUNTA DEL OVILLO. Este primer libro de **Mario Ceretti**, conocido como periodista, reúne catorce relatos donde, con mucho humor, satiriza costumbres, hábitos, snobismos y tics de la alta burguesía argentina. (Corregidor, \$ 4,50).

ERNESTO SABATO, SOBRE LA CRISIS DE LA MODERNIDAD. **Graciela Matur** y otros investigadores del Centro de Estudios Latinoamericanos reflexionan sobre la obra y la personalidad, los distintos momentos y las tendencias filosóficas que primaron en el autor de **Sobre héroes y tumbas**. (Fernando García Cambeiro, \$ 6,80).

CURSOS

MUSICA. El Collegium Musicum de Buenos Aires abrió la inscripción para los cursos de iniciación musical, flauta dulce y expresión corporal, de su Departamento Niños (desde los 4 años), y también para jóvenes y adultos. Informes e inscripción en el **Collegium Musicum** (Libertad 1630, teléfono 22-5192/5892).



EL INOPORTUNO SUR DE SERRAT

Por una de esas extrañas paradojas —casualidad o no— Joan Manuel Serrat ofreció el último recital de presentación de su disco **El sur también existe** (letras de Mario Benedetti musicalizadas por Serrat) justamente el mismo día —1º de enero— en que España ingresó oficialmente al Mercado Común Europeo, es decir, el día que los españoles pasaron a ser miembros plenos del Norte. La entrevista se realizó esa noche, en el viejo camarín del Teatro-Cine-Alcalá, de Madrid. Un cuarto que resultaría impropio para cualquier estrella de turno: pequeño, grisáceo, con un espejo adornado por dos lamparitas desnudas,

una repisa larga y con la pintura descascarada, tres sillas de bar de barrio, un perchero colgado de la pared y una alfombra agujereada, destenida y empatchada con tiras de papel adhesivo. "No está mal un lugar así —dice Serrat—, nos mantiene en los orígenes, cuando todos empezábamos." Desde allí el catalán desgana su descontento por la recepción que ha tenido su nuevo trabajo entre la izquierda española: "Es comprensible que haya gente a quien no le gusta el contenido de los textos —dice—; pero otros, que se reconocen de izquierda y lo manifiestan públicamente, están en una actitud de enfren-

tamiento con Mario (Benedetti) a la que no le encuentro mucho sentido. Desde luego, el disco ha producido mucha mejor impresión en Hispanoamérica que aquí. Es posible que éste no sea el momento más oportuno para hablar del Sur".

Es que la prensa se ha encargado durante un año de convencer a los españoles sobre las ventajas de ser —finalmente— europeos; y esa misma opinión pública es la que oye a Serrat, cada noche, manifestar su identificación esperanzada con el Sur, no específicamente como lugar geográfico, sino un Sur filosófico y económico. Un clima sureño que Serrat y Benedetti pintan deteniéndose especialmente en la mujer: desnuda y en lo oscuro, la compañera con quien hacer un trato, las mulatas que están en todos los puntos cardinales o las de los pies fríos...

En cada recital Joan Manuel Serrat empieza por dejar bien claro cuál es su particular ubicación —algo que el catalán sabe hacer como pocos—; y para cantar al Sur ante gente que busca afanosamente su lugar en el Norte, comienza con los versos de *Cada loco con su tema*. Es una concepción del mundo clara, vitalista, fruto de una elección madurada durante años y de una opción que no se oculta. "Si yo tuviera que elegir un lugar —declara el cantante—, una tierra que no sea la mía —y no únicamente para cantar, porque son muchas más las cosas que me importan—, seguramente elegiría algún punto del Cono Sur, como Montevideo o Buenos Aires".

Puede ser que porque hablar del Sur sea también hablar de la juventud de los pueblos y por lo tanto de la juventud de cada persona, en estas presentaciones madrileñas Joan Manuel recupera

trozos de su vida y de la de cada uno de los presentes, con temas como *Poema de amor*, *Niñez*, *Tu nombre me sabe a hierba*, *Romance del curro El Palmo...* Entonces, cuando la emoción por los años dejados atrás impregna el aire de la sala, Serrat sale a decir que *El Sur también existe*.

Antes de su llegada a la Argentina, el multifacético artista encara los últimos pasos de un nuevo trabajo, asociado una vez más a un escritor, ahora un catalán contemporáneo. "Estamos terminando de grabar parte del sonido de una película —cuenta—, más bien se trata de un video-clip de larga duración. Es pura imaginación, con un supuesto protagonista que sería yo. Digo sería, porque nunca se puede asegurar que al final resulte tal como se ha pensado. Es una producción de la televisión española, con guión de Manuel Vázquez Montalbán; verdaderamente un trabajo muy divertido, con un enorme derroche de fantasía." Para el mes de marzo se espera su llegada a Brasil (nuevamente el Sur), donde grabará un disco en compañía de los grandes nombres de la música popular de ese país.

Los recitales de presentación de **El sur también existe** en Argentina, comienzan en el Estadio Super Domo, de Mar del Plata, del 21 al 27 de enero; a los que seguirán: el 29 de enero en el Chateau Carreras de Córdoba, el 4 en Rosario Central de Rosario, el 6 en el Estadio Unión de Santa Fe, el 9 en el club Alvarado de Miramar, del 11 al 17 otra vez en el Super Domo de Mar del Plata, el 19 en Gimnasia y Esgrima de La Plata, para cerrar el 21 de febrero en la Capital, con un recital despedida en el estadio de Vélez Sarsfield.

A.B. (En Madrid) SILVIA EICHELBAUM

LA FALDA 86

EL PERIODISTA
DE BUENOS AIRES

UN ROCK VIOLENTAMENTE DULCE



Baglietto, Raffo.



"Sólo quiero rocanrol..."

Desde hace seis años, un rito de verano perturba la tranquilidad serrana de La Falda. Imparables como el apareamiento de las ballenas o el vuelo migratorio de ciertas aves, cerca de 10.000 adolescentes llegan en enero al Valle de Punilla para participar del festival de rock más importante del país, el más antiguo, conflictivo, representativo y entretenido. Allí estuvieron dos enviados de EL PERIODISTA.

Como la escultura, el rock es el cuerpo sólido de un sueño. Una ecuación de voluntad y visión, ha escrito Patti Smith, cantante, compositora, relectura femenina y contemporánea de Rimbaud. Percepción que todos aquellos que hayan accedido a la luz de la razón de 1960 a estos días comparten, sin duda, aunque sea a un nivel intuitivo. Sin embargo, esa palpable corporeidad del rock ostenta limitaciones entre genéticas y adquiridas: si bien el sueño late con fuerza, negar sus aristas pesadillescas sería un despropósito. El festival de música contemporánea La Falda 86 ha sido un claro exponente de esos *peros*: si hay una palabra clave —esto es grave, en una cultura como la rockera que presume de liberadora y democrática—, esa palabra es *discriminación*.

El público que asistió a La Falda 86 fue blanco de una discriminación notoria. Si bien la municipalidad local accedió a la realización del festival, pretendió escoger un determinado tipo de público: clase media, más proclive al consumo cultural que a la celebración, más cercana a la pasividad que a la participación exteriorizadora.

Se convino para ello, con la venia del empresario privado Alejandro Peyré, en establecer una cota de precios no inferior a siete australes por día, con opción a un abono a las cuatro jornadas por veinte australes. Se decidió además apostar a lo seguro en lo que hace a la programación

musical, evitando las asperezas del *heavy-metal* —subgénero rockero generalmente asimilado a los desmanes violentos—. De ese modo, la gran masa de mochileros, *heavies* y *neohippies* que solían asistir a los festivales de La Falda quedaban fuera del tablero de juego: vetado su ingreso por los precios prohibitivos, ajado el *charme* lafaldense por la falta de números metaleros, el público indeseable quedaba marginado de hecho.

Tampoco los músicos fueron ajenos a las discriminaciones. Sólo los números fuertes lograron probar sonido, una instancia vital para su posterior *performance*: en La Falda, una seguidilla de acoples puede significar la muerte en vida de numerosas bandas. Ni Jorge Fandermole, ni *Metrópoli*, ni Claudia Puyó —por nombrar apenas algunos— obtuvieron ese privilegio. Cosa que es grave cuando se considera que estos músicos, que gozan de reconocimiento crítico pero aún no masivo, se juegan su futuro sobre ese escenario. Como siempre, los pequeños son los desprotegidos. Y no es esto tema de *independientes versus agencias artísticas*: pertenecer a una agencia como *La Corporación*, *DG Producciones* u *Ohanía* no garantiza a los números menores un tratamiento equitativo. Pese a tener un contrato en el que se especificaba que actuarían durante 75 minutos, los chicos cordobeses de *Posdata* debieron reducir su *performance* a cinco temas por "*cambios de último momento*". Tampoco ellos pudieron probar sonido.

La tercera gran discriminada fue la prensa del interior. El 80% de las acreditaciones se reservaron para los periodistas de Buenos Aires, que fueron objeto de un trato excelente —hoteles, comidas—, que contrastó con la indiferencia brindada a sanjuaninos, santafesinos y tantos otros.

Obviamente esto responde a cierto sentido común propio de los empresarios: sólo los medios como *Clarín* o *La Razón* pueden proporcionar ganancias, y no las radios de, por ejemplo, Merlo, San Luis.

Las tres discriminaciones no son ocias. Forman parte coherente de un proyecto ideológico-político que apuesta a la entronización de la clase media, reconstituyendo —el proyecto y la clase media— sobre la esencia de la sociedad de consumo: la competencia despiadada en pos de agenciarse los bienes disponibles, sin importar la no supervivencia de los competidores que fracasan. Sólo el público hizo justicia: por empezar, logró voltear la valla de los precios. Como el anfiteatro presenta innumerables flancos vulnerables, la gente se coló con éxito. El viernes por la noche, segunda jornada del festival, el 80% de los asistentes no había pagado su entrada... Ante el desastre económico, los organizadores se vieron obligados a disminuir el precio de las entradas a un austral para el sábado. De ese modo, nadie se quedó afuera. El público hizo asimismo justicia al no recurrir a la violencia dentro de los límites del anfiteatro: de haber exis-

tido heridos o robados, aquellos que pretendieron la discriminación social hubieran obtenido una justificación en los hechos. La única voluntad fue la de participar. Hubo un único público durante las cuatro noches, que supo disfrutar tanto de *Los Trovadores* como de *Virus*, que aplaudió a Nacha Guevara, *La Torre* y al solista cordobés Ariel Borda, que convirtió el anfiteatro en la sede de un baile popular con las chacareras de *MPA*, los chamamés de León Gieco y el rock de *Soda Stéreo*. Fue el público quien no hizo discriminaciones: escuchó a todos con igual respeto, privilegió a todo aquello a lo que husmeaba sentido y sensible, bailó —forma excelsa de participación— tanto un rock como un chotis. Pese a que los excesos de cierto discurso político la despojaron de su sentido, es la palabra *pluralismo* la que calza mejor al público del festival. Pluralismo que se lee con facilidad en la tolerancia de la que hicieron gala ante la diversidad de las propuestas: se las aceptó en tanto fueron participes de un mismo espíritu —con matices diversos— liberador.

Por eso la gran estrella de La Falda 86 es la gente, sin vuelta de hoja: la madurez de su proceder, esencialmente revolucionario, permite cerrar la boca a tantos que aún hoy descalifican a la juventud como una suerte de horda vandálica a la que siempre es preciso poner bozal y esposas.

(En La Falda) MARIANO FIGUEROA

Según el arquitecto Oscar Micca, el origen del pueblo de La Falda debe rastrearse al final de la avenida Edén, donde ésta desaparece en ascensión al cerro. Allí, perdido entre el abandono y la maleza, se desparrama a lo largo de un prado artificial el viejo hotel Edén. Su suntuoso estilo *art-decò*, los salones revestidos en maderas nobilísimas, los sanitarios de porcelana holandesa que administra en silencio el doctor Ricardo Balbín revelan los fantasmas del príncipe de Windsor, Albert Einstein y el emperador Hirohito. La Argentina de *Sur* soporta impasible que sus antiguas caballerizas sean hoy una villa miseria.

Entre ambas puntas de la historia, dos son los huesos a roer por esta comunidad: una turbia historia de nazis escondidos y un festival que comenzó siendo de rock y hoy convoca a Nacha Guevara y a los *Virus*, a *Los Trovadores* y al casi extinguido *heavy-metal* nativo.

Cuando hace seis años el locutor de Córdoba-capital Mario Luna se empecinó en producir por primera vez el festival, Argentina vivía bajo el terror de la dictadura militar. Entonces, como ahora, La Falda

precisaba algún evento que le permitiera competir con el escenario "Próspero Molina" de Cosquín y con las casi triplicadas plazas hoteleras de Carlos Paz. Un festival de música "para pibes" sonaba a celestial.

Pero esta comunidad que creció a la sombra del turismo gremial y de una clase media tranquila descubrió, al primer botellazo dirigido contra el escenario, que aquellos que "mañana serán hombres" no estaban dispuestos a ponerse el traje incómodo de los buenos modales tan sólo porque el *rock-business* les cediera a precios no muy módicos, el glorificado espacio de público.

Rockers pesados de catorce años, extendidas familias *hippies* con hijos, buenos chicos de su casa en campamento, periodistas, melancólicos adoradores de Jimmy Hendrix o cualquier otro, de Neuquén, Misiones, el Gran Buenos Aires, Tucumán o Cuyo vienen, año tras año, a dedo, con mochilas improvisadas y frazadas raídas a dormir en la terminal de ómnibus, comer salteado, manguear más o menos picaramente a los todavía desprevénidos y escandalizar a los comerciantes y damas de la sociedad local. Algunos cientos

aprendieron a andar a trompadas por la vida y así entrarán, cada vez que puedan, al anfiteatro municipal cuyo perímetro de alambre de gallinero encierra la fiesta.

Otros cientos, que durante el resto del año obedecen mansamente el mandato familiar, descubren entre pares el incommensurable placer de la trasgresión. Todos, todos, muestran la hilacha de una ternura desprotegida aunque se agarren a las piñas, aunque la droga y la cultura más extendidas aquí sean una explosiva mezcla de alcohol barato y falta de proteínas. La vida ofrece contadas oportunidades de rebelión y contra el panadero que quiere hacer su agosto en verano.

Clientes flacos y sucios, irreverentes como sólo se puede ser en la adolescencia, la dictadura y la ideología dominante (que denigra al habitante morucho de este país ya sea obrero de la construcción o "devoto" de Piero) les proveyó vez a vez de palos, gases y perros. Y sin embargo están aquí.

El año 84 registraba la última edición de La Falda. Fue también el primer festival en democracia con la euforia y las expectativas renovadas de uno y otro sector social,

en el que la inexperiencia de los funcionarios por escaso margen pudo impedir una nueva embestida de la represión. Los titulares de "sexo, droga y rocanrol" a los que la prensa amarilla es tan afectada, hicieron el resto.

En 1985 hubo apenas un apretado sábado de "estrellas". A partir de su ausencia, los 10.000 dejaron de ser tan *hippies* y tan mugrosos y, en este 1986, en el que el represor Guglielminetti ocupa hasta la plana de los diarios locales y cuando el Plan Austral restringe la fiesta, la sociedad lafalense —ahora presidida por autoridades de Renovación y Cambio en reemplazo de Línea Córdoba— se aviene con más timidez que ganas a invertir 30.000 australes en una infraestructura festivalera que, al menos, garantice que los 160.000 watts de potencia necesarios para la producción artística no se conviertan en riesgo de muerte para espectadores y sonidistas, como mínimo. El panadero, el dueño de la zapatería asociado con el tendero, aún se oponen. El taxista y el almacenero, con el dueño del restorán, no.

(En La Falda) GABRIELA BORGNA